

braltar, e mandó facer muchos requerimientos a los de la Ciudad para que se la diesen, de la qual Ciudad e de la de Xerez de la Frontera era Alcaýde el Comendador mayor D. Garcí Lasso de la Vega, e él estaba en aquel medio tiempo en Castilla; e el Alcaýde que alli en Gibraltar tenia puesto con la Comunidad, tenia puesto muy buen recaudo en la Ciudad, e defendiéronla con su buen esfuerzo e adjutorio de vecinos, del qual cerco tambien por la mar con muchos Navios fué puesto; e hicieron muchos daños a los de la Ciudad en sus panes que tenían encerrados en sus Cortijos, e ganados, e que les echaron a perder, e robaron mas de quatro quentos de maravedis. E de la Chancilleria que estaba en Granada enviaron a requerir al Duque alzase el cerco, donde no, que invocarian sobre él toda la artilleria, e esperó que no lo quiso alzar fasta que supo que toda la tierra realonga, e la casa de Leon, e otros muchos Cavalleros se apercebían para ir a descercar a Gibraltar, e el Conde de Tendilla Gobernador de Granada que le escribió que luego alzase el real, e sino que supiese por cierto que todas las gentes de la comarca en favor de la Reina e de la Corona real havian de ir sobre él e su hueste, e despues de descercada Gibraltar que lo destruiria la tierra. Entonce mandó alzar el real, e envió de Sevilla a decir que se vinieran, e así lo hicieron, e desta vez él no salió de Sevilla, que no osaba dexar la Ciudad, porque salido de alli temia quizá no le dexarian volver a entrar; e así desta vez gastó él muchos dineros, que valia una fanega de trigo mas de quinientos maravedises, e una fanega de cebaba quatro ó cinco reales, e echó a perder los labradores e criadores de Gibraltar.

El título que él tenia que decia que le pertenecia aquella Ciudad e que era suya, que la havia ganado su Abuelo a los Moros, e que el rey D. Felipe le havia fecho nueva merced de ella. Estuvo el Duque susodicho en Sevilla fasta pasado el mes de enero de 1507, que se salió de Sevilla fuyendo por la pestilencia que se anduvo por las partes de Aljarafe de lugar en lugar, e estuvo en los Palacios del Rey cerca de Hinojos; e despues en el mes de Mayo, desque alojó la pestilencia, fizo movimiento

otra vez; e allegamiento de gente, e pasó a Guadalquivir, e luego se publicó que iba a tomar la Ciudad de Xeréz que se la daban los Cavalleros, e regimiento de la Ciudad cerraron las puertas de la Ciudad, e pusieron guardas, e se dieron tal recaudo qual al servicio de la Reyna, e de la Corona real, e a la honra del Alcayde Garci Laso de la Vega, Comendador mayor de Leon, que la tenia; e el Duque de Medina se pasó de largo a su tierra de Medina e Bergel, e de allá envió otra vez a tantuar a Gibraltar, e a requerir a la Ciudad que se la diesen, que si no los destruia panes e viñas, e les faria muchos daños, e túvolos cercados con decabo algunos dias, e los de la Ciudad se pusieron en armas, e defendiéronse, e dixeron que ellos eran de la Corona real, e la Reyna Doña Juana era su Señora; que no gastase el señor Duque tiempo en aquello, que antes serian muertos que darles entrada en la Ciudad; e así se quedaron, e la guarnicion e gente del Duque les hicieron otra vez muchos daños en sus panes viñas e ganados; e desde esto vido el Duque, mandó alzar el cerco, e volviose en Sevilla, e volviose por cerca de Xeréz, e el regimiento e alcayde hicieron cerrar las puertas de la Ciudad, e pusieron a ellas muchos hombres armados, e dieron de si muy buena quenta; e fueron conocidos entre ellos algunos Caballeros que quisieron que el Duque tomara la Ciudad, de los quales el regimiento no se fiaba ni fió; e sabida en la Corte la segunda vuelta del Duque sobre Gibraltar, D. Garci Laso vino muy apriesa a poner cobro sobre Gibraltar e Xerez, e entró en Xeréz un día despues que el Duque pasó de vuelta por alli para Sevilla, e reformó sus fortalezas, e Alcaydes de Xerez e Gibraltar, e regradeció mucho de parte de la Reyna a los Concejos e Comunidades de las dichas Ciudades la lealtad e buen servicio por ellos fechos, e se prefirió de facer pagar a los de Gibraltar todo lo perdido.

El Duque de Medina se volvió a Sevilla e estuvo en el Cope-ro, e en las aseñas de Doña Urraca fasta la vispera de San Joan, porque se desabaxase bien la Ciudad de la pestilencia que havia andado, e el dia de San Joan entró con gran triunfo de mú-

sicos e trompetas, e muchos Alabarderos ante él, a uso de la Italia, e dende a pocos dias se sintió mal, e recibidos los Santos Sacramentos e fecho su testamento, en Viernes 10 dias del mes de Julio se finó de su muerte natural, en edad de quarenta años; Ntro. Señor lo quiera perdonar. Quando a la postrera vez el Duque se movió, se havian movido en Castilla algunos Cavalleros que quisieron vuelta en el reyno, e el Conde de Lemos tomó a Ponferrada, e alzose con ella, e quiso Dios que no oviesen compañeros, e fué cercado por mandado de la Reyna e del Consejo fasta que dió la fortaleza. En Castilla el mas adversario e contrario Cavallero que se mostró contra el rey D. Fernando, así en la venida del rey D. Felipe, como en el recibimiento e despues de su muerte, fué el Duque de Nájera con sus sesenta años o mas acuestas, e decian que lo causaba la enemistad que tenia al Condestable yerno del Rey por ciertos debates que siempre tenian.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



CAPITULO CCVII.

De la fortunas, hambres e muertes de ciertos años.

El año 1503 se cogió poco pan en Castilla e Andalucia: el año de 1504 se cogió menos. Este año de 1504 se hicieron buenas sementeras, e en fin del año e entrado el año de 1505, vinieron tantas aguas en todos los meses del invierno Marzo e Abril, e tantas avenidas e tan espesas, que los vivientes no se acordaban de tantas aguas e avenidas, de manera que se dañaron los panes por toda la tierra, e se ahogaron e hicieron yerva; e estaba puesto coto en trigo, e cebada, e centeno en toda Castilla por mandado del rey D. Fernando e de la reyna Doña Isabel desde el comienzo del año 1503, que se puso por toda Castilla la fanega de trigo a 110 maravedises, e la cebada a 60 maravedises, e la de centeno a 70 maravedises, e de aqui no pasasen so pena de 500 maravedises por cada fanega, e el pan perdido; e por esta pena havia mil cautelas, e amasaban el pan los que tenian el trigo, e pagaban a los Harrieros la traia, que lo traian de una parte en otras, e en Castilla, e en la Corte antes que la Reyna falleciese, e acaeció que no pasaba el coto en Medina del Campo, e pagaban los Farrieros por una fanega de trigo 110 maravedises, e 200 e 300, e aun mas de la traida; e des-

ta mánera llegó a valer una fanega de trigo antes que la Reyna falleciese en Medina del Campo e por aquella tierra 500 e 600 maravedises; e acá en Sevilla por aquella mesma forma, e en muchas partes de Andalucia no llegó a valer tan caro como en Castilla. E el dicho año de 1505 en cavo de la sementera, vinieron algunas pocas aguas con que los panes se criaron, e despues nunca volvió Henero, ni Febrero, ni Marzo, ni Abril, e se secaron los panes de ellos medio espigados, e arrancábanlos por amor de la paja, e por amor de algun muy poco grano.

Esta fué la cosecha del año 1506. Este año no ovo yerva: murieron las Bacas: el coto del pan ni la forma que con él se tenía no se pudo mantener; e desde la reyna Doña Isabel falleció no se mantuvo. Este año de 1506 que se secaron los panes sin sazón, se encareció tanto la tierra que alrededor de Sevilla en esta Vandalucia llegó a valer muy caro: una carga de trigo en la Villa de Alcalá de Guadaíra, que son dos fanegas y media, cinquenta reales e aun sesenta reales, antes que viniese el pan por la mar: e esta carestia comenzó desde comienzo del año, porque no havia pan, que se havia cogido muy poco con las muchas aguas del año 1505. Este año de 1506 se cogió mucho pan en la vanda Morisca, conviene a saber: en Espera, Bornos, Arcos, e en todo el Obispado de Cádiz; en Villa Martín, e en Zahara, e en toda la Serrania de Villaluenga, e en Ronda e en toda su tierra, e en todo el reyno de Granada, e en Morcón, e en Olvera e Pruna, e Cañete con toda aquella cordillera, e en Teba, e por la contra en Xerez de la Frontera no se cogió pan, ni en Lebrixa, ni Ultera, ni Marchena, ni en Osuna, ni en Ecija, ni en Córdoba con todo el Condado de Niebla e costa de la mar, ni en toda la Sierra de Aroche, ni en todo el Maestrazgo de Santiago de las Provincias de Llerena e Mérida, ni en la tierra de Estremadura de Truxillo, o Cáceres, e sus comarcas: e cogiose arriba en algunas partes de Castilla pan, donde algo se proveían las dichas Provincias. Despoblávanse muchos Lugares: andan los Padres e las Madres con los fijos acuestas e por las manos muertos de hambre por los caminos, e de Lugar en Lugar demandando por Dios, e muchas personas murieron de ham-

bre, e eran tantos los que pedian por Dios, que acaecia cada dia llegar a una puerta veinte o treinta personas; de donde quedaron infinitos hombres en pobreza vendido quanto tenían para comer.

La Ciudad de Sevilla remedió de enviar por mucho pan a Flandes, e a Sicilia, e mandaron a pregonar que todos los que truxesen pan a Sevilla por la parte de la mar vendiesen franco, e vino tanto pan por la mar, que en el mes de Octubre del año 1506 se fallaron desde el muelle de Sevilla en el rio Guadalquivir fasta la Puente 80 Naos de Gavia cargadas de trigo, e algunas de ellas con cebada en que havia pan de Flandes e de Bretaña, e de aquellas partes era el menor pan e de menós valor. Habia pan de Berberia de tierra de Moros de las partes de Africa: havia pan de Sicilia, de Grecia, de Negro Ponto de donde se proveia toda la tierra fasta Guadalupe, e Córdoba, e su tierra, e reparó la gente, e abajaron los precios del pan: la fanega de lo de Flandes a cinco, seis reales e a mas, e a menos, segun era, e lo bueno de Sicilia a nueve reales e a ocho, e a este mesmo precio se vendia tambien mucho trigo que vino del reyno de Murcia, e de aquellas partes, de lo que se havia cogido el año 1505 que se cogió por aquella parte infinito: e de la Grecia de los Turcos tambien se vendia como de Sicilia. Bastiose tanto la ciudad de Sevilla de este pan, que duró en ella aquel pan de la mar todo el año de 1507.

El dicho año 1506 vino la Otoñada temprano, e sembraron los Labradores, e fechas las sementeras llovió muy pocas aguas, e con esas los panes crecieron e espigaron, e estando en medio grano, vinieron en Mayo a la entrada los primeros dias unas neblinas e aguas, e dañáronlos, e volvieron soles, e se secaron los panes sin sazón que fueron nada. Esto fué en Sevilla e sus comarcas, e en Xerez de la Frontera, e en Arcos, e en el Obispado de Cádiz, e en Bornos, e en Espera, e Villa Marin, e Arajal, e Moron, e Osuna, e Ecija, e Marchena, e Teba, e en Córdoba. Empero en todas estas comarcas, e Ciudades, e Villas, e sus tierras susodichas, e en otras muchas que seria luengó escribir, Ntro. Señor que no fiere con ambas manos, dió trigo, e ceba-

da, e vita, que fué maravilla en cavos 10 e 15 e hazas juntás una si e otra no, e algunas se cogia algun pan que del todo no eran vanas, e otras eran del todo vanas, e lo que tenian era poco, e desta manera en todo cavo ovo algun pan que cogian unos la simiente, e otros dos simientes ó otros, e otros quatro: esto como dicho tengo fué en la comarca desta Andalucia.

En la Sierra Morena se cogió pan; en el Maestrazgo de Santiago vecino a la tierra de Sevilla de muy poco que havian sembrado se cogió mucho; conviene a saber, en Llerena frente de Cantos, los Santos, Villafranca e sus comarcas que son tierras mas tardidas que no el Andalucia, desde el año 1502 a haver en Castilla quier por una parte, quier por otra muchas hambres, e muchas enfermedades, e Modorra pestilencial, e pestilencia particularmente en algunas partes de estos reynos de España, fasta este año de 1507 que comenzó en el mes de Enero luego en comienzo del año en Xerez de la Frontera e en San Lucar de recio, e en Sevilla, e en toda la comarca, que se encendió como llama de fuego, e en fin de Febrero, e murieron tantos que en muchos lugares murieron mas que quedaron, e en Sevilla fué fama que murieron mas de 30 mil personas, e en Carmona mas de 90 mil, digo 9 mil, e en Utrera 7 mil, e en San Lucar de Alpechin fué fama que murieron mas que quedaron 180 personas, e en muchos Lugares del Aljarafe murieron mas dos veces que quedaron, e el furor e mas fuego de esta pestilencia desde medio de Marzo a medio de Abril; e desde que comenzó Mayo comenzó de aflojar, e desde que pasaron 20 de Mayo cesó, que no murieron sino qual e qual de los que fuyeron a los campos, aunque alguno se feria, no morian eran muy pocos, e esto miré yo muy bien. Fué una pestilencia que se pegaba en demasiada manera: murieron en Sevilla e su Arzobispado mas de doscientos Clérigos con nueve ú diez Canónigos de los de la Iglesia mayor de los que no fuyeron. En Alcalá de Guadaira havia 13 Clérigos de Misa, e fináronse los 12, e quedó uno. En Utrera fallecieron quatro Clérigos de Misa, e todos los Sacristanes, e todós los otros escaparon heridos. Digo esto por ser en esta comarca donde lo pude de cierto saber, porque lo

que leyereis, podais por aqui judiciar lo que seria en las otras Villas, e Ciudades, e Lugares de esta comarca; e en este lugar donde yo estuve, escapamos Yo, el Sacristan heridos e sangrados cada dos veces, e fináronse quatro mozos que andaban en la Iglesia, que no escapó ninguno, e de quinientas personas que havia en mi Parroquia de este Lugar, e Villafranca de la Marisma, se finaron 160 entre chicos e grandes que yo enterré, e otro Clérigo por mí, que me venia a ver diciendo que yo era finado quando estuve malo. Vide e miré esta esperiencia que de los que fueron de este lugar, aunque volvieron temprano, no fallecieron el diezmo de ellos, ni les tocó el mal, e de los que quedaron en el pueblo no quedamos seis personas que no se hiriesen.

Todas las mugeres que criaban o daban leche escapaban, e si moria una, era entre ciento: de las preñadas por maravilla escapó una. Andaba envuelta Modorra con Landres, e los que escapaban de Modorra muchos morian luego de pestilencia, especialmente en la que vino el año 1481 que casi fué general en España, no murieron siuo muy pocos Clérigos, e muy pocos viejos, e por maravilla uno moria. Persona que tuviese antes cisiones, e otra qualquier enfermedad de que estuviese fatigado algo, ni morian sino muy pocos de los coléricos amarillos, verdes de color, asi hombres como mugeres, e de los gordos colorados muy sanos fallecian los mas. Este año de 1507 fué todo por la contra de aquello, que en los mas viejos, e dolientes, e de flaca complexion, e en los coléricos, e debilitados fizo muy mucha mas impresion e murieron mas que no de los otros. E asi mesmo fallecieron muchos Letrados, Doctores, Bachilleres de todas artes, Clérigos, Frayles, Monjas de todos estados. De la iglesia falleció infinita gente, de la mesma forma de Sevilla e su comarca fué en el Arzobispado suyo todo, e en el Maestrazgo de Santiago, e Provincia de Leon, e vera de Portugal, conviene a saber, Fregenal, Xeréz, cerca de Badajoz e Mérida, e ovo un lugar que llaman Caveza de Vaca en la Sierra de Santa Maria de Judia, e es de la encomienda mayor de Leon, donde firieron muchos de aquellas comarcas en una pestilencia que ovo en aquella tierra

el año 1450 años, e allí dos años mas o menos, e guarecieron allí, e nunca murieron en aquel lugar aunque en toda la comarca murieron muy muchos, e havia entonces gente en aquel lugar e en aquella tierra que se acordaban de 70 años e más, e nunca vieron allí morir a nadie de pestilencia ni havian morido de esta vez de este año de 1507, havia memoria de 140 años que en Cabeza de Baca no havian morido de pestilencia, e este dicho año de 1507 murieron tantos, que se ovieran de decimar el lugar.

E comenzado de cesar la pestilencia en toda las comarcas que dichas son, así como fuego que va tras lo seco, se comenzaba de encender en los lugares mas cercanos: la pestilencia, e así entró en todo el reyno de Granada, e por toda Castilla por donde no havia andado: e así fué esta pestilencia general e universal, e fué hambre, este dicho año tambien, de manera que en muchas partes tambien de hambre se morian, e así fué gran fatiga e presión magna en toda España, que no podian valer los padres a los hijos, ni los hijos a los padres; e los vivos fuian de los muertos, e unos de otros: los que estaban en el campo de los de las Villas porque no se les pagase; e los muertos se enterraban por dineros que no havia quien los enterrase, e los que enterraban facian una joya en que enterraban veinte o treinta juntos e mas. E fué tan grande pestilencia e hambre, que desde el tiempo de San Laureano Arzobispo de Sevilla que fatigó Dios a España por hambres e pestilencias siete años, en que perecieron mas de la mitad de la gente de España, e aun mas murieron de hambre e pestilencia, e fué aquella gran pestilencia el año del Nacimiento de Ntro. Redentor Jesu Xpto. de 575 poco mas o menos en el tiempo de Justino I Emperador de este nombre, e del Emperador que imperó luego tras de él en Roma Justiniano, e de los Papas Feliz IV, Bonifacio II, Agapito I e Silberius IV.



CAPITULO CCVIII.

De como el rey D. Fernando partió de Nápoles.

Volviendo a hablar de las cosas del justísimo rey D. Fernando, de lo que hizo desde que lo despidieron de Castilla el rey D. Felipe e los Cavalleros como haveis oido; él fué muy bien recibido en sus reynos de Aragon e Cataluña, e porque era mucha razon ir a visitar sus reynos de Nápoles e Sicilia al Levante, hizo luego aderezar una muy hermosa flota de Galeras, e Navios, e Naos de Armada, e de Fustas, e estando en Barcelona, e embarcose en ella con la Reyna su muger, e con su hermana e sobrina las Reynas que fueron de Nápoles, e con otras muy honrada compañía de su familia e casa, e con mucha gente de armas; e partió de Barcelona a 7 de Agosto de 1506, e enderezó su via para Nápoles por la costa de Francia: les mandó hacer muy grandes recibimientos, e dar las cosas que ovieron menester, e muchos presentes, e mantenimientos de valde, e así lo hicieron en todas las Ciudades, e Lugares e Puertos por donde fué fasta que llegó a Génova, e allí le hicieron muy gran recibimiento; e allí le dieron la nueva de la muerte del rey D. Felipe su yerno, e allí hicieron sus sentimientos, e el Rey se retrajo ciertos dias en la Galera que iba, e puso luto, e mostró mucho sentimiento, e despues siguió su via de Puerto en Puerto fasta Gaeta, e dende a la Ciudad de Nápoles, donde le hicieron el siguiente recibimiento.

CAPITULO CCIX.

Del recibimiento que hicieron al rey D. Fernando en su Ciudad de Nápoles.

Entró su Alteza Domingo 1.º de Noviembre, havia quatro dias que estava en la Fortaleza de Castil Lobo esperando se concertase su entrada, que es dentro de la mar el dicho Castil de Lobo, e este dia a las 8 de la mañana se movieron del puerto de Nápoles 20 Galeras con el mas lindo tiempo del mundo, muy ricamente aparejadas con muchas vanderas e muy ricas, enarboladas e sin facer remar fueron todas tras la Capitana facia Castil Lobo, donde S. A. estaba, e alli el Rey se entró en la Galera real, e entrando, el Castillo tiró grueso facia la mar, e respondieron las Galeras con su artilleria gruesa con piedras, e en acabando comenzó Castil novó, e Castillo, que fué cosa para espantar, e en este medio las galeras llegaron al muelle, e al entrar las Naos que estaban en el Puerto, e las Galeras que estaban en la Ciudad dispararon tiros de pólbora, de tal manera que tenían la tierra, e parecía que se quería hundir; e luego el Rey e la Reyna su muger se embarcaron, e fueron recibidos del magnífico señor Gran Capitan, e todos los Grandes del reyno, e el Gran Capitan llevó a la Reyna del brazo por una puerta artificial que tenían fecha, que costó quatro mil ducados, e mas fasta ponerla debajo de un arco triunfal quince mil ducados, donde havia infinitos Cantores, que como SS. AA. fueron debajo, comenzaron a cantar *Te Deum laudamus*.

Alli juraron las libertades del reyno: el Rey mandó llamar al

señor Principe Colona, e al señor Fabricio, e al Duque de Fermini, e tomó el Rey el Estandarte en su mano, e le dió al señor Fabricio, fizole Alférez mayor de todo el reyno, e mandó al señor Próspero Colon, que tomase a su derecha mano al Gran Capitan, e su Alteza cavalgó en un cavallo blanco con una guarnicion toda chapada, e llevaba vestida una ropa rosagante de carmesí de pelo muy rica enforrada en raso carmesí, e llevaba su collar muy riquísimo, e un bonete de terciopelo negro con un rubí e una perla de las mayores que nunca se vieron. La Reyna cavalgó en una Acanea blanca con una guarnicion chapada; llevaba una vestidura de raso muy rica, e una copa a la Francesa de manga ancha sembrada de unos lazos sotiles de oro.

Como fueron salidos debajo del arco les tenian el pálio muy riquísimo, las varas del qual las llevaban los Electos de Nápoles: de rienda llevaban al Rey e la Reyna los Nobles varones en la ordenanza; el señor Fabricio por consejo de algunos Cavalleros se puso con el Estandarte delante de la guarda del Rey, e el Gran Capitan le mandó llamar, e le mandó poner delante del Rey, porque quando el Rey confirmó las libertades del reyno e dió el Estandarte, mandó al Gran Capitan que en todo lo demas mandase como su persona propia. Junto con el Estandarte iban los Reyes de Armas, e luego el Gran Capitan a la mano del Próspero, e despues la Banguardia 100 Alabarderos, e los Embaxadores del Papa, e del rey de Francia, e luego los Principes del reyno, e Grandes Señores del reyno; e iban en el mas honrado lugar de él los Principes de Firmini, los dos Reverendos Cardenales Borja e su Trento iban tras del Pálio, e asi de mano en mano de este modo fué su Alteza por toda la Ciudad, por todos cinco sexos, donde en cada sexo havia diez o quince mugeres con sus maridos e parientes muy ricamente ataviados, e con muchos géneros de música, e como S. A. llegaba a cada sexo, salian todos e todas a besarles las manos al Rey e a la Reyna, e quando llegaron a la Iglesia mayor, salieron quantos Clérigos e Frayles havia en la Ciudad a recibirlos con una procesion muy solemne, e alli se apearon el Próspero, el Conde de Melfa, llevaron de riendas al Rey e a la Reyna fas-

En la casa del Conde de Mene, adonde todas las honradas dueñas del pueblo le hicieron muy honrado recibimiento, e pasaron por debajo de un arco que tenían fecho muy rico, e en aquel e todos los otros, e la puente, como su Alteza salía de cada uno luego, sacaban los instrumentos que llevaban, los quales eran quatro pares de atabales, e 26 trompetas italianas, e 22 vastardas, con otros infinitos géneros de música, conviendole a saber, cheremias, e sacabuches &c.: facian tanto estruendo, que si alguna ave pasaba la facian caer en medio de la gente; e el señor Gran Capitan llevaba una ropa rosagante de raso carmesi abierta por los lados e forrada en muy rico brocado, e llevaba un sayo de oro de martillo, e un collar que valia mil ducados, e un joyel muy maravillado, e sus Alabarderos, e sus Pages vestidos de seda de sus divisas en torno de su persona; e Próspero Colona, e Fabricio, e el Duque Fermini salieron de una manera e ropas rosagantes de brocado aforradas en damasco plateado, e sin ninguna cosa al cuello, porque entre los Cavalleros havia tantas cadenas e collares, que havia mas de 200 collares, e cadenas e infinitas. Salieron en tan buena orden los Cavalleros que para en Italia fué una cosa de notar.

Duró tanto el recibimiento que era una hora de noche antes que S. A. llegase a palacio, e encendieron tantas hachas que parecia que fuese de dia, que solo el Gran Capitan sacó 30 Pages de librea con hachas, e como S. A. fué en el palacio, fué recibido de la Reyna su hermana, e sobrina de la reyná de Ungria, hija del rey D. Fernando, e de la Duquesa de Milan. El Rey las abrazó a todas con mucho amor, las quales estaban acompañadas de muchas Damas fijasdalgo ataviadas con mucho oro e brocado e pedreria, donde se mostró muy bien la gran riqueza de aquella Ciudad. Entraron con SS. AA. Embaxadores del rey de Francia, e de Venecia, e Florentines, e de todas otras Potencias de Italia, los quales todos truxeron a SS. AA. presentes. La Ciudad de Nápoles le hizo presente de todas las cosas de comer e de gentileza que ellos pudieron haver, e de 50 mil ducados en dinero, e aposentamiento suyo fué donde estaban las dichas Reynas en Castil Lovo.

Otro dia siguiente el Rey cavalgó por la Ciudad, e fué a la posada del Gran Capitan acompañado asi con los Grandes del Reyno e de la Ciudad: e estuvo el Rey allá seis o siete meses, e mudó los Alcaydes e Justicias, e visitó todo el reyno, e púsole en buen concierto, e por la mucha prisa que de la corte de Castilla le daba la Reyna su fija, e sus Parientes, que viniese a la governacion, no se pudo allá mas detener, e aun no le vagó ir a visitar a Sicilia Ultra Pharo, e dió vuelta con su flota para España, e llegando en Saona, tierra de Génova e Francia, e el rey de Francia le salió a recibir en la mar; e lo convidó a comer, e le fizó un gran recibimiento e muchas honras, e le abrazó, e se dieron paz e abrazo, e besó a la Reyna su sobrina, e a Gonzalo Hernandez abrazó e besó en el carrillo, e descendieron todos en tierra, e convidados a comer, e comieron en una mesa el Gran Capitan con ambos Reyes, e dió el rey de Francia al rey D. Fernando las llaves de la Ciudad de Saona; e después de muchas fiestas e placeres havidos, el rey D. Fernando se despidió por los puertos de Marsella e Francia, e por la mar tierra a tierra como havia ido, e venido a desembarcar en Valencia la vispera de Santa Maria Magdalena a 21 de Julio de 1507 con su Armada diez Galeras; e 16 Naos, e por Capitan de ella Pedro Navarro, al qual el Rey hizo gran recibimiento e los Grandes del reyno; el qual se estuvo allí fasta pasada la fiesta de Ntra. Sra. de Agosto, e pasada la fiesta se partió para Aragón e dende en Castilla; e fué muy bien recibido, aunque a muchos pesó de su vuelta, ninguno lo osó mostrar, salvo el Duque de Náxera atreviose a su edad de mas de 65 años que havia; el qual el Rey envió a llamar, e no quiso venir, e le envió el Rey a decir que si no queria él, que governase a Castilla él, e él dixo que lo dexasen en su tierra en su vejez reposar ya, e nunca quiso venir a la Corté, e el Rey mandó aderezar el Artilleria para ir sobre él, e desde esto vido entregó al Rey ciertas Fortaleza que el Rey le demandó, e así lo amansó, e puso temor a otros. El Gran Capitan vino despues a Castilla que quedó en Italia no bien djspuesto, vino con su flota, e despues de desembarcado en Castilla fué a la corte de Burgós, al qual el Rey

fizo facer muy gran recibimiento a todos los de la corte, e el Rey le salió a recibir fuera del palacio. **CAPITULO CCX.**

Del desconcierto que acaeció en la gente con que el Alcayde de los Donceles entró a correr allende de Oran.

En el mes de Agosto de dicho año de 1507 acaeció que el Alcayde de los Donceles, Alcayde e Capitan de Mazarquivir, partió una tarde puesto el sol de Mazarquivir con 2200 hombres en que iban 150 de cavallo, e los otros eran los soldados e gente de ordenanza, e fueron a facer salto aquella noche a quatro leguas de la parte de Oran, donde robaron dos Lugares, e mataron muchos Moros, e traian gran cavalgada de Moros e Moras, e mas de dos mil cabezas de ganado; e llegando con su cavalgada a vista de Oran a hora de visperas, paró allí el campo, e comieron e bebieron, e descansaron, e pudieron venir en su ordenanza en salvo, e no contentos aconsejaron al Alcayde que fuesen a correr a Oran fasta las Huertas, e quedó el Alcayde, e fué el Capitan Martin de Argote con 20 de a cavallo, e con todos los trompetas a las Huertas, e llegando mandó tocar, e mataron muchos Moros, todos los que pudieron e fallaron, e como los Moros oyeron las trompetas, no quedó nadie en la Ciudad que no salió, e todos los Moros de la comarca venian ya en pos de los Xpnos., e juntos con los de la Ciudad dieron en el Alcayde, e en los de cavallo que con él andaban, e como vieron tan gran cantidad de cavalleria de Moros, los Cavaleros Xpnos. volvieron a huir, que nunca el Alcayde los pudo detener, e nunca tal cobardia tuvieron, e tanto temor llevaban

que no miraron como suian, e dieron por mitad de la gente de ordenanza, e los desvarataron de tal manera que nunca se pudieron tornar a concertar, e los Moros dieron en la ordenanza, desde que los vieron asi desvaratados, e los mataron, e prendieron a todos, e el Alcayde solo tuvo fasta que lo mataron el cavallo, e un Page suyo le dió en que escapó huyendo otro, en que fueron muertos e presos mas de 1500 hombres; en el propio año despues de esta, acaeció otro desastre. Envió por agua a un Capitan llamado Samaniego, el qual llevó 150 hombres en una tafurca, e una fusta, e un vergantín, e los Moros de Oran les armaron en que vinieron seis vergantines bien armados, e mucha gente por tierra, e dieron en los Xpnos, e los tomaron todos muertos e cautivos, e quemaron la fusta, e llevaron las otras barcas. Estas dos cosas de contraria fortuna acaecieron a los Xpnos. e Alcayde de los Donceles su Capitan este año 1507 en el reyno de Tremesen cerca de Oran.

CAPITULO CCXI.

Del desvarato que hicieron los Moros en los Xpnos. que havian pasado con el Alcayde de los Donceles.

El Alcayde de los Donceles, Alcayde de Mazarquivir, pasó con una Armada de allende en el mes de Agosto de 1508 años, en la que llevó 3 mil peones poco mas o menos, e 95 de cavallo, e los peones iban en ordenanza segun Suizos eran muchos de ellos de los que havian venido de Nápoles, e partieron una noche puesto el sol de Mazarquivir, e fueron fasta quatro o cinco leguas por tierra de Moros la via de Tremesen, e robaron tres Lugares, e el postrero e mas adentro era el que llamaban Gangazan, e está cinco leguas de Oran, e tomaronlo, e trajan

mas de diez mil cabezas de ganado de vacas e camellos; e los Xpnos. estuvieron una noche en el campo, e traian gran cavalgada de Moros e Moras, chicos e grandes, en que decian havian 1500 ánimas; e como se engorraron tanto; los Moros ovieron lugar de se juntar, e vinieron sobre los Xpnos. muy muchos, siguiéronlos, e cercáronlos en derredor con 18 vanderas principales, en que vino el rey de Tremesen e sus hermanos el rey de Ludir Capitan, e el rey de Alabares que es señor de muchas Villas e Lugares, en que venian 11 mil de cavallo, e mas de 30 mil peones, e llegando a las Huertas de Oran, el Alcayde cayó mal, e se amorteció, e la gente suya se desordenó a beber, e beber, e desficiaron el caracol de la ordenanza, e el Alcayde volvió, e recogió en sí las mas de la gente que pudo a un cerro, e comenzose a facer la ordenanza, e los Xpnos. de la ordenanza tomaron en medio al Alcayde, e a la gente de la ordenanza, e a 80 de a cavallo con él que havian quedado, que 15 eran ya muertos en escaramuzas e en descubrir: los Moros los cercaron alli de todas partes, e no dexaron de acabar de facer la ordenanza; e desde que el Alcayde vido que no havia remedio, sino que todos estaban perdidos, salió de entre los Xpnos. con los de a cavallo, e arremetió con su esfuerzo por medio de los Moros por donde estaban 7 vanderas, e todos los horadó, e escapose fuyendo con 70 de a cavallo, e aportó a Mazarquivir, e escapáronse fuyendo de los peones obra de 450, e todos los otros murieron. E asi la mucha codicia desordenada los desordenó, que bastaba arremeter, e volviose. Asi los Moros recobraron toda su cavalgada e se volvieron con su honra, e el Alcayde estuvo de esta para perder el juicio.

En el propio año despues de esto le acació otro desastre al dicho Alcayde. Envió por unas barcadas de agua a un Capitan llamado Samaniego, el qual llevó 150 hombres en una tafurca, e en una fusta, e en un vergantín, e los Moros de Oran armaron en que vinieron seis vergantines bien armados, e mucha gente por tierra, e diéron en los Xpnos., en tal manera, que el Samaniego se pudiera volver salvo a Mazarquivir, e por mostrar cobardia mandó pelear; e pelearon los Moros; e de los Mo-

ros se recogieron tantos que vencieron a los Xpnos., e los tomaron a todos cautivos e muertos, que quemaron la tafurca, e llevaron la fusta e el vergantín. Estas dos cosas de siniestra fortuna acaecieron a los Xpnos., e los tomaron a todos cautivos, e en las partes de allende en tierra de Africa cerca de Oran por mal recado, e por pecado de los Xpnos., que en aquellos tiempos han de ir muy contritos de sus pecados, e con intencion de destruir a los enemigos de la Fe, no con codicias desordenadas, ni con soberbia como muchos de aquellos iban en su ordenanza diciendo: que aunque vinieran todos aquellos Moros de Africa, no les havian miedo, ni podían entrar e salir en su ordenanza aunque pesase á todos los Moros.

CAPITULO CCXII.

De las Langostas e Cigarras que ovo.

En el año 1508 ovo en la parte de esta Vandalucia e en muchas partes de Castilla tanta de Langosta e Cigarrones, que nunca tal fué visto por ninguno de los que fasta allí eran nacidos, e vivos, e nació en comienzo del dicho año, e antes que volase, e todo quanto delante fallaba comia e destruía; comió e destruyó infinitas sementeras, e echó a perder muchos Labradores, e mataba la gente infinita de ella que salían a campana repicada a ella, e por mucha que mataban, e enterraban, e quemaban, e ensilaban que fué cosa innumerable, no parecia que facian mella; comenzó de volar por allo en el mes de Mayo, e levantábase comenzando de levantar el sol, e andaba por toda la tierra

fecha ejército como batallas; e havia exercitos de aquéllos que duraba quatro o cinco leguas en luengo, e en ancho dos o tres leguas; e ejército de mucho mas e mucho menos; e todas las caras vueltas e enderezadas facian adonde havian de ir, e mientras no volvian andaban a pies todas facia un cabo; e tenian tan clara vista, que si algunos les amagaba, saltaban como un ave e un animal que entiende; e de que entraba el Sol impinábanse en alto e a lugares; eran tantas que facian sombra ocupando el Sol, e llevaban muy gran zumbido e sonido que era espanto; iban a caer dos, tres, quatro, e cinco leguas; e mas e menos, e donde caian; caia todo el ejército junto; e henchian toda la tierra, panes, e viñas, e semilla, e comian verde e seco fasta que se hartaban; e comenzaban las espigas del trigo e de las cebada por las puntas, e despues el grano, ansi de que quantas cosas comian, salvo en las viñas no facian daño de que volaban aquellas Langostas, e como no estaban en parte ninguna de morada, no facian total daño; que mucho mas daño facian quando andaban a salto cerca de donde se criaban, en las tierras secas, e en los boscales, e cerros pelados: anduvo esta Langosta por todas estas partes de Vandalucia volando e barloventando mas de dos meses e medio, de lo qual muchos exercitos se fueron, e entraron en la mar, e se ahogaron, e de los otros cayeron tanta en los pozos de los ganados, que henchian los pozos, e las norias, e era tanta en los pozos la que entraba a beber que se ahogaban, que inficionaban las aguas, e llevaban los ganados a beber a los rios; e desque entró el mes de Julio, aun antes, comenzáronse de cavalgar, ansi como los Cabrones andan en celo con las Cabras, ansi facian, e se mordian, e dos e tres, e quatro en quatro juntos andaban ensartados, que era una cosa fiera de mirar; e desde los primeros dias de Julio fasta que toda aquella tempestad fue consumida, comenzó de obrar la tierra hincaban el rabillo en la tierra, e alli se morian, e dexaban la simiente: ovo ejército dellas entero que dexaba tres e quatro leguas asementadas donde murió; e facia cada uno de ellos un capullo de heclura de un pinon, e eran todos aquellos capullos mayores que pinones; e aun como dos pinones cada

uno, e eran llenos de abajo arriba de unos ovecicos como huevos de Hormiga, que havia en cada capullo mas de 20 ú 30 huevos, e todos estos eran Cigarrones. Acabose de morir e consumir esta Langosta este año de 1508 a 15 de Julio, e no pareció mas este año.

El segundo año que ovo Langosta fué el año 1509, e nació por la forma del dicho año, e nació muy mucha mas, e al quarto doble, e muy muchos mas Lugares, empero como la gente estaban escarmentadas de las biras, en Ciudad de Sevilla e Córdoba, e todas las demas Villas e Lugares diéronse a tal recaudo, que antes que volasen mataron sin quento los cayces de ella, por muchos conciertos, echando a cada casa que matase tantas fanegas, e otras veces consejilmente, e todos a campana repicada, e cada uno en sus viñas e heredades, de manera que fué infinita la que murió; vinieron muchas porcadas e cochinas de todas tierras, e comieron tanta que salieron gordos como de bellota; e plugo a Ntro. Señor, que no duró esta Langosta sino hasta 15 dias de Mayo de 1509: alli hicieron lo que el año de antes havia fecho en Julio, e así se consumió la Langosta aquel año que nunca mas pareció, e no hizo daño en lo seco, e cogiéronse Garvanzares, e Melonares, e Hortalizas, e todas cosas que secrian en Verano, que el año de antes todo lo comian.

Esto me pareció escribir por cosa hazañosa, e milagrosa acaecida en estos tiempos, porque los vinieren e vieren otros años semejantes, no se maravillen e lo sepan remediar.

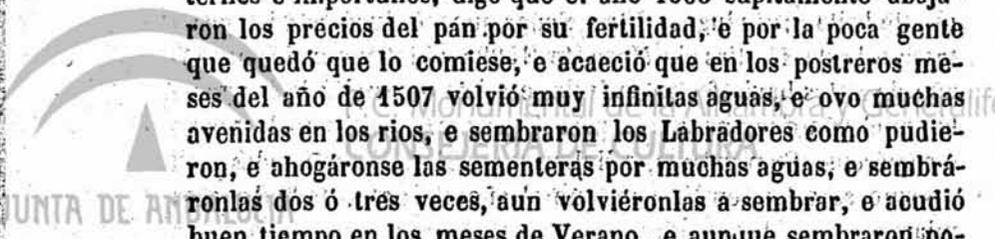


CAPITULO CCXXIII.

De como fueron avaratando los bastimentos, e de como se tomó

el Peñon de Velez.

En el año de 1508, como se ha dicho, se comenzó a averaratar el precio del trigo, e de otros bastimentos, e acaeció que en los postreros meses del año de 1507 volvió muy infinitas aguas, e ovo muchas avenidas en los rios, e sembraron los Labradores como pudieron, e ahogáronse las sementeras por muchas aguas, e sembráronlas dos ó tres veces, aun volviéronlas a sembrar, e acudió buen tiempo en los meses de Verano, e aunque sembraron poco e se perdió por agua, cogieron mucho pan en toda Castilla para segun lo sembrado, e la baja que fué, fué de esta manera: quando sembraban valia una fanega de trigo de lo mejor en partes un ducado, e en partes ocho reales e nueve, e poco menos, e la cebada a dos reales e medio, e a tres reales, e mas e menos. E tuvo estos precios fasta que entró el año de 1509, e fué baxando cada mes, en tal manera, que antes que oviese pan nuevo avajó el trigo fasta dos reales e medio, e aun menos la fanega, e la cebada a 40 maravideses la fanega, e sobró infinito pan de lo de los Mercaderes, en que perdieron mucha suma de dineros, e se les dañó mucho, e ficeron del muchos varatos. Esto fué en Sevilla donde estaban muy grandes almacenes de él, e muchas casas llenas, e tambien fué en otras par-



ría hacer luego; e que saliese él con él; e que veria como lo
 ponía por la obra en servicio de la Ciudad; por cumplir el manda-
 miento de S. S. AA. e le respondió el Pesquisidor que se fuese
 él en buena hora; que él no tenía allí su mula para ir con él; e
 el Marqués le tornó a decir e pedir por merced que saliese con
 él, que no faltaría en que se fuese; e en que el Pesquisidor tobo
 de salir con él fuera de la Casa de Cabildo; e luego a la puerta
 el Marqués hizo apéar a un hombre de una mula; e hizo cavalgar al Pes-
 quisidor; e fuéronse hablando fasta que salieron de la Ciudad;
 en la Puente encontraron a un Alcalde de la Hermandad; hom-
 bre principal llamado Joan Estevan; e el Pesquisidor ya sentía
 que iba preso; e como vio al Alcalde de la Hermandad le requi-
 rió que lo delibrase; e lo ficiese saber a la justicia como iba
 preso; e junto con esto el Marqués con buenas palabras que
 quiso como tomó el cavallo del dicho Alcalde; e hizo cavalgar al
 dicho Pesquisidor en él; e el Alcalde en la mula; e mandó a
 ciertos de Cavallo suyo que lo llevasen preso a Montilla; e que
 aguijassen presto; e aló e entregasen al Alcalde; e de dixerse que
 lo echasen en la Masmorra; e así se hizo todo; e el Marqués vol-
 vió a la Ciudad; e después envió a mandar al Alcalde de Mon-
 tilla que lo soltase; e soltó; e lo volvió a la Corte; fasta que la
 Corte vino a tierra de Di. Diego López de Haro; e
 donde estava fasta que el Rey vino; e de lo que el Rey desque
 lo supo oyó tanto enojo que mayor no podía ser; e ninguno lo
 podía concertar ni aplacar; e concedió venir en persona a castigar
 del dicho Marqués poderosamente a lo castigar; e el Gran Capitán
 ovó eso mismo; e sobradó enojo de lo abacido a causa del Mar-
 qués su sobrino; e dixo al Rey: Señor, la Casa de Aguilar siem-
 pre fué leal; e si mi sobrino agora errado e fecho lo que no de-
 bía, niéndolo V. A. a castigar por justicia; e dixo otras muchas
 palabras al Rey por amansar el enojo; e escribió al Marqués su
 sobrino una carta en que se continia que decía sobre los yer-
 ros fechos; e conviene que luego os vengais a poner en poder del
 Rey; e si estáis fechos, seréis castigados; e si no lo fechos, seréis
 perdido del todo; e el Marqués se fué a la Corte; luego; e el Rey
 no lo quiso ver; e mandolo andar preso dos leguas de la Corte;

El Rey partió de Castilla con la gente de guarnición e de la guarda de su persona que tenia en la Corte en Burgos, e truxo consigo 600 hombres de armas, e 400 ginetes, e dos o tres mil peones a la Suiza, Espingarderos, e Artilleros, e Ballesteros, e Lanceros, todos muy armados e ataviados, e puestos en acto de guerra con sus Capitanes, e Coroneles, e Cayos de escuadras, e por sus hornadas el Rey vino a Córdoba con toda esta gente, e entró en ella en los primeros dias de Septiembre de 1508, e de los culpados fueron muchos de la Ciudad, e el Rey estuvo allí dos meses, e poco menos, e mandó hacer sus pesquisas contra el Marqués, e contra los culpados, e contra el Regimiento de Córdoba, e contra todos los que fueron contra el Pesquisidor, e contra el Corregidor, e comenzaron de prender e hacer justicia, e mataron e desquartizaron, e al Alcalde de la Hermandad Jban Estevan que dió el cavallo en que fué preso el Pesquisidor desde la Puente cortaron un pié, e derribaron las casas a todos los que fueron, e otros asolaron todos sus bienes, e muchos sentenciaron a muerte, e ser quarteados de los que fueron, de los cuales fueron Carmona, Señor de Aguilero, e Boca negra, que eran Cavalleros Ciudadanos de los Principales de Córdoba, e él mandó hacer proceso contra el Marqués, e cerrad el proceso, e visto por el Rey e por su alto Consejo, el Rey dió en él su sentencia definitiva, en el qual se contenian muchas causas e cláusulas diciendo que merecia muerte, empero que por los servicios del Gran Capitan su tio se la reservaba, e condenolo en destierro de Córdoba, que por toda su vida no entrase mas en ella, e quitole la Ténencia de Antequera, e todas las otras cosas e juros que tenia de la Corona real, e tomole las Fortalezas todas de su tierra, e puso Alcaydes por sí en ellas, e mandole que no entrase en sus tierras e fuese desterrado de ellas tanto quanto fuese la voluntad de la Reyna su hija e suya, e mandó derribarle la fortaleza de Montilla donde el Pesquisidor fué preso, por quanto en ella fué fecha cárcel privada, e que nunca mas fuese redificada, e así fué luego fecho que la derribaron totalmente por el suelo, e condenaron mas a el Marqués en todas las costas que se havian fecho en venir desde

CAPITULO CCXV.

De como el Rey vino a Sevilla, e lo que ende acaxió.

Entró el rey D. Fernandó en Sevilla de esta vez con la Reyna de Aragon su muger; e con el Infante su nieto; a 28 dias del mes de Octubre, día de los Apóstoles San Simon e San Judas, año 1508, susodicho; donde les fué fecha un muy solemne recibimiento por la Ciudad e por el Arzobispo D. Diego Daza Arzobispo de la misma Ciudad, e por los Canónigos e Clerecia que lo recibieron con una muy solemne procesion. E la Ciudad tenía fechos 13 arcos triunfales de madera muy altos, cubiertos e emparaméntados muy ricamente desde la puerta de Macarena por donde entraron fasta la Iglesia: en cada uno estaba pintada e por letras una de las victorias pasadas havida por el rey D. Fernando que era cosa maravillosa de ver; por debajo de los quales arcos el Rey e todos pasaron, e fueron fasta la Iglesia, e dende se fueron a aposentar a los Alcázares, e la mayor parte de la gente se fueron a aposentar la de Armas, e Ginetes a Alcalá de Guadaira e a Alcalá del Rio, e otros lugares en derredor de Sevilla: los mas de los Artilleros e Escopeteros e gente de a pié que venia a la defensa pasaron a Utrera, e muchos se aposentaron en Sevilla e en Triana.

Luego el Rey entendió en la gobernacion de la cosa de Niebla e Medina, e envió a mandar a D. Pedro Giron, fijo del Conde de Ureña yerno del Duque D. Joan que no gobernase por ciertas quejas que de él tenia e informaciones, e porque el Rey traia voluntad de tomar seguridad de la Casa de Niebla e Me-

dina; e envió a mandar sobre los cercos de Gibraltar que estaba escandalizado contra ella; e por las vistas e ligas que en esta Vandalucia havian fecho quando murió el rey D. Felipe estando en la Italia, e traia voluntad de tomar en reenes seguridad las Fortalezas de Bejer, e San Lucar e Huelva, e antes que viniese a Sevilla la envió a demandar a D. Pedro Giron mandando que las entregase a D. Inigo de Velasco, Asistente de Sevilla, e D. Pedro Giron fué tras de no las dar, e tuvo manera de velar a su Cuñado el Duque de Medina, que estaba desposado con su hermana, e desde que los veló dixo que el Duque era casado, e que él era señor de lo suyo, que a él se las demandasen, e D. Inigo de Velasco se volvió a Sevilla sin la tomar, e como el Rey fué a Sevilla después que envió a decir a D. Pedro Giron que no gobernase, lo envió a llamar a él e al Duque su cuñado a Medina donde estaban; los cuales dilataban la venida, e no querían venir fasta que se ciertas penas que el Rey puso ovieron de venir, e aparecieron ante el Rey, e él recibió al Duque, e no quiso hablar a D. Pedro Giron, e luego entendieron en los negocios, e el Rey desterró a D. Pedro Giron, e mandó que se fuese de la Ciudad, e mostró muy buen gesto e semblante de amor al Duque, e de esto ovo muy gran celo D. Pedro Giron, porque vulgarmente se decía que porque el Duque e el Conde de Ureña havian hecho aquellos casamientos que trocaban fijo e fija con fijo e fija con intencion de parcialidad sin licencia de la Corona real, de la qual a la Corona real le venia muy gran daño e inconveniente que el Rey queria descasar al Duque, pues era muchacho e no de edad para muger, e lo queria casar con una su nieta, fija del Arzobispo de Zaragoza, e con este temor lo havia sacado de Osuna el D. Pedro Giron; e siendo el Duque de trece años e mozueto endeble, lo llevó a Medina e lo fizo velar con su hermana, e como el Rey lo mandó ir de la Ciudad, luego pensó lo que después fizo, e D. Pedro Giron se fué a las Cuevas esa noche del día que fué quando el rey le mandó ir; e como se cuenta en la historia capitulo 10. El Duque danzó en el Palacio del Rey, e ovo mucho placer una noche ante el Rey e la Reyna, e las Damas, e se despidió

bien noche; e se fué a su casa, e estando toda la gente acostada e segura, salió D. Pedro Giron del Monasterio de las Cuevas, e pasó en un Barco e vino al Duque donde estaba en la cama, e fizolo levantar, e fué antes que se acostase, e en fin le dixo, que havia sabido que el Rey le queria cortar la cabeza por lo de Gibraltar, e por otras cosas, que le convenia huir con la vida, e como quiera que ello fué él le sacó huyendo a Portugal, e llevó consigo su Ayo Juan Ortiz de Guzman, e tal priesa diéron al camino, que nunca los pudieron alcanzar aunque salieron de la Ciudad por todos los caminos con asaz priesa e diligencia por mandado del Rey, e luego el Rey visto esto, envió a llamar a todos los Alcaydes de la tierra del Duque, e vinieron todos, salvo el de Niebla que no quiso venir, e demandoles las Fortalezas, e todos fueron obedientes e se las entregaron, e puso en cada una de ellas el Rey un Alcayde por la Reyna su fija e por sí, e envió a D. Inigo de Velasco Asistente de Sevilla a requerir al Alcayde de Niebla, e no quiso dar la fortaleza, diciendo que no podia darla sin mandado del Duque su señor, e el Rey envió al Alcayde Mercado que se la demandase por auto de justicia, el qual tampoco quiso dar la Fortaleza, ni la Villa, antes fizo cerrar las puertas de la Villa e guardarla, e el Alcayde fizo sus requerimientos e pregones, e asignoles tiempo a los Alcaldes e Regimiento de la Villa con que se oviesen de dar so pena de muerte; e al Comun eso mesmo, e el Alcalde a todos los apercibió e asignó tiempo, lo qual todo pasó; e desde esto vido envió a Utrera por la gente de a pié, que andaba a la suiza especialmente por los que ende havian quedado, que muchos de ellos eran idos al socorro de la Arzila que esba cercada de Moros, e fueron sobre Niebla, e una madrugada la entraron 1500 hombres de aquellos suizos, o poco mas o menos, e melieron a saco mano, e robaron quanto en ella havia, e el Alcalde Mercado entró con ellos, e prendió los Alcaldes e Regidores de la Villa; e ahorcó seis hombres de ellos porque revelaron el mandamiento del Rey, e desde esto vido el Alcayde fizo su partido, e dió la Fortaleza al Rey, e la gente de la Suiza que fué la que entraron en la Villa, se volvieron a

Utrera todos cargados de robo, e algunos tomaron oro e plata en gran suma, fuéronse huyendo con ellos que nunca mas pacieron a fuen de la Villa de Niebla robada, e afrentada, e desventurada, e muchos vecinos de ella perdidos para siempre sin remedio, e muchas mugeres infamadas, e no supieron por qué pecados les vino tanto mal. El rey puso Alcayde por la Corona real en la Fortaleza como havia fecho en las otras Fortalezas, e dió el cargo de la gobernacion de la tierra del Duque al Arzobispo, e a otros Cavalleros de la Ciudad. Todo esto acaeció en el mes de Noviembre de 1508 estando el rey D. Fernando en Sevilla.

CAPITULO CCXVI.

Arcilla.

En este medio que el rey estava en Sevilla vino el rey de Fez con mas de 40 mil Moros sobre la Villa de Arcilla, e como los Xpnos. salieron a pelear e defender la Villa, los Moros les dieron tanta priesa, que volvieron a huir e se metieron en la Villa, e los Moros a las vueltas con ellos, e los Xpnos. se retraxeron a la Fortaleza, e ovieron harto que facer en se defender en ella, e los Moros robaron la Villa, e la aportillaron toda por muchas partes, e tuvieron cerco a la Fortaleza cerca de quince dias desde el dia de todos Santos que entraron en la Villa, e tiraron muchos tiros de lombardas grandes e chicas, en que les ficieron asaz daño, e la tomarán si no fuera por el Conde Pedro Navarro que ocudió con el Armada real que se halló en la mar de facia Oran, donde el rey D. Fernando la

mandaba entonces andar, eso mismo socorrió luego Ramiro Guzmán Corregidor de Xerez con gente de Xerez, e de Cádiz, e del Puerto, e el Rey socorrió con la gente de Armas e Ginetes desde Sevilla, empero pararon los mas en Xerez, e en el Puerto, e en Lebrira, e algunos pasaron fasta allá, e quando llegaron ya eran los Moros fuera de la Villa, e alexados algo de ella que con el Artilleria de la Armada real de Castilla les dieron desde la Mar e desde la Fortaleza tanta prisa que ovieron de salir de la Villa e alejarse. Dexaron la Villa muy destruida e derribada; de los Xpnos. no mataron ni llevaron sino muy pocos, porque se acogieron a la Fortaleza, e quando los Moros salieron fuera de la Villa luego los Xpnos. dieron prisa en adobar e facer la Fortaleza, e el Conde Navarro ni los otros que alli pasaron al socorro se movieron de alli fasta que la dexaron defensible, e la gente de Armas, e Ginetes, e Suizos, que no pasaron tampoco, no volvieron a Sevilla fasta que la fortaleza de Avila fué adobada, e le vino gente de Portugal de refresco, e quedó a buen recado. E vuelta la gente del socorro, el Rey e su Corte se partieron para Castilla, e quedó el Gran Capitan en Sevilla, e dende a pocos dias se fué en pos del Rey. El desvarato de Niebla acaeció mientras la gente era ida al socorro de Arcila, e todas estas cosas acaecieron en el dicho mes de Noviembre del dicho año de 1508.

CAPITULO CCXVII.

De la toma de Oran.

Mandó el rey D. Fernando en comienzo del año de 1509 ordenar e facer dos Armadas: la una envió en favor del Papa; e por su mandado a Nápoles contra Venecianos, porque estaban en algunas cosas reveldes al Papa, e no le querian dar las tierras que tenian de la Iglesia, e para esto porque no podia con ellos, invocó contra ellos al rey de Francia e al rey D. Fernando, e el rey de Francia fué en persona porque se le seguia interés, que diz que le tenian a él tomadas muchas tierras del Ducado de Milan, e el Papa hizo su ejército contra los dichos Venecianos por la tierra, e el rey D. Fernando envió 5 mil hombres en 8 Naos e 14 Galeras, e envió la dicha Armada a su reyno de Nápoles para que allí estuviesen al mandamiento e servicio del Papa, como adelante se dirá de lo que en este tiempo acaeció en la Italia.

La otra fué bienaventurada Armada para allende de contra los Moros del reyno de Tremesen, enemigos de nuestra Santa Fe Cathólica, e fué una muy grande e hermosa Armada, e el Cardenal de España Arzobispo de Toledo D. Francisco Ximenez Frayle de la Orden de Señor San Francisco, hombre de santa vida e loable exemplo por facer servicio a Dios gastando sus tesoros, quise tomar el cargo de la Capitania de esta Armada, e el rey D. Fernando se la concedió, e fueron con él ciertos Condes e nobles Capitanes, e el Conde Pedro Navarro por Capitan mayor de la Armada real debaxo de la capitania de dicho Arzobispo, e recogieron la gente en Cartagena, e allí se em-

barcaron, e de allí partió el Arzobispo con la gracia de Dios con toda la Armada de Naos, e Galeras, e Fustas e Navios, en que fueron mas de ocho mil hombres de pelea, de hombres de armas, e ginetes, e infanteria a la Suiza, con mucha e muy noble Artilleria, e muchos mantenimientos, e todos de muy buena gana de pelear con los Moros por servir a Dios e acrecentar su fe cathólica; e partieron del puerto de Cartagena en 16 dias del mes de Mayo año susodicho 1509 miércoles con próspero tiempo e viento, e otro dia Jueves dia de la Ascension de Ntro. Señor, llegaron e tomaron puerto en Mazarquivir: el Cardenal e los Condes e Capitanes dieron forma de lo que con la ayuda de Dios otro dia Viernes havian de hacer.

E otro dia antes de amanecer la infanteria se comenzó a desembarcar, e a las diez del dia estaban desembarcados, e se hicieron quatro Esquadrones de gente de mas de dos mil hombres cada uno: la gente de a cavallo no pudo tan aína desembarcar, e dábanse prisa e no con mucho concierto, e entre tanto el Cardenal desembarcó, e entro se en la iglesia de Mazarquivir, e de allí fue a la posada, e comió un poco bien de prisa con harto cuidado, e desde ovo comido cavalgó en una Mula, e un Frayle amigo suyo con él en otra que decian Fray Francisco Ruiz, e fueron todos los suyos con él a cavallo e armados; e la Cruz delante, e salió el campo de los Xpnos., e santiguóles e dioles a todos la bendicion; e mandó que la gente de a cavallo se pusiese en orden, que andaban mal ordenados a causa del desembarcar; e en los Xpnos. havia harta tardanza en aparejarse, e los Moros estaban puestos en forma para pelear e muy cerca, unos en ir tras las infanterias, otros en desembarcar sus cavallos e armas, e el Cardenal mandó poner guardas en unos llanos de Sierra que atraviesan entre Mazarquivir e la Sierra grande de Oran que iban a combatir, e esto proveído ya se hacia tarde, e el Cardenal así por importunidad de algunos como por sentirse cansado e flaco, se volvió de Mazarquivir, e dende allí peleaba muy fuertemente como a su Religion e Abito pertenecía, incado de rodillas e las manos alzadas demandó a Dios victoria como hacia Moyses quando era caud-

lló de los hijos de Israel, que oraban las manos alzadas, e cada vez que este facia vnclan los hijos de Israel a sus enemigos, e el Cardenal tenia seis atalayas emparadas, e cada hora sabir lo que facian e hata peles; los Moros tenian tomada la Sierra, e el paso e el agua, e eran primero fasta 120 de pje e de cavallo, e cada hora se llegaban a las, sin el socorro que inguardaban de Tremesen, e los Xpnos sacaron el Artilleria, e no toda, ni aun mayor de mudage, e con quella tiraban, e facian harto daño, e otros escaramuceaban con ellos por las faldas de la Sierra, e asi poco a poco fueron retrayendo, e cobraron tierra fasta un Pilar de agua muy sercoso, donde toda la gente bebió, e se esforzó mucho, e desde aridulante al pié de lo mas agrio cabe unos Figurales e Forbes en bajos de la Sierra, asentaron el Artilleria, e de alli hicieron gran daño en los Moros, e les pusieron gran miedo, e de alli pelearon con ellos, e les tomaron la Sierra por fuerza de armas, matando muchos Moros, e tambien recibiendo algun daño, e impero muy poco, e la Sierra tomada, descubrieron sobre Oran, e los Moros comenzaron de huir facia Oran, e pusieronse todos en huida, e los Christianos siguieron en pos de ellos sin orden, e sin concierto, derrivando e matando como mas podia correr; e asi la gente de los Xpnos estendida parecia mucha, ni se da de que era, e llamando a Dios por valedor, e a Santiago por Capitan de los Xpnos, con tanta priesa siguieron a los Moros, que no los dexaron entrar en la Ciudad, salvo muy pocos, e el Alcalde Moro acudio a su Alcazaba, e el Alchayde que havia dexado nunca pudo hallar las llaves de la puerta para les abrir, e asi se ovp de lo que los Xpnos tomaron las puertas de la Ciudad, e de ellos entraron por ellas, e de ellos escalaron por los muros, e tomaron la Ciudad, e pelearon algo dentro, especialmente en las Misquitas e Casas fuertes, algunos de los Xpnos siguieron por las Huertas, e alcánce en pos de los Moros que iban huyendo con sus mugeres e haciendas, e retornaron los Moros sobre ellos, e mataron 25 hombres, e asi iban e ya que estaba ganada alguna parte de la Ciudad las Galeras llegaron por los Marineros de la Ciudad los Moros les tiraban grandes tiros, e de las Galeras tiraban a la Ciudad, e de un ti-

ró, que de las Galeras tiraban derribaban la mejor pieza de artillería que los Moros tenían con que les tiraban; e salió mucha gente de las Galeras por las playas, e escalaron e entraron por su cabo de la Ciudad, e tomaron el Alcáza, e toda la Ciudad. Los Xpnos. antes que anocheciese Murieron de Moros e Moras mas de cinco mil; e fueron cautivos mas de otros tantos. Valió el despojo de cavalgada que se tomó en Oran, segun decian mas de 400 mil ducados. Fué todo sacó mano, e escala franca, que cada uno fuese señor de lo que tomó; e ovo hombre que tomó mas de 10 mil ducados; e los Soldados e los Tambores tenían e traían las manos llenas de doblas de oro, e las jugaban como si fueran blancas; havia tantos Moros muertos por las calles e por las huertas de Oran, que no havia quien pudiese andar por ella fasta que los lecharon fuera.

Ovo en esta toma de Oran grandes milagros e misterios; e en este santo pasage, que asi para la ida como para la vuelta que el Arzobispo volvió, no parecía sino que él llevaba el viento que era menester en la manga, que tal qual querian, tal se lo daba Dios. Ansi se lo decian públicamente los Marineros; e al tiempo de combatir la sierra, estando sobre lo alto mas de quinze mil Moros, pareció sobre ellos una niebla negra que los cubrió, y estando claro el día sobre los Xpnos. Salió un Puerco Javali muy fiero; e ovo quien dixo a él, a él, que Mahoma es; e corrieron tras de él; e matáronlo.

Estando allí los Moros sobre la sierra vinieron una multitud de Buitres volando, e anduvieron sobre ellos a vista de los Xpnos.; e aquel día al ver de los Xpnos. e de los Moros les pareció ser mayor que ninguno de los otros días; e ansi lo confesaban los Moros; e algunos de ellos demandaron bautismo de los que tomaron cautivos; e al tiempo que se tomó fueron vistos por algunos Xpnos. dos Arcos muy grandes e altos como los Arcos pluviales; e los Xpnos. tuvieron tan grande esfuerço e osadia siendo muchos menos que los Moros; e tan de ligero escalaron e entraron la Ciudad e portales e avos haciendo de las picas escalas e unos de otros, que despues de fecho estaban en si atónitos e maravillados como pudieron subir e escalar en la

primera manera era imposible el poderlo hacer, e no lo podian hacer; porque Domino factum factum est istud; el est. mirabile in oculis nostris &c. un. quia manu Domini erat cum illis. **Tenian los Moros en Granada mas de 60 piezas de Artilleria, e dos Artilleros Xpnos; los quales ellos tenian para quemar; por que no havian hecho bien unas piezas; redimieronse alli e salieron fasta 500 Xpnos: pue estaban cautivos. El Alcrebite e Monimon que tenian de Artilleria valia mas de 3 mil ducados. La Ciudad es muy grande, e muy gentil, e de muy singulares casas; todas de terrado; e muy espesas; e las calles angostas e defendibles; esta en puerto de Mar e playas tiene muchas e muy buenas, aguas, e sus paradas de Molino; e un arroyo que corre alrededor de la Ciudad. Tiene tantas e tales Huertas que parecen un Parayso; tiene Campina en la Sierra la mejor que España puede tener en Ciudad.**

CAPITULO XXXVIII.

De la batalla que ovieron Franceses e Venecianos.

Sabiendo los Venecianos que el rey de Francia iba en persona sobre ellos; e el Papa por la otra parte les daba guerra con su Exército e gente de guerra, contra la qual gente del Papa ellos no querian pelear, e para su defensa ficieron e allegaron un gran exército de gente de armas e de guerra, e pusieron en él por Capitan General al Conde de Petillano, e despues de él a Bartholomé de Albiano un esforzado Cavallero. E estando en el Tremones en vera de un gran rio que se llama el Pó, estando con su exército en campo de defender la pasada al exército Francés, e creian que no pudieran pasar, e en la parte por

doide mejor se podia vadear, tenian puesta la Artilleria en gran
 guarda; e los Franceses hicieron tres puentes de madera en otra
 parte muy grandes, e echaron las abrip en presencia del Rey;
 e paso la gente de armas e de guerra; e el fardo se estuvo que-
 do que no paso; e como los Capitanes Venecianos sintieron que
 la gente Francesa pasaba, alzaron su Real, e por presto que se
 levantaron ya era la anteguardia de Cavallos de Francia con
 ellos, de manera que facian daño en la retaguardia de Venecia-
 nos, donde iba el señor Bartholomé de Albiano, el qual viendo
 el daño que su gente recibia, envió a decir al Conde de Pati-
 llano que iba en la delantera, que esperase para que juntamen-
 te ficiessen rostro, e que de otra manera se perderian, e que
 mas valia pelear que ponerse en huida, e así fizo, que volvié-
 ron sobre los Franceses, e hicieron daño en ellos, e los retru-
 xeron fasta donde estaba la persona mesma del Rey, e entonce
 el Rey esforzó su gente diciéndoles lo que en tal tiempo conve-
 nia, e el mesmo entró en la batalla con ellos, de manera que
 se volvieron las batallas unas con otras. E la pelea fué bien re-
 ñida por ambas partes, e los Franceses eran muchos, e fueron
 vencedores, e mataron mas de ocho mil hombres de los Vene-
 cianos, e prendieron muchos, e fué preso el Capitan Bartolomé
 de Albiano con quatro o cinco heridas, e el Rey lo quiso ver, e
 le mostró mucho amor, e lo mandó curar con gran diligencia;
 e los Franceses cogieron el Campo donde ovieron muchos Ca-
 vallos, e armas, e artilleria, e otras cosas que comenzaron de
 señorear por alli, e tomaron las otras cosas que los Venecianos
 tenian en campaña. El Papa, desde que supo esto en Roma, mostró
 mucho placer en ello, e se hicieron en Roma muchas luminarias
 e otras señales de alegría.

...no building se omision... y tambien contra Veneciano se publico como lo
 ...las gruezas more la excomunion de privacion de inter-
 ...dicho, e todo lo demas que se contenia en el Monitorio, porque
 ...e no obedecieron e cumplieron lo que de-
 ...habian de cumplir.

CAPITULO CCXIX.

Del Exército del Papa.

... como los Venecianos se habian librado e exortacion

Antes de lo susodicho quiso Nro. Sr. el Papa Julio II justifi-
 carse con los Venecianos, contra los quales puso un Monitorio
 penal, e despues su Santidad no cumpliendo con él, envió su
 exército contra ellos, en que havia 900 hombres de armas, e
 4500 cavallos ligeros, e 6 mil peones estos pagados, sin la otra
 gente de la Iglesia que era de su tierra, e principalmente pusie-
 ron cerco a Faenza, e aunque primero tomaron ciertos lugares
 alli cercanos, e durante el cerco pasaron muchos reencuentros
 en que los Venecianos ovieron gran daño, en fin la Ciudad de
 Faenza e la fortaleza se dieron al Duque de Velino que era Ca-
 pitán de la Iglesia en nombre del Papa. E havida esta victoria
 luego se dieron todos los Lugares comarcanos, e la Ciudad de
 Rábena que era de la Iglesia de dos vandos, el uno se levantó
 diciendo: *Iglesia, Iglesia*, e la parte contraria se retraxo a la
 fortaleza, e lo mesmo hicieron en Animonò, e el Cardenal de Pa-
 via estaba alli por Legado con el exército de la Iglesia, e dos
 Venecianos vinieron a él a le demandar partido que dexasen ir
 libres los suyos con sus bienes, e que ellos querian dexar aque-
 llas tierras, e el dicho Legado envió la embaxada al Papa para
 responder: fizo Congregacion dos veces con todos los Cardena-
 les, e en fin el Papa se contentó del partido de aquello, e así
 se ovo de facer, empero con todo eso, antes de acabado de con-
 certar por parte de los Venecianos se interpuso en Roma una
 apelacion de la Monitoria que el Papa dió contra ellos ad futu-

cucion por Nos puesta en restituir todas las Ciudades e Lugares de Romania, procurando ser restaurado ser recibidos en gracia de V. B.; cree nuestros humildes, e voces haver llegado a vuestros santisimos oidos, e como quier que vuestra benignidad es grandisima en todo el mundo, havemos havido esperanzas, esperamos nuestros ruegos haver sido oidos, e porque aunque de lo susodicho estamos en alguna incertidumbre no bien ello confirmados, Nos ha parecido por la presente a V. B. dirigir sin buscar otros medios; con debida reverencia notificalle nuestras súplicas; sabemos de cierto ser no a V. S. en que estado e grado se ha recibido e constituido, e el estado Veneciano renuévanse ya las entrañas de vuestra misericordia, miembrese que está aqui en la tierra en lugar de aquel que es mucho misericordioso, el qual nunca desecha de si los que humildemente a su clemencia recurren: que si por ventura havemos algun error cometido, la pena traspasó todo nuestro mérito, como quier que la pena ha de ser conforme e igual al pecado, ya no queremos nuestros ruegos justificarlos, ni estar en justificacion de ellos, antes confirmandonos en la mucha benignidad de V. S. la qual es muy imitadora de las pisadas e doctrinas de aquel que sobre todos es clemente e misericordioso, séanos abiertas las manos e oidos de V. S. e bien con Nos presto de su misericordia, miembrese nosotros haver sido útiles servidores algunas veces a la Santa Fe e Sede Apostólica: considere quanto oro e sangre contra los infieles de vuestros Venecianos ha sido derramada. En fin vuelva los piadosos ojos a aquella nuestra observancia e filial piedad con la qual en todo tiempo havemos proseguido en qualquier estado o causa a vuestro servicio.

Por todo lo qual no nos podemos desauciar de recibir benignidad e gracia de V. S. e asi havemos obedecido con tiempo, e primeramente el Monitorio de V. S. como havemos fecho: la mesma mano que nos hizo la llaga esa nos cure: sea notificada esta nuestra obediencia a todos los Principes Christianos por Letras e Breves de V. S.: cesen ya las armas de Xpnos. contra Xpnos. devotisimos de V. S. e de la Santa Sede Apostólica. Todo lo qual como es conveniente al Vicario de Xpto. so-

bre la tierra así esperamos, e con mayor esperanza e certidumbre estará en V. S. en tanto mas quanto de grandeza de ánimo e celo de la fe escende a todos los otros! Nosotros no esperamos ni deseamos otra cosa mas ardentemente de tomar en gracia de V. B. escribible con todas las obras a nosotros posibles: lo qual todo lo susodicho deseamos mas copiosa e abundantemente esplicar por palabra de vuestro Embaxador, quando quier que entendamos ser grato a V. S. sin medio a ello nombraremos: Dada en nuestro Ducal Palacio de Venecia a 2 de Junio indict. K. de 1509 años.—Gaspar, Secretario.

CAPITULO CCXXI.

De la toma de Ibiza.

Partió el Conde Pedro Navarro Capitan mayor de la Armada Real de España de Oran del Puerto de Mazarquivir el día de San Andrés del año de 1509 con 13 Navios, e fué derrotado a la Isla Tomentera que es despoblada que está cabe Ibiza, e atendió e estuvo allí fasta el día de Año nuevo 1.º de Enero comienzo del año de 1510, e allí llegaron fasta 23 Navios, e Galeras de allí partieron con la gracia de Dios, e amanecieron el Sábado vispera de los Reyes sobre Bojia. Entraron 4 Naos en el Puerto, e no pudieron entrar las otras hasta despues de medió día dos horas, e despues que entraron, el primero que saltó en tierra para ver la disposición del Puerto e de la Ciudad, fué el dicho Conde, e tras de él Diego de Vara Capitan de Artilleria, e mandó llamar que tirarán de las Naos a la Ciudad, e tiraron, e así mesmo tiraban de la Ciudad a las Naos los Moros con su Artilleria, e tornose el Conde a la Nao, e a la media noche fué fecho su concierto.

Salió la gente de la Flota en tierra, e ficiéronse en dos partes bien armados e aderezados: el Conde con otros Capitanes fueron á combatir por lo bajo de la Ciudad por la puerta de la Mar; e la otra gente fueron por la otra parte por la Sierra, e entraron por una ladera de la Ciudad vieja que está despoblada, e los unos por un cabo e los otros por otro, dieron tan gran priesa, e tan gran combate, e con tan crecido esfuerzo e concierto, que escalando la Ciudad entraron e pelearon con los Moros, de tal manera que los vencieron, e mataron muchos, e cautivaron, e lomaron todo lo alto e bajo de la Ciudad milagrosamente, e ovieron alli el Conde e los que con él fueron muy gran cavalgada de muy infinito valor de Moros e Moras, e oro, e plata, e ropas de seda, e trigo, e cebada, e acemillas, e bestias cavallares e asnales, e armas, e artilleria, e ovieran mucho mas, sino que el Rey se les fué e mucha de la gente de la Ciudad por una puerta e postigo que estaba en tal lugar, dende que no se pudo escusar su ida por alli. Por alli salió el Rey de Bojia llamado Adurahamel con su muger legitima fija del Rey de Tunez, e con 50 mancebas que tenia, e con toda su casa, e con muchos Turcos que tenia que servian a la Reyna e a las Mancebas que son hombres castrados; e salieron con él muchos Moros e Moras chicos e grandes, e fué el Rey con toda aquella gente quatro leguas de Bojia en una sierra, e alli fincarón sus tiendas, e les vinieron muchas gentes de Moros e socorros, e se juntaron con él mucha gente de la Ciudad que estaban en los campos que morian de pestilencia. El combate de Bojia se comenzó en amaneciendo el propio día de los Reyes, que fué en Viernes tres horas despues de salido el sol. Toda la Ciudad fué ganada; fueron los nobles Capitanes que con la gente de España la ganaron el Conde Navarro Capitan General de la Armada, el Conde de Altamira, el Conde de Santisteban del Puerto, Rui Diaz Maldonado, Comendador de Heliche, los fijos de Alonso Enriquez, Pedro Arias Cavallero de Segovia, Diego de Guzman, e otros que no supe sus nombres; los quales todos por sus personas dieron de sí buenas quantas como cavalleros de grande esfuerzo.

Esto así fecho, luego el Conde envió un fijo de Alonso Enriquez a requerir a la Ciudad de Argel, que está de allí 14 leguas, que se diese al Rey de España, e que le enviasen luego los cautivos que tenían, e los de la Ciudad no osaron otra cosa facer, e así lo ficiéron, e alzaron luego pendones por el Rey de España. Eso mesmo ficeron otros dos Lugares que estaban cerca de la Mar, Tovelez e Guija, que tambien alzaron pendones por el Rey de España. La Ciudad de Bosia fué muy grande antiguamente, segun parece por sus grandes edificios antiguos. E según se dice fué poseida e mandada de los Romanos en los tiempos que ellos señoreaban, e dicen que en el tiempo de su prosperidad que havia en ella 40 mil vecinos, e fué convertida de la gentilica secta en Xpnos. quando a Africa se convirtió: e ahora quando se tomó que era Ciudad de 8 mil vecinos, e está todá la poblacion la una parte, porque la cerca de lo antiguo es muy grande, e tiene un Castillo a la parte despoblada que entra en la mar para guarda del Puerto, que es una cosa muy fuerte e de las inespugnables del mundo: va desde el Adarve por la costa bien cinco tiros de ballesta, que todo lo bate la mar, en que hay muchas torres con sus troneras, e todas con sus Lombardas que tenían los Moros para defender su Ciudad. Havia muchas mesquitas en la Ciudad, e la mayor bien parecia que fué Iglesia, que se fallaron en ella dos Campanas antiquissimas enterradas en una sala de armas antiquissimas diferentes de las de ahora, e que havia armas para la cara como máscaras o corátulas muy diferentes, e las mas defensivas de ahora, e havia porras de fierro.

Estando el dicho Rey Moro Adurahamel así fuido con toda aquella gente a seis leguas de Bosia como dicho es, haviendo ya venido a Bosia gente de socorro fresca de Cerdeña e Mallorca, dexando la Ciudad a buen recaudo, el Conde Navarro partió para allá una noche con cinco mil hombres no mas para los saltar si pudiera, e llegaron al tiempo que todos los Moros Alfaquies e Almutanes llamaban a la Sala a muy grandes voces, como quien llamaba a Maytines, e llegando a media legua de los Moros, e oyendo aquellas voces los Xpnos., pensaron que eran

sentidos, e descubriéronse, e tocaron al arma, e las trompetas, e los Moros como los oyeron e sintieron, ovieron lugar de fuir, e fuyeron, e los Xpnos. agujieron e alcanzaron alguna parte de ellos, e mataron algunos, e cautivaron los que pudieron; en que entre muertos e cautivos, chicos e grandes, ovo seiscientos e mas, e alli mataron dos Mancebas del Rey una prieta e otra blanca, e traxeron a Bosia 500 Bacas, e 200 Camellos, e otras muchas cosas, e joyas, e ropas: e murió alli el Monjuar, que era el mas privado e principal hombre de casa del Rey, e el que mas mandaba en el reyno despues del Rey.

Este rey Adurahamel no era natural rey de Bosia, salvo tenia el reyno por tiranía usurpado a un sobrino en esta manera: murió el rey de Bosia hermano de este Adurahamel, e dejó un hijo pequeño llamado Muley Abdalad, e quedó Adurahamel su tío por tutor e curador, e despues que se vido Señor del Reyno alzose con él, e pospuesto el temor a su conciencia por codicia de él reynar; e llamose Muley Abdalad su sobrino, e mandole quebrar los ojos con fuego, mandándolo alcoholar, e con un hierro caliente, el que lo alcoholó ovo piedad de él, e guardole lo de dentro de los ojos, e alcoholole de manera que no se los quebró, e pegó los párpados de arriba con los de abajo, e asi le quedaron los ojos pegados, e sanos, e no veía nada; e asi lo tuvo mucho tiempo preso en guardas, fasta que aquel dia que se ganó a Bosia, e despues de este desvarato ovo lugar de fuir este Abdalad, e rogó a ciertos Criados de su Padre que fuyesen con él a Bosia al Conde Navarro, e ansi lo truxeron, e traído, le abrieron e curaron los ojos, e vido, e fizose vasallo del rey D. Fernando, e comenzó de facer guerra muy cruel a los Moros con otros sus Parientes e Criados de su Padre, e diérenle posada en el arrabal de Bosia.

Esto asi pasado, acaeció una gran desdicha al Conde de Almirante, que mandó a un su Criado armar una ballesta para tirar, e dándosela armada, soltó la ballesta, e dió al Conde la saeta por tal lugar, que desde a pocos dias murió alli en Bosia. Sabido por el rey D. Fernando la tomada de Bosia, hizo merced de la Tenencia de ella a D. Garcia de Teledo, hijo del Duque de Alba,

e fizose proveer de una armada gruesa, la qual se juntó en Málaga desde el mes de Abril del año 1510 en adelante, e después de llegada la gente, tardose mucho el D. Garcia en embarcarse, e estuvo allí el dia de San Joan, e les dió toros; e muchos de los que havian de ir en la armada, así Frayles e Clérigos, como Legos, se volvieron por la tardanza; e no se hizo esta tardanza, porque supo D. Garcia que morian de pestilencia en Bosisa.

En fin partió de Málaga con su flota e armada con siete mil hombres, después de haver estado en Málaga tres meses e mas. El Conde Pedro Navarro en este tiempo que D. Garcia estaba en Málaga, dexó gente en Bosisa en lo mas defensible, gente e no mucha, porque morian muchos de pestilencia, e fuése por la mar con su flota e armada, mirando dende donde podia ofender a los Moros, e esperando la armada que iba e llevava D. Garcia, e como se tardó, él fué sobre Tripol de Berberia, como adelante se dirá.

CAPITULO CCXXII.

De la toma de Tripol.

El Conde Navarro con los otros grandes e nobles Capitanes, e con la real armada de España, fué sobre Tripol de Berberia, que era siendo de Moros de quatro mil vecinos o pocos mas o menos, e muy fuerte e rica, e havido su consejo con los Capitanes del ejército, e con la famosa e esforzada gente de España que iba en el Armada; todos acordaron e fueron conformes que se combatiese el dia de Santiago con la gracia de Dios e del Apóstol Santiago a escala vista, e asomó el Armada real Jueves de mañana a 25 de Julio año de 1510, dia del bienaventurado

Santiago Apostol en esclareciendo a esclara vista de la Ciudad de Tripol, viniendo ya el exército dos dias havia fuera de las Naos para mas presto saltar en tierra; e ya los Moros havian visto la flota e la havian descubierto el dia antes, porque ya algunos dias havia que estaban avisados, e estaban apercebidos; por lo qual ellos tenian la Ciudad bien fortalecida e apercebida, allende que de si ella es muy fuerte, ausi por tener la cerca muy alta e torreada, como por la grande barbaca que tiene con un forzado o cava de que es cercada quanto la mar dexa de cercarla; e los Moros tenian muy fortalecidas las puertas e las torres con muchos tiros de artilleria gruesos e menudos, e mucha municion de pólvora, e todo lo necesario a modo de Ginoveses, e deliberaron de combatir a escala vista. El Conde e los Capitanes no embargante todas sus fuerzas sin primero tirar con la artilleria, aunque supieron que los Moros que estaban dentro eran muchos e muy armados, e havian de defender todo quanto pudiesen su Ciudad o morir, e muchos Moros de la comarca se havian metido dentro por salvarse, e por ayudar e defender la Ciudad; e el Conde e los Capitanes hicieron su gente dos partes, e comenzaron el combate; e en tanto que combatia la una mitad la Ciudad, la otra mitad peleaba con los Moros de a cavallo e de a pié que andaban por fuera en el campo, que acudieron muchos asi para estorbar el desembarcar como el combate.

Quiso Dios Ntro. Señor poner por su infinita bondad tanto esfuerzo en los Xpnos., que asi los que combatian la Ciudad como los que defendian el campo, se dieron a tal recaudo e pelearon tan esforzadamente, vencedores que fueron, por manera que en dos horas entraron la Ciudad por fuerza de armas, tan esforzadamente que de cierto entre los Xpnos. que alli se hallaron ovo muchos de tanto esfuerzo, que de ninguno de los pasados esforzados decirse podia, pudieron con tanto esfuerzo fazer mas; de los quales algunos murieron que eran muy conocidos e amados del Conde, de que no poco dolor e pena él recibió por su ausencia; e por morir en tan santa demanda e dexar tan maravillosa memoria con los otros que vivos quedaron

consortes e semejantes a estos, se consolaba e daba infinitas gracias e loores a Dios Ntro. Señor, e a la Virgen Santissima Maria, e al Apóstol Santiago.

Desde que la Ciudad fué entrada, en otras dos horas fué toda tomada e segurada, matando e friendo de los infieles cosa espantable, que murieron sobre 10 mil Moros, a lo que de ello saber pudo; e fueron muchos cautivos chicos e grandes, e muchas mugeres: e fecho fué tomada la Ciudad con todas las riquezas de oro, plata, seda, pasas, bestias, e armas, e artilleria, e trigo, e cebada, e fué tanto que no obo número su valor, e fué bien repartido por los que lo trabajaron e ganaron, salvo los cautivos que tomaron vivos fueron para el Rey, e para el gasto de la flota de la armada. Combatiose el combate con 10 mil hombres Xpnos., e murieron 10 mil hombres Moros, e 400 Cristianos. Fortalecieron la Ciudad, e hicieron a Diego de Vera Capitan de Artilleria Vizorey e Governador de ella; e estuvo alli el Conde algunos dias e la armada fasta que vino D. Garcia alli; desde que fué de acá de España.

Partió el Conde Pedro Navarro de Tripol con ocho Galeras e una Fusta, e mirar la tierra de Aljeves que es aqui de Tripol en la mar, poco mas en derecho de Tunez, vecina a la tierra de Africa e muy cercana, por ver la disposicion de la tierra por ir sobre ella; e havia en la isla un Capitan o Señor de la tierra, Xequé que ellos dicen, e era renegado, que havia sido Christiano, al qual el Conde habló dulcemente, e a los mas principales de la isla, que se diesen al Rey de España, pues ya veian que con la ayuda de Dios toda aquella tierra havia de ser suya: e en la isla havia dos parcialidades, e respondió el Xequé que le diese plazo, e que hablaria con los de la isla e que le responderia; e diole plazo, e vino a responder en medio del plazo, e dixo: Yo soy con los que no se quieren dar, salvo defender; e con esto el Conde se volvió a Tripol a su armada, la qual Ciudad de Tripol está en frente de Sicilia en la tierra firme de Africa; e hay desde allá a Sicilia setenta u ochenta leguas de mar: está mas adelante de Tunez a Levante.

CAPITULO CCXXIII.

De como partió D. Garcia de Málaga.

Partió D. Garcia de Málaga, como dicho es, con siete mil hombres en su armada, e aportó a Bosisa, para donde iba, e despues supo que morian en ella de pestilencia no quiso él parar allí, mas dexó cierta parte de la flota con tres mil hombres, e fué la vuelta de Sicilia; e luego los que allí dexó tomaron la posesion de Bosisa por D. Garcia, e pusieron su Alcayde, e luego Diego de Vera, Alcayde e Capitan de Bosisa, se fué en pos del dicho D. Garcia, e ambos llegaron juntos al puerto de Tripol con 15 u 16 velas, adonde hallaron al Conde Pedro Navarro embarcado en el mesmo puerto con toda la infanteria, en que havia 10 mil hombres, e ya el Conde havia tentado los Alhelves con ocho Galeras e una Fusta, como dicho es, e esperaba el tiempo para ir sobre ellos, e como llegó el dicho D. Garcia, lo recibieron muy bien e con muchas alegrias e tiros, e músicas en las Naos e Flota, e el Conde e D. Garcia entraron en una barca muy bien ataviada, e fueron a ver la Ciudad de Tripol; e en esta vista se ficiéron muy grandes alegrias e fiestas, e de allí tomaron agua las Naos de D. Garcia, e de Diego, e de allí fueron todos a los Alheves, e llegaron Jueves noche dia de San Agustin 28 de Agosto, e otro dia Viernes mandaron los señores D. Garcia e el Conde que todos se desembarcasen en las Gale- ras e Fustas e otros bajeles pequeños, porque las Naos gruesas no podían llegar con una legua a la Torre, que está tres leguas

del Castillo a la parte de Levante, e asi fué toda la gente desembarcada sin peligro e sin ver Moros; e alli fueron fechos siete Esquadrones de gente, e duraron en desembarcar e en facer los Esquadrones e Ordenanzas fasta medio dia, e dieron la delantera a Dionelo, Coronel, que le cupo por suerte, e adelante de este Esquadron iba el Sr. D. Garcia con obra de cinquenta o sesenta Hidalgos hombres fijos de Señores e vasallos de Castilla, que havian venido con él a le acompañar e ganar honra: todos armados e a pié, e el a cavallo, e ansi iban en pos de estos todos los otros Esquadrones en su Ordenanza; e el Conde de uno en otro cavalgando en un cavallo proveyendo e dando orden en todo, e en los tiros de la Artilleria; e fué tanto el sol e la calor que aquel dia fizo, que el sol ardía como fuego, e la arena les quemaba como asquas de vivo fuego; ansi que de este fuego, e de la gran fatiga que los compañeros havian pasado, que havia muchos dias que estaban en la mar embarcados, e muy mal proveidos de comer e beber, e sobre esto fué tanta la sed que ovieron caminando en estas Ordenanzas, que como iban andando sacaron muchos muertos de sed e de calor, que no havia agua donde bebiesen.

Como el Conde visto esto, mandó que calasen las picas e se fuesen su paso fasta el agu: ansi que fué tanta la sed e la desventura, que quando llegaron a los Palmares donde estaba el agua, ya los Esquadrones unos por una parte e otros por otra iban desvaratados, e ninguno quedó que fuese en ordenanza, salvo el Esquadron de D. Manrique que estaba en la retaguardia, bien media legua del Palmar; e asi que D. Garcia e aquellos Cavalleros que iban con él adelante, e el Esquadron de Diden llegaron al pozo del agua, donde havia cerca del pozo mas de 4 mil hombres Moros de a pié, e obra de 200 cavallos, los quales se vinieron hacia los Xpnos., e D. Garcia se estuvo quedo a los del Esquadron, aqui Señores, e ellos pensando que iban alli tras de él siguiendo, metiose en los Moros, e quando miró no vido tras si mas de los Cavalleros Fidalgos ya dichos, e los del Esquadron, como hombres muertos de sed e de calor; mas curaron de buscar agua que no de pelear, e no le acudieron, e

los Moros arremetieron para él, e él peleando con ellos lo mataron, e mataron con él a todos Fidalgos que con él iban generosos que lo acompañaban, que mas quisieron allí morir con él peleando como buenos, que no escapar huyendo perdiendo el Capitan, viendo que D. Garcia era muerto, e el Esquadron se puso en huida, e los Coroneles iban a paso huyendo a cavallo buscando al Conde, e el Conde desde que vido el desconcierto comenzó a detenerlos diciendo: volved, volved las caras, e no los pudo detener, e desde esto vido, retraxose él tambien hasta la torre, e quiso Dios que los Moros siguieron muy poco el alcance, excepto obra de 60 lanzas de a cavallo e 150 peones que atajaron la gente a la salida de los Palmaros: aquellos mataron muchos Xpnos, e mataran muchos mas si quisieran, porque muchos havia perdidos e sin tiénlo fasta venir a la mar; e sino fuera por un Esquadron de Jayme Diaz que estaba aun por salir de la mar que se tuvo mataran los Moros muchos Xpnos.

Pedro de Luxan viendo que su Esquadron volvia las espaldas, se apeó de un cavallo, con una espada comenzó de los detener, e nunca pudo; e asi todos fuyeron fasta la torre, e muchos en el camino yendo fuyendo se cayeron muertos de sed, e se ahogaron de calor, que no ovieron remedio, e otros se tornaron locos desatinados de calor e sed, e facian locuras, e se trasponian de sed con muertos, e se quedaban por aquellos arenales, e algunos que los mesmos compañeros los depojaban desnudos por muertos, e despues con el frio de la noche tornaban en si, e iban a las Naos, aquella noche se embarcaban todos los que se pudieron embarcar, e quedaron por embarcar quatro mil hombres poco mas o menos, que daban tantas voces e gritos pereciendo de sed, que era maravilla e gran dolor decir e ver, e muchos perecieron de sed aquella noche.

Otro dia Sábado de mañana embarcáronse todos los que havia vivos que eran cerca de quatro mil hombres, e acabados de embarcar fué tanta e tan grande la fortuna que se revolvió en la mar de vientos e ondas, que pensaron todos ser hundidos, e duró Sábado, e Domingo, e Lunes, e Martes. Aquella noche salió el Conde de allí a la vela, e se perdieron unos Navios de

otros, e corrieron fortuna, e otros aportaron a Cerdeña, e otros a Sicilia, e otros a otras islas, e partes de la Italia, donde la fortuna los echó. El Conde fecho recoger toda la gente e embarcar, como dicho es, ansi la suya como la del dicho D. Garcia, e todos revueltos en unos Navios e otros corrieron la fortuna, e el Conde volvió alli despues de haver corrido fortuna al puerto de los Alhebes, e estuvo alli, e de alli se fué a Tripol con lo que quedó con él de su flota e de la otra, donde aun en estas vueltas perecieron muchas gentes de sed en los Navios; ansi que fué este desventurado viaje e de gran perdimiento.

Iban en la Flota del Conde 10 mil hombres, e en la de D. Garcia 5 mil, ansi que metieron la Isla 15 mil hombres, salvo que no discindieron todos en tierra, que quedaron todos los que era menester para guardar la flota. Murieron en la manera que dicho es, segun todos decian e se pudo saber, mas de quatro mil hombres. Perdiéronse muchas armas e artilleria que quedaron a los Moros.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA

CAPITULO CXXXIV.

Como el rey D. Fernando quiso pasar allende; e de la cisma contra el Papa Julio.

Sabido por el Rey la muerte e desvarato de D. Garcia, propuso pasar allende en persona, puesto caso que ya lo tenia él mucho en cuidado, e gana de pasar allende a facer guerra a los Moros; de la muerte de D. Garcia recibió mucha pena, e pensó con la ayuda de Dios vengalla, e pensó aderezar una gran Armada real, estando en Burgos se llegaron en Sevilla e en Málaga,

e en todos los puertos de la mar de esta Vandalucia, e llegaronse infinitos mantenimientos de trigo, cebada, e vinos, e quesos, e tocuios, e armas, e todas las otras cosas que fueron menester, e envió por todos estos reynos de Castilla e por los de Aragón a percibir gente; e envió al rey de Inglaterra su yerno, marido de su hija Doña Cathalina, que le enviase gente con flechas, e armas del uso de Inglaterra, e le envió 1500 hombres que vinieron en Cádiz, e él vino a mas andar a la Vandalucia, e entró en Sevilla en comienzo del mes de Febrero de 1511, e estando allí hizo pregonar guerras con los Moros de allende, que son en la tierra de Africa, estando él así en Sevilla muy codicioso de pasar allende, cada dia entendiendo enderezar las cosas necesarias, publicose que en persona pasaba S. A., e así era cierto que pasara sino ocurriera el impedimento que ocurrió, e los Pueblos e Ciudades recibian mucha pena porque pasaba en persona, por los inconvenientes que podrian venir a estos Reynos con su ausencia: e algunas Ciudades le escribieron, especialmente la Ciudad de Toledo, e la de Segovia, e la mesma Ciudad de Sevilla, cada una su epistola maravillosamente notadas con muchos requerimientos que no pasase en persona, sino que enviase sus Capitanes e gente, como facian los Romanos, e el Rey respondió a todos satisfaciendo muy bien, que en todo caso con el ayuda de Dios él havia de pasar en persona.

E estando el Rey en este tan santo propósito en Sevilla le vinieron correos e cartas de la gran vuelta e guerra de la Italia, e como con el favor del rey de Francia se havian levantado ciertos Cardenales e el Duque de Ferrara, cismáticos contra el Papa Julio por le amenguar e meter cisma en la iglesia de Dios, e por le tomar e señorear las Ciudades de su Patrimonio; eso mesmo se havian levantado e revelado algunos Cavalleros de la Italia, e el Papa teniendo su Ciudad de Bolonia, que havia ya echado de allí los tiranos Bentebollas que se la tenian por fuerza mucho tiempo havia: el rey de Francia con poco temor de Dios ayudando a los Cardenales cismáticos, e al Duque de Ferrara, e a otros tiranos, les dió favor e mucha gente de Franceses con que cercaron la Ciudad de Bolonia, e la combatieron e toma-

ron, e el Papa se retruxo a Roma, que no estaba mucho lexos de la dicha Ciudad; e el Papa tenia ordenado de facer un Concilio, e los Cardenales cismáticos ordenaron de facer otro con favor del rey de Francia en Piza, diciendo que querian deponer al Papa, e facer otro Papa a uno de los dichos Cardenales cismáticos llamado D. Bernardino de Carvaxal, Español castellano que queria mal al Papa, en manera que se revolvió en la Italia muy gran cisma contra el Papa, e contra la Santa Madre Iglesia; e el Papa envió al rey de España D. Fernando en Sevilla, e a todos los Reyes Xpnos. Católicos, que le socorriesen e ayudasen a destruir aquella cisma mal aventurada que se havia levantado, e enviasen a favorecer la Santa Iglesia Romana. E el rey D. Fernando como Católico e Xpno. fizo obediente de la Santa Madre Iglesia, lo uno por la socorrer e ayudar, e lo otro porque vido mudada la disposicion del tiempo para pasar en Africa, por caso de la dicha cisma e guerras, ovo de dexar la pasada de allende, aunque los Navios estaban a punto, e los mantenimientos llegados, e muchas gentes de los que havia de pasar ya venidos, e partidos de sus tierras para pasar; e fizo saber a todos la gran necesidad e impedimento porque se dexaba la pasada de allende.

La dicha Ciudad de Bolonia que es cámara del Papa, tomaron los Franceses a 10 dias del mes de Mayo de 1511, e en pocos dias lo supó el rey D. Fernando, e tuvo cartas del Papa para impedir la dicha pasada allende, estando en Sevilla, de lo qual fué muy enojado, e ovo de mandar despedir las gentes, e en este tiempo llegaron a Cadiz 1500 hombres flecheros ingleses e hombres de armas, que el rey D. Enrique de Inglaterra, yerno del rey D. Fernando le envió para la dicha guerra, a los quales envió el Sr. D. Joan de Fonseca Obispo de Palencia a los despedir e pagar el sueldo a Cádiz, a los quales despachó para que se oviesen de volver, quince dias, e 20 del mes de Junio del dicho año. El Rey se partió de Sevilla en 21 dias de Junio; e no paró fasta Burgos, donde estaba la Reyna Doña Joana su fija; e de alli trabaxó por quantos modos pudo para escusar la cis-

ma; e de allí escribió al Dean e Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla la presente carta.

El Rey.

Venerables Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla: Ya sabeis como por servicio de Dios Ntro. Señor, e ensalzamiento de nuestra Santa Fe Católica estaba determinado este verano pasado de ir en persona á la empresa contra los infieles enemigos de la Christiandad, e como teniendo para ello aparejada una grande e gruesa armada e ejército, con la qual mediante la ayuda de Dios Ntro. Señor, segun las nueyas que entonces tenia de todas las partes de los infieles se esperaba que se ficiesen grandes cosas en servicio de Dios Ntro. Señor, e en acrescentamiento de la Religion Christiana; Ntro. muy Santo Padre me fizo saber que le havian tomado la Ciudad e Condado de Bolonia patrimonio antiguo de la Santa Iglesia, e que algunos procuraban de poner cisma en la Iglesia; exortándome e requiriéndome que por lo que la serenissima Reyna mi muy cara e muy amada hija e yo debemos a Dios Ntro. Señor e a la Santa Iglesia, quisiese tornar por la defension de ella, a causa de lo qual me fué forzoso dexar la dicha empresa contra los infieles; e deseando que las dichas cosas de la Iglesia se remediassen sin armas, procuré juntamente con el serenissimo rey de Inglaterra mi muy caro e muy amado hermano e fijo se excusase la dicha cisma; pues Su Santidad tiene convocado Concilio general, para reformation e bien de la Iglesia e sin cisma; e asi mismo procuren que a la iglesia le sea restituida las tierras e patrimonios que le han sido ocupadas, e haviéndolo trabajado quanto a humano ingenio e fuerza, e por todas las vías e maneras que han sido posibles: e haviéndose justificado la causa por parte de Su Santidad muy enteramente, e no se pudiendo haver acá-

CAPITULO CCXXV.

Del breve que el Papa Julio II envió al Rey D. Fernando a Burgos.

Estando el rey D. Fernando en Burgos vino a él un venerable Doctor, llamado Guillelmo Cazador, enviado por el Papa Julio II por Embaxador e Nuncio a le notificar un Breve o copia signado de la Bula, e sellada la convocacion del Concilio general que Su Santidad tenia convocado en Roma en San Joan de Letran, al qual Nuncio S. A. mandó honradamente recibir, e quando le fué a besar las manos e a presentar el dicho Breve, le suplicó se quisiese mandar dar pública audiencia para decir su embaxada, e S. A. se lo otorgó, e luego el Domingo adelante que se contaron 16 dias del mes de Noviembre año de 1511 a la hora de las ocho de la mañana fue S. A. a la Iglesia mayor acompañado de muchos e grandes Prelados e Señores de este Reyno, e de muchos de su alto Consejo, e de Cavalleros, e de otras personas de Corte, e allí se llegó gran muchedumbre de pueblo; e luego se comenzó una Misa muy solemne, al medio de la qual, al tiempo que suelen predicar, S. A. se levantó de la silla, e el dicho Nuncio presentando su Breve en presencia de todos al cabo propuso en Latin una muy solemne oracion. La qual en nuestro comun hablar Castellano es esta que se sigue.

Entre los otros cargos del Pontificado de nuestro muy Santo Padre Julio Papa II despues de su asuncion, de dos cosas siem-

pre tuvo principalmente mucho cuidado Su Santidad (invictísimo e cathólico Principe), lo uno que V. A. de continno ha invocado, conviene a saber, que se hiciese la expedición contra los malvados Turcos que ha tantos años que tienen ocupados tantos Reynos e Provincias de los Xp̄os; lo otro que fuese celebrado Concilio general para las ocurrencias de la Religion Christiana, e para la reformation de las costumbres, e de las otras cosas necesarias de ella; a cuya causa Su Santidad ha procurado de continuo en los Principes de la Christiandad, pero viendo de una guerra e contienda nacer otra, no solamente entre los Principes temporales por sus entrañables odios e por endurecimiento del diablo; le pareció no se poder nunca hacer ningun aparejo de guerra contra los muy crueles infieles, si primero no fuesen remediadas las semejantes guerras e contiendas por via del Concilio general, para que de esta manera apaciguadas e del todo quiladas de comun consentimiento e consejo de todos los Principes de la Christiandad, se ficiese aquella santísima expedición, por la qual Su Santidad determino de convocar e convocó el Concilio general, e porque entre todos los otros Principes de la Religion Christiana a ninguno tiene tanto amor ni afición como a Vuestra Catholica Majestad, así porque despues que comenzasteis a reynar ninguna otra cosa haveis procurado que ampliar e crecentar la Religion Christiana, según lo demuestran tantos Reynos e Ciudades de los restituídos a la Christiandad, como porque siempre fuisteis muy obediente hijo a la Iglesia Romana, e así mesmo porque de ningun Principe mas ha sido ayudada la dignidad Eclesiástica, e Majestad Pontificia; ni se espera que de otro será mas favorecida.

«Por tanto, Su Santidad me ha enviado a Vuestra Catholica Majestad para que yo de su parte le notificase que en el mes de Abril primero que vendrá se comenzará en Roma en el Palacio Lateranense el Concilio general ya convocado por Su Santidad; e rogase así mesmo de su parte a Vuestra Católica Majestad que así mesmo como otras veces por su benignidad ha defendido la dignidad de la Sede Apostólica, e para la difinición de ella algunas veces apercibió muy grandes exercitos, por consiguiente

ahora tambien por la su acostumbrada piedad cerca de la Religion, quiera dar como bueno e esforzado defensor de Christo todo el favor oportuno para que este Concilio general sin cisma e sin escándalo, mas antes con temor e celo de Dios todopoderoso e de la Religion Xpna. sea celebrado, asi porque el pueblo Xpno. claramente sepa la religiosa intencion e legitimas escusaciones de Su Santidad, e de que bien haya sido impedida en estos sus santisimos propósitos; como porque sea manifiesto quan provechosa e necesaria sea a la Religion Xpna. la celebracion de este Concilio, e quan pestifera e peligrosa a la salud de las Animas la division e riesgo de ella, que a Dios plega quitar; suplico a Vuestra Majestad que mande leer en este venerable Templo de Dios con alta e inteligible voz el Breve Apostólico de Su Santidad que presenté a V. M. con toda su real Corte; a la qual la Sede Apostólica envia salud e su bendicion etc.»

Lo que dixo al Arzobispo de Toledo Cardenal.

«A vos Rmo. Prelado Arzobispo de Toledo, Cardenal de España, Prelado de la Santa Madre Iglesia, asi como estais colocado cabe el Sumo Pontífice Vicario de Christo por vuestros merecimientos, e por acrecentamiento de la Fe Cathólica haveis guerreado contra los infieles tan peligrosamente; ahora por consiguiante no dexeis de pelear por la Iglesia Romana, ni defender la union de ella, e venir personalmente a la celebracion del Concilio segun especialmente sois llamado.

«Asi mismo vosotros Prelados Arzobispos e Obispos, que sois firmisimos pilares de la Santa Madre Iglesia, e siempre fuisteis aparejados siendo necesario derramar la propia sangre por la fe de Christo e por la union de los fieles. De parte de Su Santidad sois convidados a estas santisimas e necesarias bodas, a la celebracion de las quales ireis en su tiempo e lugar personalmente

si pudiereis, e sino enviareis a su tiempo e lugar personas idóneas en vuestro nombre.

«E vosotros tambien grandes Señores Duques, Marqueses, Condes, e otros nobles Señores e virtuosos Cavalleros, asi mesmo varonilmente en favor de la fe con vuestro cathólico e glorioso Rey haveis havido victoria e vencimiento de los infieles; asi agora por consiguiente tomad armas como fieles Cavalleros de Christo para defender la union de la Iglesia Romana vuestra Madre, e reformation de los fieles de ella, e defenderla e ayu-
darla esforzadamente, e seguir con buen ánimo a vuestro Rey Cathólico, al qual yo he invocado e rogado por parte de Su Santidad quiera tomar a cargo la defension de la Fe Apostólica como esperó lo fará, lo qual si asi lo ficiéredes (que yo no descon-
fio) conseguireis por ello entre los fieles de Jesucristo gloriosa fama e nombre perpetuo, e de la Sede Apostólica gracia que en su tiempo no vos podrá faltar, e de Dios todopoderoso convenible galardón, por cuya Ley guardar nuestro muy Santo Padre siempre está vigilante, el qual sea bendito para siempre jamás. Amen.»

Oida la dicha oracion e fabla, S. A. mandó al Rmo. Obispo de Oviedo D. Veleriano de Villaquiran del su Consejo, que estaba presente, respondiese en latin brevemente la respuesta, del qual tornada en romance es la siguiente:

«Con cuanta humanidad e atencion su cathólica Majestad haya oido vuestra embaxada, e con cuanta obediencia e devocion haya recibido el Breve Apostólico por vos presentado no seria a mi fácil decir, mas en fin el negocio placiendo a Dios cada dia lo mostrará: manda S. A. que ansi por lo elegante vos dicho elegantemente, como por lo que en el breve se contiene, no solo a S. M., a los Prelados e Grandes que están presentes, mas a toda la Corte e todo el pueblo como lo pedis, sea manifesto. Subiré al Púlpito, e alli lo mejor que pudiere trabajaré de lo declarar.»

«Aguzad los oidos (egregio Doctor e Nuncio meitísimo), e lo que oyéreis reponedlo en el armario de vuestra memoria, por-
que despues de la próspera jornada, lo podais relatar a Su San-

tividad; próspero Dios a los que desean obedecer la Sede Apostólica, e tener e guardar la fe sin mancilla, conservar e favorecer la única e Santa Iglesia.

El dicho Breve vuelto de latin en romance decia asi.

Julio Papa II.

Christianísimo in Christo filio nostro, salud y Apostólica bendición.— El año pasado como Alfonso Estense que era Duque de Ferrara, se oviese ensoberbecido e alzado los cuernos contra Nos e la Santa Sede Apostólica, cuyo feudatario e vasallo es, e después menospreciando nuestras moniciones, le huviesemos provido consistorialmente del dicho Ducado, ni por eso diese ninguna señal de obediencia, acordamos de ir a Bononia para que de aquella Ciudad mas cercana truxesemos al dicho Alfonso a la verdad e debida obediencia, e librásemos tan escelente Ciudad nuestra de su tyrania, para lo qual Vuestra Cathólica Magestad habiendo sido por Nos requerido, envió en nuestra ayuda 500 lanzas gruesas. Tambien entonces mandamos a los Venerables Hermanos nuestros Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que para la recuperacion de tan gran Ciudad fuesen con Nos e nos acompañasen e siguiesen, lo qual casi todos obediente e prontamente hicieron, porque siguiendonos por las Ciudades de la Santa Romana Iglesia, entraron con Nos en Bononia, escepto cinco Cardenales, los quales teniendo mal pensamiento en sus corazones fueron por otro camino a Florencia, e como quier que fueron por nuestra parte, asi por Nuncios como por Letras requeridos para que viniesen a Nos, e estuviesen presentes, e juntamente con los otros Cardenales a las deliberaciones de las cosas pertenecientes a la dignidad de la Santa Sede Apostólica, no vinieron mas, e furtivamente fueron a gran prisa por manera de decir a Pavia, e de alli a Milan: e puesto que su

mala intencion e mal ánimo se pudieran conocer por muchos indicios, con todo jamás fueron por Nos culpados ni por palabra ni por escrito, porque nunca pensamos que havian de ser tan menguados de consejo, que tuviesen pensamiento de se apartar de su cabeça, e rasgar la vestidura del Señor indivisible e sin costura, e traer el cisma tan dañosa a la Iglesia de Dios, que por cierto havian sido de Nos benigna e honradamente tratados; e por la mayor parte acrecentados; mas a todo se atreve la audacia, e la ciega e abominable ambicion, atreviéronse no con poca temeridad no teniendo para ello ninguna facultad convocar Concilio general, ni en lugar ni tiempo conveniente, ni citar a Nos para él. Con este llamamiento usaron malamente desvergonzada mentira, por quanto afirmaron tener poder de tres Cardenales, los quales ni dieron para ello poder ni consentimiento; incitados segun parece por el Rey Luis de Francia Christianisimo, el qual olvidándose del nombre e del oficio de los Christianissimos sus progenitores, nos quitó las victorias del dicho Alfonso contra la a Nos por él dada, e removié e apartó a Bononia excelente Ciudad inmediata, sujeta a la Santa Romana Iglesia, alanzando de si piedad e religion, e la tiene ocupada con mucha gente de armas, e la defiende so color e titulo de proteccion, segun ellos dicen, e amenaza tambien de cercar e destruir otras Ciudades de la Iglesia si no hacemos con él la paz que él quiere, desechando todos los otros Reyes e Principes de la Iglesia v Christiandad. Por cierto nosotros somos aparejados de abrazar la paz, e siempre se la ofrecimos olvidando todas las injurias e daños recibidos, con toda aquella paz que convenga a la dignidad de la Santa Sede Apostólica, e que no nos aparte de la caridad e amistad de los otros Principes de la Christiandad, e que ponga fin a la destruccion e guerras de Italia, e que no tarde e dilate la espedicion contra los malvados Turcos, e otros enemigos de la salutifera Cruz que ha tanto tiempo, que nos procuramos e deseamos: si otra paz quisiere de Nos sacar, parece que no busca paz, mas antes so nuestra sombra quiere ensanchar su señorío en Italia.

«Dios e todo el mundo sabe havemos empleado el tiempo de

nuestro Pontificado en reconciliar entre si en los Reyes e Principes Cathólicos que estaban diferentes, en recuperar asi el Patrimonio de San Pedro, e en restaurar las Ciudades e Lugares ocupados, como en el apercebimiento de la Armada para tan santa espedicion, de la qual Vuestra Católica Magestad es buen testigo, el qual por nuestra continua estacion con el mismo rey de Francia que estaba diferente sobre grandes cosas, fizo paz prometiéndonos de venir muy prontamente en la tal espedicion con todas las fuerzas de sus reynos. Vedes ahora aqui que el Rey que usa del nombre de Christianismo, e que quiere ser llamado principal fijo de la Iglesia; la destruya, e ordena de nos hacer violencia. Los Cardenales cismáticos urden de envolver toda la Christianidad de errores, quales cosas havemos visto por cartas de nuestro Nuncio, e oido a nuestro Embaxador que está en nuestra Corte sernos muy graves e molestas. Por ende fijo carisimo e muy verdadero; levantaos para defender nuestra muy Santa Madre Iglesia destruyendo los consejos de los cismáticos, de los quales dos por nacimiento son súbditos de V. M. porque por esto conseguireis no menos alabanzas, que por las otras escelenísimas cosas por vos fechas por la exaltacion de la Fe Cathólica. V. M. sabrá de nuestro caro fijo Guillermo Cazador, Auditor de las causas del Sacro Palacio nuestro Capellan, nos haver convocado Concilio general en San Joan de Letran, con deseo de concluir la espedicion general contra los malvados Turcos e los otros enemigos de la Fe Xpna.; lo qual rogamos e exortamos en el Señor querrais vos seguir con aquel celo que haveis aborrecido la cisma, e amonesteis e induzcáis a nuestro amado fijo Francisco Cardenal de Toledo, e a los otros Prelados de esos reynos Cathólicos; para que vengan a este Concilio, que será tan saludable a la Religion Xpna.; e les deis libre licencia e seguro pasage; sobre lo qual todo hablará mas largo e seguro con V. M. el dicho Guillermo, al qual vos plega dar fe. Dada en Roma en San Pedro sub annulo Piscatoris último de Julio de 1511. y en el año VIII de nuestro Pontificado.

E luego alli el dicho Obispo se subió en el Púlpito; e antes de comenzar su sermon a alta voz leyó los traslados del dicho

Breve, e de la dicha oracion del Nuncio, e consultada primero la respuesta con S. A. por su mandado la dió enderezando su fabla al dicho Nuncio, diciendo las palabras siguientes.

«Lo que S. A. responde al Breve de nuestro muy Santo Padre e a vuestra embaxada (Rdo. Sr. Nuncio) es: Que S. A. ha comunicado este negocio con muchos Prelados e Grandes de estos Reynos, e que S. A. por si, e en nombre de la Serenísima Reyna de Castilla su fija muy amada, e todos sus vasallos e súbditos, e universalmente de todos sus Reynos e Señoríos, desan la mano a Su Santidad por el cuidado e solícitud que tiene e ha tenido del buen regimiento, governacion e reformation de la Santa Iglesia a él encomendada, e por el deseo con que siempre procura la paz e amistad de la Christiandad, e es muy contento por si, e por ella, e por sus reynos e señoríos de enviar al Concilio Lateranense que Su Santidad convoca los Prelados e personas que le parecerá convenir, e así mesmo es presto e aparejado como cathólico e obediente fijo de la Santa Iglesia Romana, de poner por ella e por su defension e amparo su real persona, e estado, con los de sus naturales e súbditos, trabajando quanto posible sea que la Iglesia no se divida, ni sea lacerada, ni destituida de su patrimonio, e que le place, e que le es contento, como ya lo ha comenzado de tomar las armas por ella, para esto, e para que el gran Concilio ahora por Su Santidad convocado, se celebre quieta e santamente sin cisma e sin escándalo, lo qual Ntro. Señor quiera encaminar a su santo servicio, e al bien comun de la Religion Xpna., porque despues de celebrado haya efecto la espedicion e justa guerra contra los infieles, que por S. M. es e ha sido tan deseada, e fuera en obra por su parte puesta, si estos impedimentos e presentes calamidades no lo huviesen impedido e estorbado.»

En acabando de decir el Obispo, el dicho Nuncio se hincó de rodillas en tierra alzando las manos al cielo, e dando a Dios loores e alabanzas por haver fallado en su alma tan cathólica respuesta, así afición e devoción a la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, en nombre de la qual se lo rogaba, e suplicaba les quisiese dar las manos por ello para se las besar, e S. A. le mandó

levantar, e no se lo quiso dar. El dicho Obispo de Oviedo comenzó su sermón, tomando por fundamento las palabras de San Matheo en el cap. IX, que dicen subió Jesucristo en una navicilla e navegó, el qual Evangelio era de la Dominica que la Iglesia rezaba, e fecho su sermón en favor de la fe e unidad de la Iglesia, loando el propósito de nuestro muy Santo Padre en la convocación del Concilio para tantos bienes quantos Dios mediante de él se esperan seguir; fizo fin dando su bendición. E de alli acabada la Misa S. A. se volvió a su real palacio acompañado de los de su corte.

CAPITULO CCXXVI.

Del monstruo que parió una Monja en Ravena.

En la Ciudad de Ravena en la Italia acaeció el dicho año de 1512, antes un poco de la batalla en Ravena, que una Monja parió un monstruo espantable; conviene a saber, una criatura viva, la cabeza, e rostro, e orejas, e boca, e cabellos como de un leon, e en la frente tenia un cuerno como hácia arriba, e en lugar de brazos tenia alas de cuero como morciégalo; en el pecho derecho tenia una señal de una y griega, ansi Y, e en medio del pecho derecho tenia letra tal X, e en el pecho izquierdo tenia una media luna, e dentro una y de esta hechura V. De lo que significan estas letras e media luna, diversas opiniones e juicios ovo. Tenia mas, debaxo de los pechos dos hexigas de pelos, tenia mas dos naturas, una de masculino e otra de femina, e la de masculino era como de perro, e la de femina era de muger; e la pierna derecha tenia como de hombre, e la izquierda tenia tan luenga como la otra, e toda cubierta como

de escamas de pescado, e abajo por pié tenia hechura como pié de rana o de sapo. El qual dicho monstruo nació en el mes de marzo del año de 1512, como dicho es; e nació vivo, e vivió tres días, e fue llevado al Papa, el qual lo vido, e mandó dibujarle de la manera e formó que era; e tuviéronlo en gran maravilla.

CAPITULO CCXXVII.

De las cosas que acaecieron mientras el Rey estuvo en Burgos; e de la carta que el Rey de Tremezen le envió, e del presente, e de como se hizo su vasallo.

El Papa en Roma despues de haver enviado muchas embaxadas al rey de Francia, e requerimientos de paz, e que fuese obediente fijo de la Santa Madre Iglesia como los Reyes Christianisimos sus antecesores, e así mesmo de los otros Reyes Christianisimos e Arzobispos cismáticos les perdonara si vinieran conociendo sus yerros; e de que no pudo sacar de ellos obediencia, ni virtud, procedió contra ellos, e contra cada uno de ellos con Monitorias, e escomulgolos, e citolos, e puso entredichos en las tierras donde estaban, en toda Francia, e privoles de Reynos e Señorios, e Dignidades, e Oficios, e Beneficios, e proveyó a otros de algunos de ellos; e luego al comienzo de la vuelta e cisma de los Cardenales, se dixo que diez u once fueron revoltados contra el Papa, e reconciliaron de ellos, e quedaron cinco contumases en la cisma, e el mas principal e capital endurecido, e mas rico e de mas dignidades a quien todos los otros acataban e tenían por su mayor coluna e cabeza de este cisma e tema, era D. Bernardino de Carvaxal, español castellano natural de Plasencia, el qual con el favor del rey D. Fernando llegó a

ser grande hombre en Roma, como lo fué, que él era Cardenal de Santa Cruz en Roma, e Patriarea de Jerusalem, e Arzobispo de Rosano, e Obispo de Sigüenza en Castilla, que es el mas rico Obispado de ella. E otro fué de los cinco Cardenales e asi mesmo español, que fué natural del reyno de Valencia, e era en Roma Cardenal, e Arzobispo de Cazensa, ambos eran hechuras del Papa Alexandro, e los otros tres eran Franceses e Italianos; e a todos los privó el Papa como dicho es, e en muchas partes de Francia se guardó el dicho entredicho; e en otras no, e quitó el Papa la muy principal Feria e rica de la Ciudad de Leon, so ellos, que es en Francia, e pasola a Saboya e la Ciudad de Versalles; e privó al rey de Navarra del reyno porque se juntó con el rey de Francia, e fizo merced de Navarra al rey D. Fernando. Desque supo en Búrgos no cesó con muchas embaxadas de requerir al rey de Francia con la paz, e pensó desde alli por bien mitigar el fuego e guerra de la Italia; el qual aunque viejo e doliente, como tuviese fecho havito de gran soberbia a su corazon, e so codicia de señorear el mundo, e no teniendo el resto de las Señorías de los Xpnos. que contra él eran, en lo que tener debiera, nunca se quiso humillar, ni tomar el consejo ni las amonestaciones del rey D. Fernando, sino que desfaría e faría Papa en Roma.

E el rey D. Fernando viendo su contumaz e dañado proposito, se declaró contra él con todos sus Reynos e Señorios, e con la Reyna Doña Joana su hija, por defensor de la Iglesia Romana, e estorvador de la pésima cisma, e enemigo de ella, e de todos los que la procuraran, e mandó pregonar guerras con Francia e con todos los cismáticos, e envió a facer paces con los Mòros de allende por cinco años, e envió a mandar al Conde Pedro Navarro, que fechas las dichas paces pasase luego en la Italia, e se juntase con D. Ramon de Cardona, Governador de Nápoles, e con la gente del Papa para defender a Roma, e recobrar a Boloña, e las tierras de la Iglesia, si pudiesen, porque la parcialidad de los Franceses estaba muy pujante en la Italia, que estaban de ellos con el Duque de Ferrara muy grandes exércitos, e tenian a Milan e su tierra, e Génova, e Piza, e

Florencia e su tierra, e a Bolonia e su tierra; e por la parcialidad del Papa eran el Emperador Maximiliano, e los Venecianos, e otros que con él hicieron liga; empero no se podian juntar sus exércitos con el del Papa ayna como era menester. E el Conde no tardó mucho en cumplir el mandamiento del Rey, e pasó con su infanteria e gente que tenia, con que facia guerra a los Moros, en Italia, e juntose con el dicho D. Ramon e con la gente del Papa, e comenzaron de facer la guerra a los Franceses; e eso mesmo el rey D. Fernando mandó llamar al Alcayde de los Donceles, que estaba en Oran, para que asentada la paz con los Moros, viniese a Burgos, evino.

Estos dos Capitanes llamó por hombres esforzados e diestros en la guerra; de aqui comenzó de apercibir e llegar gente para dar guerra a Francia, por la via de Fuenterravia e Navarra, e el rey de Inglaterra su yerno le envió gente de ingleses, gran copia de ellos en una armada por la mar para ir sobre Bayona, e entonce estaba el rey de Navarra no bien declarado por Francia, antes fingia que estaba al servicio del rey D. Fernando, porque el rey D. Fernando le havia requerido muchas veces como a deudo e pariente que estuviere de la parcialidad de la Iglesia e suya, e no de los cismáticos, porque quizá no le viniese mal, e perdiese el reyno; e él se lo havia prometido, e con dulces e engañosas palabras, alonjaba la declaracion, en que despues como armaban para ir sobre Bayona, alli se declaró por Francia; e dixerón que dió causa de vastecer a Bayona de gente, e armas, aprovechamientos de mantenimientos, de manera que aprovechara ir sobre ella; Entonce propuso el Rey de facer la guerra, e le tomar el reyno como adelante se dirá, e se lo tomó por lo dicho, e porque no cumplió con él cierta capitulacion que entre ambos estaba fecha.

CAPITULO CCXXVIII.

Carta del Rey Moro de Tremesen que envió al Rey D. Fernando, e se hizo su vasallo.

«En el nombre de Dios piadoso e piador, poderoso sobre lo visible e invisible; alto e muy poderoso esclarecido Rey mayor en el mundo, cuyo estado, linage, e grandeza es mas antigua que de ningun Principe: tan escelente e tan liberal, que sus obras manifiestan las obras de su persona que ya por el mundo son divulgadas; el qual es de mayor estimacion e reputacion que ningun Principe pasado de nuestro tiempo, grave para ser temido, regidor, gracioso, benigno para que todos le oseen de mandar mercedes, D. Fernando, rey de Aragon, de las dos Sicilias, e de Jerusalem, e de todas las partes do envia su poder; e la muy alta, e esclarecida, e muy poderosa Reyna Doña Joana, Señora e Reyna de Castilla, de Leon, de Granada, la mas verdadera Reyna e Señora de todas las que viven, por ser la mejor en sus pasados de mayores estados.

«El siervo de Dios Muley Baudali Abdali, Rey de Tremesen, beso las manos de V. A. e me humillo por mi Embaxador ante vuestro acatamiento, e pongo debaxo de vuestro servicio mi persona e mis tierras, e envioos mi obediencia, e mi voluntad para estar e permanecer en vuestro servicio en público e en secreto, e téngame por ser vuestro siervo en mas que ningun Rey de los Moros, por la esperanza que tengo de vuestra grandeza: mi obediencia e la paz e concordia de V. A. comienzan a o-

ra, e por ella doy a Dios e a V. A. muchas gracias. Tengo por perdido todo el tiempo de vuestra vida que no he continuado vuestro servicio: agora prometo de conservarlo quanto en mi es: plegue a Dios de poner su mano para conservarlo a V. A. de voluntad para que reciba mi obediencia, e le sea aceptada e agradable. Recibi una carta de V. A. que me alumbró para las cosas justas de toda paz e concordia; e en ella vi el amor que V. A. me tiene, e la voluntad que tiene a mis cosas en aceptar mi servicio, por lo qual doy a Dios muchas gracias, que conosco que ha oido lo que le rogado, e mas veo el efecto que esperaba, asi como el dador es infinito, es mi placer infinito quando vide la carta de V. A. en que parece que acepta mi servicio:

«Muy poderosa Señora, envio a V. A. dos cosas que le son debidas: los Xpnos. que estaban cautivos e aqui se fallaron, es cosa santa e agradecida de Dios para este mundo e el otro, que vos como su Rey justo sois obligado a pedilla; e otro presente temporal, que como a persona real se debe de otros los otros Reyes menores; no es tan grande como mi voluntad, mas es Señor que todo lo que da es de V. A. de la Alhambra y Generalif

«El Alcaide Mahomad de Ludi es persona de linage e de virtud, e entendido de todas las cosas de generosidad, e noble e antiguo Criado mio, e amado mio por fidelisimo e de buen consejo, enviolo porque para enviar delante de V. A. no se podia escoger persona mas fiel; suplico a V. A. que lo mande oir, e crea de él todo lo que de mi parte le dixese, y si demas de lo que acá sabemos, a V. A. pertenece otra cosa de que le podamos servir, con él me lo enviará a mandar.»

La sobre dicha carta vino al Rey D. Fernando en el mes de enero del año del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo de 1512 años, e con ella envió el presente de las cosas siguientes, estando el Rey en Burgos.

Primeramente 150 Xpnos. que estaban cautivos en su reyno, e 22 cavallos encubertados de grana, e los botones debajo a las barrigas de oro, e al pecho; mas un juego de Axedrez de oro, tablas e trevejos, e cada un trevejo atado con una cadenica de oro al pezon de la tabla, e una gallina de oro con 36 pollos de

oro, así como una gallina con pollos recién nacidos; e una gallina morisca pintada pardilla india, que estaba muy maravillosamente, e un león manso pequeño, e una pequeña blanca como nieve, e muy hermosa de sangre real, e muy vestida de terciopelo, e con una cadena de oro, e muchas manillas de oro, e muchas piedras preciosas, e mas de 60 mil doblones, e otras muchas cosas, lo qual todo envió con el dicho Embaxador de Oran, e vinieron con todo ello en salvamento al Puerto de Cartagena, e dende fueron a Burgos, donde por el Rey fueron muy bien recibidos.

A este Muley Abdalad Abdalid fué tomado Mazarquivir, e la Ciudad de Oran, que son en el reyno de Tremezen, tiránicamente a Ayan su sobrino.

CAPITULO CCXXIX.

De las cosas, e de algunas de ellas que acaecieron en la Italia en el año 1511 e 1512.

Volviendo a decir de las cosas que acaecieron en la Italia, o de algunas de ellas en el año 1511 e en el de 1512, ya es dicho en el Breve del Papa como aquellos Cardenales se levantaron contra el Papa, e se juntaron con el favor e voz del rey de Francia, e de las Señorías que tenían en la Italia, e con el Duque de Ferrara, e publicaron Concilio general para cierto tiempo, que se havia de hacer en la Ciudad de Piza, diciendo que para reformation de la Iglesia, para el qual diéronle tres invocatorias para quantas partes pudieron, e citaron al Papa para él. El rey de Francia pensó por aquí tener causa de señorear toda la Italia, e Roma, e Nápoles; e como no consintieron el

Emperador, ni el Rey de España, ni los otros Reyes e Señores Xpnos. en el dicho Concilio, e mal propósito, e dañado deseo del rey de Francia e de los dichos Obispos sus sequaces, e lo contradixeron, e dixeron e dieron por vano e ninguno.

Luego el rey de Francia fizo juntar e aparejar grande ejército con el Duque de Ferrara, e con las tierras e parcialidades que tenia en la Italia, e comenzaron de facer guerra, e tomar las tierras de la Iglesia e del Papa: e tomaron al Papa por fuerza de armas la Ciudad de Bolonia e todo su Condado, la qual el Papa havia recobrado poco tiempo havia del poder de los Cantevollas, que mucho tiempo havia que la tenían tiránicamente a la Santa Iglesia Romana, e tomaron la Ciudad de Breza de los Venecianos, e para recobrar esto, e defender lo que quedaba e a Roma, reclamó al Rey D. Fernando de España e a los otros Reyes Cathólicos, e el Rey D. Fernando de España le socorrió con su ejército de Nápoles, e mandó al Virrey D. Ramon de Cardona, Governador de Córdoba e Capitan General de sus ejércitos, que luego socorriese al Papa con sus fuerzas todas, e con el Conde Navarro, e con todos los Capitanes e gente española que allá estaba; e el Papa juntó con este ejército de España el suyo e sus Capitanes, e puso al Duque de Urbino su sobrino por Capitan General de su ejército, debaxo del dicho Virrey de Nápoles; e juntos fueron a poner cerco sobre Bononia, e puesto el cerco la combatieron con el artilleria muy fuertemente, e le derrivaron una pared de los lienzos de la cerca, e entraron algunos de los Españoles por los muros, e fallaron dentro otro lienzo e amparo que era imposible entralle; quanto mas que los Franceses que estaban dentro eran muchos, e la defendian muy bien, e echaron fuera a los que entraron, e murieron algunos de ambas partes, e el ejército Español e del Papa se fizo afuera del combate, e se puso cerca de la Ciudad por darse recaudo al socorro de Franceses que venia.

E en esto mientras la gente de armas e guerra que estaba en Bresa vino al socorro de Bononia, supieron los Venecianos que eran de la liga del Papa como no quedaba en Bresa gente de guardia, vinieron una noche e entráronse dentro, e tomáronla,

pensándola defender, e teniéndola vino sobre ella todo el ejército e poder de los Franceses, e los que estaban dentro perecieron muy fuertemente por la defender; e los Franceses le dieron tan gran combate que la entraron por fuerza de armas, e la tomaron, e metieron a saco, e mataron quantos dentro fallaron hombres e mugeres, chicos e grandes, Clérigos, e Frayles e Monjas que no quedó ninguno, e era Breza Ciudad de mas de mil vecinos; e unos Monasterios de Monjas que estaban fuera de la Ciudad, tomaron las Monjas, e forzaronlas, e traíanlas por el real como mugeres del mundo sin ningun temor de Dios, e sin ninguna piedad, como si fueran Turcos, e aun peor; e decíase que mas de ocho mil personas mataron alli chicos e grandes aquellos crueles descomulgados e malvados Franceses: e dende aqui cada ejército curaba de crecer e se facer mayor, e siempre havia encuentros, e rencuentros, e robos, e muertos, e no cesaba de arder Italia con fatigas e cuitas, e sojuciones, e desventuras como en los antiguos tiempos siempre en ella fueron.

CAPITULO CCXXX.

Otra vez de la batalla de Ravena.

Estando cerca de la Ciudad de Bononia el ejército del Papa e del Rey de España con sus Capitanes, e por Capitan General sobre todos el Virrey de Nápoles D. Ramon de Cardona, Aragonés Español; esperando poner cerco a la dicha Ciudad, o pelear con el gran ejército de Franceses que no muy lejos de alli estaban apercebidos para socorrer e defender la dicha Ciudad de Bononia, allende de le mucha gente que dentro estaba en la guardia e defensa de ella; e sabiendo el rey D. Fernando en el

España la gran ventaja que los Franceses tenían por ser muchos mas e de muy mayor artillería, e demas las tierras e señorios de por allí todas por ellos, envió a mandar al dicho D. Ramon, e al Conde Navarro, e a los otros Capitanes de secreto, que no diesen batalla a los Franceses aunque se la demandasen; fasta que él les proveyese de mas gente e se lo enviase a mandar, e que tanto dilatasen con ellos; porque los Franceses era sabido que eran mas de 30 mil hombres en el ejército debaxo del mando e del regimiento del Conde de Fox Mr. de Narvona, sobrino del rey de Francia hijo de su hermano, e hermano de la Reyna de Aragon muger del rey D. Fernaudo de España; e ellos no eran 15 e 16 mil hombres; e para esto havia enviado de Sevilla e Castilla, e de otras partes gente, especialmente al Comendador Solis con dos mil infantes, que aun no eran llegados quando la batalla se dió.

E como los Franceses se hallaban tan pujantes, demandaban la batalla muchas veces al dicho D. Ramon; e él disimulando no la queria dar fasta tener mas gente, e acordaron para sacarle de las barreras de ir a cercar e tomar la Ciudad de Rávena, que es de allí cerca, e es de la Iglesia de su patrimonio, la qual tenia por el Papa un Capitan llamado Marco Antonio, italiano; e como los Franceses llegaron a ella, cercároula e comenzaron de le dar muy recio combate por todas partes: como el ejército del Papa e del Rey de España lo supo, partieron para ella a le socorrer todos los Capitanes con su ejército e artilleria puesto en ordenanza, e llevaba la delantera el Conde Pedro Navarro, e la rezaga el Capitan General D. Ramon; en el ejército iban muchos Capitanes muy esforzados e muy honrados de linage, asi españoles como italianos. Iba el Duque de Urbino sobrino del Papa e su Capitan General, e iban ordenados en esta manera: en tres grandes esquadrones, e el artilleria a los costados; el primer esquadron e delantera llevaba el Conde Pedro Navarro; e el segundo esquadron en medio llevaba Fabricio Colona, Capitan, e otros muchos Capitanes Cavalleros; e el tercer esquadron atrás que era la retaguardia e de mas escogida gente, llevaba el dicho D. Ramon, Capitan General, en el qual

esquadron llevaba dos mil infantes escogidos, e 400 hombres de armas gruesas muy buenas; 300 de cavallos ligeros, el qual con todo su esquadron desque la batalla fué junta de ambas partes a pelear, se volvió atrás, que ninguno de ellos peleó, ni aun vi-do la gente francesa, e volvió las espaldas, e se fué de luengo a do quiso: eso mesmo el Duque de Urbino no peleó, antes fizo traicion, que se reveló por los Franceses con su batalla.

E como los Franceses supieron que el ejército Español e Romano iba al socorro de Rávena, que ellos no deseaban otra cosa, alzaron el cerco, e ordenaron todo su ejército en son de dar e recibir la batalla, e fuéronse a encontrar con el primero e segundo esquadron los mas furiosos del mundo, e los Españoles los recibieron, e dieron la batalla con menos ánimo e esfuerzo, e la pelea se volvió, la qual fué tan reciamente combatida e peleada, e tan cruel por ambas partes de pocos Españoles e muchos Franceses, que nunca fué vista, en que duro cinco horas, e en chico rato los Españoles ficeron cada uno de ellos como Hector el Troyano facia en las batallas en su tiempo: seis o siete mil hombres que mataron tres mil Gascones, e tres mil Lombardos, e dos mil Lanzabechez Tudescos, e otras Naciones muchas, e subieron dos veces toda la infanteria Española por cima de la infanteria Francesa en nombre de vencedores, e lo fueran de cierto si el Capitan General los siguiese, e se estu-viese quedo que no se fuera, que su ida fué causa segun se cree que el Duque de Urbino se revelase e no pelease, e que fuyesen de la batalla los que fuyeron. En viendo el Conde de Fox Capitan General de los Franceses, e los otros Varones e Capitanes Franceses tan grande estrago socho en su gente, e como los Españoles andaban casi vencedores, juntáronse setecientas lanzas gruesas de hombres de armas escogidos de hombres de linage e sangre, e tomaron las espaldas de la infanteria Española, e soltaron la artilleria, e diéronles por las espaldas tan gran combates que se mezclaron e metieron entre ellos por los vencer e desvaratar, e los Españoles traian tan gran concierto, que si no fuera por los tiros e quateria del artilleria, ellos dieran tan buen recaudo de los dichos hombres de armas, aunque

les entraron por las espaldas; e con la gran artilleria e con la fuerza de los dichos hombres de armas e la mucha gente Francesa, los Españoles fueron afacando, e con todo eso de todos los 700 hombres de armas que entraron entre ellos, no escapó ninguno, que todos los mataron, e con ellos al Virrey e Capitan General Conde de Fox, e otros muchos Capitanes e hombres de gran sangre, e los Franceses como eran muchos todavia venian de refresco; e como los Franceses eran muchos e los Españoles pocos en su comparacion, e andaban cansados, los Franceses los ovieron de romper, e los rompieron e desvarataron, e mataron tres o quatro mil de ellos, aunque despues se dixo que no eran tantos, e que en los alardes que se hicieron no se fallaron menos sino mil e quinientos, e poco más o menos; e fueron muertos de los Franceses 14 mil hombres, e duró esta cruel batalla cinco horas, e fueron los Franceses vencedores con muy gran pérdida e daño de tanta gente muerta de los suyos; e fueron los Españoles vencidos a mucho menos, e por mengua de su Capitan General. Fué esta batalla Domingo 1.º dia de Pasqua de Resurreccion despues del medio dia a 12 de Abril del año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo 1512.

El dicho Capitan D. Ramon, como dicho es, con todo su esquadron e gente susodicha sin llegar a uno de ellos a la pelea, ni verla de vista, porque la gente delantera tomaba mucho trecho de tierra, e con ella no podia ver la gente Francesa, volvió las espaldas e fuese de alli, que no paró mas de veinte millas, e alli paró con su gente en un lugar que llaman Rimine. El Duque de Urbino, Capitan General del Papa, ya es dicho como tambien peleó como D. Ramon, antes todos dixerón que se reveló por los Franceses, e se ofreció ser de su favor, e como quiera que fue, ni él ni su batalla ni gente que le era sugeta e mandada, o los que quiso apartar, que no podian ser pocos, no pelearon, antes se estuvieron quedos, e desde el desvarato fué fecho envió a decir al Papa, que allí estaba al servicio de Su Santidad como obediente fijo de la Santa Madre Iglesia, e el Papa le perdonó: él dió quenta al Papa como y por qué. En fin se disimuló, aunque aqui se puede decir que si miraran el exem-

plo viejo que dice: *Muera la vida e fama viva*, ficieran su deber, e pusieran sus personas al trabajo de merecer; asi que el Conde Pedro Navarro, e los otros Capitanes que eran muchos e muy honrados e esforzados Cavalleros, e de linage, ansi Españoles como Italianos, hombres de gran sangre, e otros de la infanteria con el primero e primeros esquadrones pelearon e ficiéron su deber, salvo el Capitan Carayajal señor de Jordar, e otros dos o tres Capitanes cobardes que volvieron las espaldas e fueron, e no pararon fasta Roma, que está de alli 40 millas. Los que quedaron pelearon como dicho es con todo el ejército Francés lo mas esforzadamente que nunca hombres ficiéron, siendo tan pocos e con tan poca artilleria a muy muchos e mucha artilleria: duró aquel día la pelea fasta la noche.

Aunque los Franceses fueron vencedores e quedó el campo por ellos, no siguieron el alcance, ni ficiéron otra diligencia ninguna, salvo quedaron ellos en el campo aquella noche; e esto fué porque sintiose entre ellos el grande estrago e muertos de su ejército, e la muerte del Capitan General, e de otros 18 Capitanes de los nobles e mayores de su ejército que eran alli muertos. Otro día Lunes segundo día de Pasqua vieron los Paseses e villanos cercanos de donde fué la batalla, asi de la parte del Papa como de los Francéses, e cogieron e robaron el campo, e despojaron los muertos, donde oyeron infinito despojo de oro, plata, armas, e vestidos, e bestias, e otras muchas cosas que alli se perdieron de ambos ejércitos. Aquella noche se levantaron: (digo) se salvaron muchos de los Españoles vencidos de la batalla, e se fueron la via de Roma, e a otras partes, donde cada uno podia guarecerse, puesto caso que fueron muchos presos de los Españoles e Italianos en la batalla despues de vencidos, se salvaron, como dicho es, e huyeron, a donde no se pudo salvar el Capitan General de España e del Papa de le ser cargada toda la culpa de dexarse vencer, que pudiendo haver la victoria no la quiso, que la podia haver aunque nunca peleara, que se estuviera quedo en el campo con la gente escogida que tenía en su escuadron e retaguardia: sin menearse fuera vencedor. Esto afirmaron e dixeron quantos quedaron vivos de

ambos ejércitos, e todos los otros discretos que ovieron noticia de todo lo que aconteció en la pelea, que notaron el gran desmán que dió en irse sin causa, e sin saber si se tenia razon de se ir; que si considerara la honra que tenia que era la mayor que jamás en aquella tierra tuvo hombre de España en ser Capitan General del Rey de España e del Papa de Roma, solo esto le pusiera para antes morir, que no verse atrás dexado huyendo de la batalla como vil. En fin los Franceses que alli murieron dieron muy mal fin a sus dias, que murieron todos descomulgados e entredichos e malditos del Papa, por ser adversarios e contrarios al Papa, e contra la Iglesia, e los Españoles, e todos los de la parte de la Iglesia murieron absueltos e con bendicion.

Los nombres de los Capitanes Franceses que murieron de algunos de ellos son los que se siguen: fueron los principales hombres de gran sangre del ejército Francés que alli

murio.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

El Conde de Fox, sobrino del Rey de Francia.

Mr. de Alegre, e su fijo Mr. de la Troche.

Mr. de la Grotta.

Estos son grandes señores, e no quedó de los magníficos e de la suerte de estos sino Mr. de la Pellita.

Capitanes de hombres de armas.

Mellardo Janoto Bonet.—*Mon brion*.—El Varon de Cosés, e otros muchos que no ove vera noticia, sin muchos otros Cavalleros ligeros e de infanteria, sin muchos otros Cavalleros.

Estos son los Capitanes que fueron muertos de la dicha batalla de Rávena Españoles.

D. Gerónimo Loris, hermano del Cardenal Borja.

Diego de Quiñones Albarado.

El Prior de Mecina.

Pedro de Paz.

Juan de Urbina.

Sancho de Salazar.

E otros Capitanes de infanteria de quien no sé los nombres,

Romanos Capitanes muertos.

El hermano del Duque de Granina.

El Sr. Joan Conde Varon Romano.

Joan Capoche.

E otros Capitanes Romanos de otras naciones.

Los Capitanes Españoles e de la parte del Rey de España, e de la Iglesia, e del Papa que fueron presos son los siguientes.

El Cardenal Mayor de Médicis.

El Sr. Fabricio Colona, herido e preso.

El Conde Pedro Navarro, herido e preso.

D. Joan Cardona, Siciliano, preso.

Hector Pinazelo, Varon Napolitano, preso.

Marqués de Tela, Napolitano, preso.

Marqués de Pescara, Varon Napolitano, preso.

Otros Capitanes de infanteria que no supe quantos (ni sus nombres) fueron presos; a los quales presos llevaron luego a Ferrara, e despues de alli a Milan.

Copia de la gente de pelea que tenian cada uno de los dos exercitos nsodichos el dia de la pelea, asi de a pié como de a cavallo.

El exercito Francés tenia 24 mil infantes, que son hombres de a pié, Franceses, e Tudescos, e Gascones, e Italianos, e los del Duque de Ferrara mas de 2 mil hombres de armas; mas 4 mil hombres de cavallos ligeros, e tenia 60 piezas de artilleria.

El exercito Español e de la Iglesia tenia lo siguiente: tenia 9 mil infantes Españoles, e 4 mil hombres Italianos, que son 13 mil hombres de a pié; mas 700 hombres de armas Españoles, e 500 Italianos, que son 1200 hombres de armas; mas tenia mil hombres de cavallos ligeros Españoles, e otros mil Italianos; mas 24 piezas de artilleria.

Por aqui se puede ver la ventaja que havia de un exercito a otro, que los Franceses eran 30 mil hombres, e los Españoles e del Papa eran 16 mil hombres, e todos fueron poco mas o menos.

CAPITULO CCXXXI.

De la batalla que ovieron los Portugueses del Tanger con los Moros de allende.

Cid Ali Baxari Xuris Señor de Xexuar, e del Garovo, Señor de otros muchos Lugares de allende en el Reyno de Fez frontera de Ceuta, e el Mandarin Alcayde de Tetuan vinieron sobre Tanger a le quemar los panes por mandado del Rey de Fez, e vinieron Miércoles noche a 16 dias del mes de Junio año susodicho de 1512 con 700 de a cavallo e 5 mil peones Moros, e pusieron el fuego Jueves amaneciente, e quemaron todos los panes e mucha tierra que no obo remedio, e D. Duarte de Menezes, Alcayde e Capitan de Tanger salió a el campo con gente de la Ciudad, que serian obra de 170 caballos e 500 peones pocas o menos, bien apercebidos e armados enderezaron a los Moros, e los Moros desde que los vieron ficiéronse dos grandes batallas, e tomó la delantera el Mandarin, e la trasera Ali Baxari, e pensaron como era poca gente desfuirian; e los Christianos se apretaron mucho, e como vino la primera batalla en que venia el Mandarin llegó cerca de ellos, arremetieron con ella, e rompieronla luego por medio, e derrivaron e mataron muchos de ellos Moros ansi de cavallos como los peones, que todos los Ballesteros soltaron e emplearon las saetas, e malvarataron e mataron e desvarataron aquella primera batalla, e los Moros que de ella escaparon luego comenzaron a fuir, e los Christianos enderezaron a la otra gran batalla donde estaba Cid Ali Baxari

con todo el fardaxe, e como llegaron dando lanzadas en los primeros que havian ido en la primera batalla, luego los de la segunda comenzaron de huir, salvo algunos de ellos de cavallo que comenzaron detener e pelear, e alli Baxari fué derrivado del cavallo e dexado por muerto, e dexó alli el espada e la toca, e un Moro que llevaba la vandra le ayudó a cavalgar en un cavallo, e el Moro quedó cautivo: asi escapó a uña de cavallo huyendo; e el Mandarin tambien fué herido en la primera batalla, e escapó huyendo en uña de cavallo. E como los Moros todos volvieron las espaldas a huir, los Xpnos. los siguieron en alcance dos o tres leguas hasta la Saja, en que mataron mas de 700 Moros, e prendieron e cautivaron 225, e ovieron e cogieron gran despojo e cavalgada de muchas asemillas e cavallos, e tiendas, e todo el fardaxe, e las asemillas fueron mas de doscientas, e los Xpnos. volvieron del alcance, e aun ardia el fuego por el campo e montes e matas, e como llegaban a donde estaban algunos Moros escondidos, ellos por no quemarse se descubrian e venian a ser atados, e asi prendieron muchos, en manera que la cavalgada fué grande e de gran valor e precio en tierras de Baxari; desde volvieron los Capitanes Moros e contaron los que faltaban de los que havian ido con ellos a quemar los panes, mas de mil Moros traxeron menos que havian quedado muertos e cautivos. Esto se supo despues de ellos, e decian que esto les havia acaecido por el pecado que havian cometido en quemar los panes.

En esta batalla dieron muy grande esfuerzo un Joan de Moron, Castellano natural de Moron, que estaba estante en Tanger, criado en la frontera de Ronda quando era de Moros, e un adalid Portugués llamado D. Diego Leron Duarte, que los mas de los Portugueses eran de opinion e D. Duarte con ellos de no pelear, salvo guardar su Ciudad, e estos dos le dixeron e amonestaron muchas veces e muy afincadamente que pelease en todo caso, e le dixeron que con la ayuda de Dios tenian muy cierta la victoria, e como hombres que sabian mucho de la guerra e se havian visto en muchas, conocieron el tiempo e sazón, e dieron de si tales razones a D. Duarte e a toda aquella

gente, e tales autoridades, certificándoles que si tal dia perdian, que nunca otra tal verian ni cobrarían, e que aquel dia era el mas aparejado que nunca ellos havian visto para vencer pocos a muchos, e ganar mucha honra, e ansi fecho el amonestamiento por aquellos dos esforzados hombres, toda la batalla cobró muy gran corazon e ánimo de pelear; con muy grande esfuerzo pelearon pocos á muchos, como dicho es, e Joan de Moron mató muchos Moros por su lanza, e fizo mucho estrago en ellos, e de quatro e cinco Xpnos. que murieron en el alcance fué él uno, Dios lo quiera perdonar; las tiendas ambas del Baxari e del Mandarin vinieron en cavalgada, e en esta batalla se fallaron 200 hombres e mas Castellanos e Vizcainos, que estaban en aquel tiempo levantando la cerca de la Villa, e fortaleciéndola de cantería e albañilería, e diéronles a tres mil maravedises de parte de la cavalgada a los que menos dieron: en esta batalla no murieron mas de siete Christianos.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CAPITULO CCXXXIII. CULTURA

Volviendo a hablar de las cosas de Italia.

Volviendo a hablar de las cosas de Italia, ya es dicho cumplidamente de la batalla de Rávena, de que pasó aquel día tenebroso de batalla que huyeron muchos, e todos aquellos que quedaron vivos dexando los que fueron presos, fueron a juntarse con la gante de D. Ramon, Capitan General, e el Papa le socorrió e envió 6 mil infantes, e halló por todo 8 mil hombres, e 800 hombres de armas gruesas, e mil de a cavallo ligeros, en manera que el ejército se hizo en pocos dias, e el Duque de Urbino

se acercó tambien con su gente al Capitan General, e comen-
zaron de triunfar, e buscar a los Franceses, e señorear la tier-
ra, e cobrar las Ciudades e Villas de la Iglesia, e en este tiem-
po vinieron de muchas partes gentes en favor de la Iglesia, e la
gente de España encaminadas a elló por la gran providencia e
saber del Rey D. Fernando, así Alemanes como Venecianos e
Húngaros, e las Ciudades e Villas de la Italia estaban ya tan
hartas de guerras e tan enoxadas e tan fatigadas de la aborreci-
ble suxeccion de los Franceses, que toda la tierra se alzó contra
ellos diciendo: Iglesia, Imperio e España, e como lo quenta la
presente carta que envió el inclito Rey D. Fernando al Arzobis-
po de Sevilla D. Daza.

El Rey.

Muy Reverendo en Christo P. Arzobispo de Sevilla e de nues-
tro Consejo: ví vuestra última letra, e agradezcoos mucho lo
que en ella decis, las nuevas de la batalla que obo en la Ciudad
de Rávena entre nuestro ejército e los Franceses; no os la es-
cribí porque nuestros Capitanes vinieron a aquella batalla con-
tra mi espreso mandamiento, e la causa porque les mandaba
por entonce no oviesen batalla era porque yo tenía proveidas
e encaminadas tantas cosas en favor de la Iglesia, que juntán-
dose todas sin pelear con la ayuda de Dios vencieran los nues-
tros, e los contrarios havian de dexar el campo e la tierra, e
por los alardes que se hicieron en las partes de la gente que
quedó de la dicha batalla, es averiguado que la gente de nues-
tro ejército que en aquella batalla se perdió entre Peónes e
Cavalleros no llegaron a 1500 hombres, e del ejército contrario
sin duda murieron pasados de 12 mil hombres entre ellos el
Capitan General; despues desta batalla nuestro exercito se rehizo
en Vizo-Rey, se partió de Nápoles en favor de la Iglesia con

8 mil infantes Españoles, e aun 800 hombres de armas, e mil de cavallos ligeros, e por otra parte los Suizos, porque enviámos nuestro Santo Padre e Yo, e los Venecianos vinieron con nuestros Comisarios por la parte de Verona, por donde el Emperador mi hermano por amor de mí les dió paso, e quedaron ya juntos con la gente de Venecianos en el ejército que han comenzado a hacer. La movida de estos dos ejércitos ha sido esta: que la Ciudad de Rávena e todas las otras Ciudades de la Romanía que estaban ya por los Franceses, se levantaron todas e se rindieron en la obediencia de la Iglesia, e se rindieron las fortalezas de ellas al Duque de Urbino que estaba allí con gente de la Iglesia, e Bononia comenzaba a tratar con Su Santidad, asimismo el Emperador mi hermano fizo poner en Verona que se la tenían ocupada los Franceses; luego tras de esto la gente de los Venecianos con los Suizos cobraron la Ciudad de Brexa; el Marqués de Mantua con mil cavallos ligeros en nombre del imperio entró en la Ciudad de Plasencia, que es en el Ducado de Milan: la Ciudad de Milan se levantó contra el rey de Francia. En todo lo susodicho murieron alguna copia de Franceses, e toda la gente que quedaron de los Franceses, se recogieron a la Ciudad de Alexandria de la Pulla que es facia la parte de Teste. Los de Milan dieron libertad al Cardenal de Médicis legado del Papa que havia sido preso en la batalla de Rávena, e hicieron absolucion general con él: pareciome que era razon que ficiere saber esto para que lo fagais saber a los de vuestra iglesia, e al Ayuntamiento de esa Ciudad; para que vean todos claramente como Dios Ntro. Señor quando menos lo piensan los hombres torna por su misma causa. De Burgos a 4.º de Julio de 1512 años.»

En quanto a lo que dice la sobredicha carta, Milan se levantó e toda la Comunidad de ella no pudiendo sufrir la sujecion de los Franceses, e los echaron fuera diciendo: Imperio, España, España! Fueron luego socorridos e asociados del ejército Español e del Papa, e quedó la Fortaleza por los Franceses por entonces, fasta que el año de 1515 que se dió a partido. E discurriendo el ejército por la comarca, Génova se dió a las for-

talezas de ella, e se levantaron contra los Franceses, e quedó la fortaleza nueva inespugnable que el rey de Francia havia hecho con que creía tener sojuzgada a Génova para siempre; el ejército de la Iglesia e Español vino sobre tierra de Florencia, e combatieron una Ciudad suya que se llama Practo, e tomaronla e metieronla a saco mano, e como esto vido Florencia se dió al Papa a partido, e dió luego para el ejército doscientos mil ducados porque no la cercasen, e humillóse e dióse con toda su tierra a la obediencia del Papa e de la Iglesia: e luego se dieron Piza e su tierra, e el Duque de Ferrara vino a la obediencia del Papa, diciendo: Tivi soli pecavi, e el Papa los recibió e perdonó con ciertas condiciones de penitencia que le dió: e así fué toda la tierra de Italia e Lombardia quitada de la sujecion de los Franceses e puesta so el yugo de la Iglesia. Ntro. Señor sea loado por siempre. Quedaron por ganar que no se dieron el Castillo de Milan, el de la Lanterna en Génova, que es el que hizo el dicho rey de Francia en Génova.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
CAPITULO CCXXXIII.

JUNTA DE ANDALUCÍA

De la toma de Navarra e su tierra.

No pudiendo venir en concordia las cosas de entre el rey D. Fernando e el rey D. Joan de Navarra, fijo de Mr. de la Brit, porque el rey de Navarra era de la parcialidad de los cismáticos, e no quiso cumplir una capitulacion que havia entre ambos Reyes, en que se contenia que havia de dar paso para pasar en Francia, e ciertas fortalezas, lo qual no haciendo no se podia pasar de Castilla a facer guerra a Francia; e desde el rey D. Fer-

nando vido que en ninguna manera se podía sacar conformidad, fizo gente para conquistar a Navarra así como tierra de rey cismático enemigo de la Iglesia; e el rey de Inglaterra su hermano le envió por la mar muchos hombres combatientes, e con ellos por Capitan el Marqués de Bristoles para ayudar a facer la guerra a Francia, e así como cathólico e valedor de la Iglesia, porque le tiene Francia contra razon e justicia el Condado de Guiena que era allí frontero de Fuenterrabia e Navarra, donde son las Ciudades de Bayona e Burdeos, e havia de ir sobre Bayona si huviera tiempo conveniente para ello, e los ingleses mandolos el Rey estar por fronteras de Francia en Fuenterrabia e sus comarcas, e de allí hicieron asáz daños en sus comarcas de Francia, que quemaron e robaron muchos Lugares en las fronteras de Bayona e en Navarra de los que no se querian dar a Castilla, los cuales ingleses vinieron en Vizcaya en el mes de Junio del año 1512, e el Rey envió desde Burgos al Duque de Alba con gente, e decian que con 12 mil hombres a tomar a Navarra, e repartidos los Capitanes por el Reyno, algunas villas e fortalezas se tomaron por combates, e otras se dieron de su grado, temiendo no ser destruidas, e aun porque no querian mal al Rey D. Fernando, e el Duque de Alba fué sobre la Ciudad de Pamplona que es la mas principal e cabeza de Navarra, e se le dió, e entró en ella a 25 dias del mes de Julio, el propio dia de Santiago, e se apoderó en ella en alto e bajo.

El rey de Navarra estaba allí primero, e después supo que iba no osó esperar, e se fué huyendo, e las fortalezas que mas se tuvieron que no se querian dar, fué la Ciudad de Tudela, e la fortaleza de Estella, e la fortaleza de Maniardin, e la fortaleza de Miranda e otras, en cavo todas se tomaron, e poseyendo el rey D. Fernando toda Navarra, los ingleses o por mal sanos o por otras razones o causas que se les siguieron, o porque el Rey no entró en Francia por Bayona, se embarcaron por los puertos de Guipúzcoa, e se fueron en Inglaterra sin licencia del Rey, e idos, el Rey D. Joan de Navarra fizo gente de Gazcones e Franceses, e algunos Alemanes soldados, e puesto caso que los

puertos de entre Navarra e Francia estaban puestos a buen recaudo, buscó por donde e entró poderosamente en Navarra con 20 mil hombres, e entró e puso cerco a Pamplona, e túvola cercada, e al Duque de Alba con 4 mil hombres veinte y siete dias, e todo este tiempo el Rey estaba en Logroño faciendose paldas a la gente Suiza que estaba en Navarra, e hizo gente, e envió al Duque de Náxera con muy escogida gente al socorro del Duque de Alba, e antes que el socorro fuese haviañ un gran lienzo de la cerca de Pamplona los Franceses, e dieron un gran combate, aunque no les aprovechó, e recibieron muy gran daño de los de dentro de la Ciudad, en que les mataron mucha gente, e sitiaron a fuera; sabiendo que iba el socorro, no osaron aguardar, e se fueron alzado su real, e los Navarros naturales de la tierra e otros de las guarniciones los siguieron a la rezaiga, e al pasar de los puertos, e les hicieron muchos daños, e les despojaron a muchos; e el Rey de Navarra e todo su ejército fueron al punto de se perder todos o la mayor parte si el socorro llegara más ayua, e los siguieron, e con todo eso perdieron el artilleria mayor trece tiros gruesos, e quedaron muertos en derredor de Pamplona e otras partes de Navarra mas de dos mil hombres, e ellos mataron a un Capitan de infanteria quando entraron, que havia ido a sacar cierto ganado de entre unas sierras o puertos, con todos e con la mayor parte de la gente que llevó el Capitan, el qual se llamaba Valdés, e mataron con él 300 hombres; esto fué antes de sentarse el cerco sobre Pamplona, e fué en Valle de Ronces, e estuvo la gente que el Duque de Alba tenia en Pamplona estando cercados que no comieron pan en mas de 20 dias toda la mas gente, salvo habas, e garbanzos, e trigo cocido, e carne e otras cosas, e quemaban las techumbres de las casas para lo cocer. Alzaron el dicho cerco los Franceses sobre Pamplona a 6 dias del mes de Diciembre, haviéndolo tenido 27 dias, e dióseles tanto lugar porque el rey D. Fernando queria, e quiso escusar muertes de Xpnos, asi como siempre lo tenia por costumbre.

Estando el cerco sobre Pamplona, el Delfin de Francia Mr. de Angulema hizo un ejército de 14 mil hombres; en que havia 4

mil Suizos soldados, e envió con él al Duque de Borbon sobre Guipúzcoa, e quedose él en Bayona que está quatro leguas de Fuenterrabia, e entraron por Arzú, e quemaron a una racina, que es una legua de Fuenterrabia, e muchas otras Caserías, e Herrerías, e hicieron mucho mal e daño, e a la entrada e salida matando e robando, e las gentes de los Lugares e Aldeas huían a los montes e a las fortalezas, e fueron sobre San Sebastian, e pusieron su campo en Rentería, que estaba una legua de San Sebastian, a 29 de Noviembre, e como aquella Villa está orilla de la mar, e la cerca la mar quando crece las tres partes de aquella la hacen fuerte, e no la podían quitar el socorro del agua, ni menos combatir por aquellas partes, e por donde mejor la podían combatir la combatieron con seis lombardas que havia, e la combatieron tres horas, e en poco espacio derrivaron gran parte del muro, e la Villa estaba muy menguada de hombres, que muchos havian ido en las Naos con los ingleses a los llevar a Inglaterra, e otros estaban en las guarniciones e guerras de Navarra, e no se fallaron en la Villa mas de 400 hombres de pelea, e estos se dieron a buen recaudo, e defendieron la Villa por armas e artillería, e tiraron de la Villa con una gruesa lombarda que tenían, e dió en la lombarda mas principal de los Franceses con que facian el mas daño a la Villa, e quebróla, e mató 50 hombres, en que fueron algunos de los mas principales del campo. E esto tuvieron los de la Villa por gran milagro, e luego cesó el combate, e temiendo el socorro que venia ya por mar e tierra alzaron el cerco, e el día de San Andrés de mañana se fueron, e quemaron a Rentería donde havian asentado el campo, e Arnau el Valde Porto, que son muchas caserías, e los de la Villa de San Sebastian quando salieron fuera fallaron de los Franceses mas de 100 hombres muertos, e de ellos llevadas las cabezas, e de ellos las piernas e los brazos de la artillería de dentro, e de los de la Villa murieron muy pocos, e los Franceses a la vuelta se ovieron de perder, que los Vizcaynos les tomaron los puertos e pasos, donde les hicieron muchos daños, e quitaron el ganado, e mataron muchos, e tomaron muchos prisioneros que destrocaron por los

que ellos se llevaban, e el Duque de Borbon lo sacaron por ciertos pasos de la montaña porque no se perdiese, e a este tiempo aun no era alzado el cerco de sobre Pamplona, empero dende a seis o siete dias se alzó con temor del socorro como dicho es.

En aquel tiempo del dicho cerco de Pamplona tenia concertado el Duque D. Fernando de Calabria, sobrino del Rey D. Fernando, de se ausentar de la Corte e irse a Francia, e fué descubierto el concierto por un Clérigo de Misa, a quien fué revelado el secreto por los traidores que lo trataban, que era un hombre muy rico Napolitano llamado Misercopola, e un Comendador, e el dicho Clérigo no quiso encubrir el secreto de traicion contra el Rey, e dixolo al Cardenal de España, e el Cardenal enviolo al Rey, e el Rey despues de secretamente informado de lo cierto, mandó prender al dicho Misercopolo, el qual confesó la verdad, e como dos años havia que el Duque andaba por se ir, e como él traia este trato de aviso e un Comendador amigos o criados del Duque, e luego el Rey mandó al Vice Chanciller de Aragon fuese a la posada del dicho Duque D. Fernando e lo prendiese, e llevase a buen recaudo a Játiva, e luego el dicho Chanciller tomó consigo hombres armados los que convenia, e lo prendió e llevó e puso preso a buen recaudo en Játiva, sin que el Rey lo viese, porque no le quiso ver ni hablar, porque el Rey le facia mucha honra, e nunca le faltara un gran casamiento e señorío en esta parte de España, e si se fuera nunca fallaran muchas mas guerras e fatigas a su causa en Nápoles e en Italia, sin él conseguir el apetito de su deseo contrario a la voluntad de Dios, que quiso dar lo suyo a su dueño, como atrás es escrito. Deliberado todo el reyno de Navarra del Rey D. Joan su yerno que solia ser, e de los Franceses, quedó el Alcalde de los Donceles por Vice-Rey de él e Gobernador, el qual lo ayudó a ganar.

Y en este tiempo se descubrió el secreto de traicion contra el Rey, e el Rey mandó prender al dicho Misercopolo, el qual confesó la verdad, e como dos años havia que el Duque andaba por se ir, e como él traia este trato de aviso e un Comendador amigos o criados del Duque, e luego el Rey mandó al Vice Chanciller de Aragon fuese a la posada del dicho Duque D. Fernando e lo prendiese, e llevase a buen recaudo a Játiva, e luego el dicho Chanciller tomó consigo hombres armados los que convenia, e lo prendió e llevó e puso preso a buen recaudo en Játiva, sin que el Rey lo viese, porque no le quiso ver ni hablar, porque el Rey le facia mucha honra, e nunca le faltara un gran casamiento e señorío en esta parte de España, e si se fuera nunca fallaran muchas mas guerras e fatigas a su causa en Nápoles e en Italia, sin él conseguir el apetito de su deseo contrario a la voluntad de Dios, que quiso dar lo suyo a su dueño, como atrás es escrito. Deliberado todo el reyno de Navarra del Rey D. Joan su yerno que solia ser, e de los Franceses, quedó el Alcalde de los Donceles por Vice-Rey de él e Gobernador, el qual lo ayudó a ganar.

CAPITULO CCXXXIV.

De la toma de Navarra.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor e del mi Consejo. Ya creemos que sabeis como despues de Dios Ntro. Señor nos ficimos Reyes de Navarra, e los muy ilustres Rey e Reyna de Navarra nuestrs sobrinos e los que pusimos en el reyno teniendo la mayor del contrario, porque pretendian que aquel reyno era señorío e pertenecia a Mr. de Fox, padre del Duque que murió en la batalla de Rávena, e no a ellos, e el Rey de Francia favorecia a el dicho Mr. de Fox, e trabaxaba con su potencia de ponerle en la posesion de aquel reyno e señorío, e entonce el Rey de Francia nos envió diversas embaxadas con grandes ofrecimientos de cosas que por nós queria fazer, porque diésemos lugar a ello; lo qual no solamente no quisimos facer, mas con nuestro favor e gente ficimos obedecer e coronar en el dicho reyno a los dichos Rey e Reyna de Navarra mis sobrinos, e declaramos que haviamos nuestra Persona e Estado por la defensa de ellos. E despues estando este Rey de Francia e Nos en amistad, e siendo como somos casado con la serenissima Reyna nuestra cara y muy amada muger, viviendo Mr. de Fox su hermano, el dicho Rey de Francia procuró con Nos muy afincadamente que diésemos lugar que con su ayuda el dicho Mr. de Fox tomase la posesion del dicho reyno e señoríos, diciendo que todos los letrados de su reyno havian visto los ti-

tulos de su derecho, e que de justicia claramente le pertenecia el dicho reyno e señorios, e que nos debiamos dar lugar e ello; asi por no le impedir su justicia, como porque siendo hermano de la dicha serenissima Reyna nuestra muger estaria junto con Nos, e que en caso que él falleciese sin hijos, la dicha serenissima reyna nuestra muger era su heredera en su Estado, diciendo que en facer por él faciamos por nos; e no embargante todo esto nos por el amor que havemos siempre tenido a los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos, no solamente no lo quisimos consentir, mas nunca dimos lugar que su derecho se pusiese en disputa, antes siempre estuvimos determinados de poner nuestra persona e estado por defenderlos en el suyo con todo el mundo sin respetar hermano ni otra persona alguna, e es notorio en España e en Francia que sino fuera porque el Rey de Francia nos vió determinados a defender las personas e estado de los dichos rey e reyna nuestros sobrinos, él los huviera despojado del dicho su estado; e no solamente ficimos esto por los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos, mas todas las cosas que fueron necesarias como tenian en paz e obediencia el dicho su reyno, que antes havia muy grandes tiempos que siempre estaba en guerra.

«En pago de todo esto, quando vieron el dicho rey e reyna de Navarra que el rey de Francia se puso públicamente a ofender la Iglesia en lo espiritual e temporal, ocupándole sus patrimonios e dividiendo con cisma la unidad de ella, e viendo que nos declaramos en su defension e favor de la Iglesia, luego comenzaron a tener estrechas pláticas e inteligencia con el dicho rey de Francia, e a fablar esas cosas en favor de lo que decia e en disfavor de la causa de la Iglesia e de la persona de nuestro muy Santo Padre, ni mas ni menos que se fablaba en la corte del rey de Francia; aunque aquello nos parecia muy mal e lo reprehendiamos, e creiamos que el rey de Navarra por ser Francés fablaba aquellas cosas por favorecer el partido de los Franceses e no por impedir lo que se facia en favor de la Iglesia.

«E luego que Mr. de Fox fué muerto, vió el rey de Francia la union que se facia en toda la Christiandad con nuestro

muy Santo Padre e con la Iglesia Romana, e viendo que el serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo e Nos estábamos determinados a facer e enviar nuestro ejército en Guiena, e en favor e ayuda de la causa de la Iglesia, e que en la entrada de Guiena por tierra por esta otra parte de España es muy angosta, e que tiene en la frontera la Ciudad de Bayona que es fortísima e está arrimada a las sierras de Navarra e de Bearne; conociendo que por la disposicion de la tierra juntándose el rey e la Reyna de Navarra e su estado con el dicho rey de Francia sería imposible que nuestros ejércitos pudiesen tomar a Bayona, ni tener cerco sobre ella sin evidentísimo peligro de que no podian ser proveidos de mantenimientos, dejando las espaldas contrarias; procuró de ganar por intereses a los dichos reyes de Navarra contra Nos, no tan solamente para impedir la dicha empresa, mas para facer por Navarra en España todo el daño que pudiese; e luego que lo supimos enviamos a decir al dicho rey e Reyna de Navarra que pues veian que el rey de Francia era notorio enemigo e ofensor de la Iglesia, e el dicho serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo e Nos tomábamos esta empresa en favor e ayuda de la Iglesia para divertir la potencia que tenia en Italia, e esto era para remedio de la Iglesia e de toda la cristiandad, e particularmente para remedio de los dichos rey e Reyna, porque saldrian del peligro en que continuamente estaban con la vecindad del rey de Francia, e que les rogáramos no quisiesen dexar el partido de nuestra Santa Liga, e juntarse con el partido de los cismáticos, e pedimoslo una de tres cosas: que estuviesen neutrales, e nos diesen una delgada seguridad para que de Navarra e Bearne no daria ayuda al rey de Francia, ni faria daño a nuestros ejércitos, e que si querian ayudar al rey de Francia con lo de Bearne, que está de otra parte de los montes Pirineos, ayudasen a Nos con lo de Navarra que está de esta otra parte de España; o que si querian del todo declararse por una de las partes, que se declarasen por la parte de la Iglesia e nuestra; e que faciéndolo les dariamos ciertas villas de estos reynos que están en su frontera e ellos las desean muchos, porque por un beneficio tan universal como

placiendo a Dios se espera para la Iglesia e para toda la república Xpna. de lo que se faria en esta empresa, nos haviamos por bien empleado de les dar las dichas villas, e demas de esto todos los coligados nos obligariamos a defender siempre su Estado; e que mirasen quanto mas les valia tomar esto sirviendo a Dios e a la Iglesia, e respondiendo a Nos con el agradecimiento que nos deben por los beneficios que de Nos han recibido, e quedando junto con todos Principes Xpnos. que no por el precio e interés que les da el rey de Francia por poner e vender lo que deben a Dios e a su Iglesia, e la obligación que tienen de no estorbar lo que se hace en favor de ella, e para universal remedio de la república Xpna.; e que mirasen que no juntándose ellos con el rey de Francia contra la Iglesia, e contra los que favorecen su causa del rey de Francia, mediante Ntro. Señor podrá ser brevemente a tales términos que dexase todas las cosas que tiene ajenas, e que para lo demas no tuviese otro remedio sino ir a pedir misericordia a los piés de Su Santidad, con lo qual la Iglesia e la christiandad quedarian remediadas, e se farian las guerras entre Xpnos. e nuestra Santa Liga podrá emplearse en la guerra contra infieles enemigos de nuestra fe: e aunque los Embaxadores de los dichos reyes de Navarra nos decian que tenian por cierto que todo esto sucederia asi si los dichos Rey e Reyna se juntasen con la Iglesia e con Nos, e aunque lo havemos intensisimamente con los dichos reyes de Navarra desde antes que viniesen los ingleses, e despues fasta hoy, e esperando esto havemos dilatado la entrada de nuestros exercitos al sitio de Bayona, con grandísimo gasto de los ingleses e nuestro, e con no pequeño descontentamiento, porque desde 8 de Junio que descendieron los ingleses fasta hoy, han estado nuestros exercitos gastando e esperando la conclusión de esta negacion: nunca havemos podido haver con los dichos rey e reyna de Navarra que sean de nuestra parte, e que quieran ser neutrales, e siempre nos han llevado en palabras, dándonos esperanza que darian lo uno o lo otro, e por otra parte dando de su tierra la gente e otras cosas necesarias para la fortificacion e defension de Bayona, e para que los Franceses tu-

viesen tiempo de juntar allí toda la potencia que ellos pueden, fasta que havemos sabido e nos han contado que los dichos rey e reyna de Navarra han aséntado liga con el rey de Francia contra los que favorecemos la causa de la Iglesia, no solamente para impedir la dicha empresa, mas para facer en España todo el daño que pudieren, e la suma de la capitulacion de la dicha liga a Vos enviamos con la presente.

«Vista esta ingratitud que los dichos reyes de Navarra han cometido para con Dios e con Nos, e no contentándonos de dexar la Iglesia, e quien despues de Dios los fizo e defendió, mas faciéndose contrarios enemigos de ella e nuestro por seguir el ofensor e enemigo de la Iglesia, habiendo sobre ello maduro consejo con los Prelados e Grandes e con los de nuestro Consejo, e con otras personas de ciencia e conciencia de estos reynos, considerando el daño grande que se podia seguir a la Iglesia e a toda la christiandad si por dexarnos la dicha empresa, el rey de Francia viéndose libre por la parte de acá enviase toda su potencia en Italia contra la Iglesia, e que para remedio de ella e de toda la christiandad es necesario e conviene facerse la dicha empresa, ofreciéndoles toda paz e amistad si la dieren, e que si negaren el dicho paso, podemos justamente tomarle e tenerle para seguridad de la dicha empresa, e que de esto hay exemplo en la Sagrada Escritura: siguiendo el dicho consejo, mediante Ntro. Señor, havemos acordado que nuestro ejército entre por Navarra para que trabage de tomar la dicha seguridad, e porque dicho serenísimo rey de Inglaterra nuestro fijo no sabiendo esto ni aun creyendo que podia suceder asi, dió comision a su Capitan General para que entrase por Navarra, quedara el dicho ejército de los ingleses en campo dentro de Guiena, no sobre Bayona, porque el impedimento susodicho no podia ser fasia tener seguridad de Navarra, pero mas acá de Bayona; fasta que placiendo a Dios Ntro. Señor nuestro ejército haya tomado la dicha seguridad de Navarra, e tomada aquella, placiendo a Ntro. Señor, ambos ejércitos juntamente continuarán la empresa de Guiena. El rey e la reyna de Navarra facen quenta que pues por la dicha liga están juntas la potencia de

Francia con la suya, nuestro ejército no será bastante para tomar la dicha seguridad por nos; esperamos en Dios Ntro. Señor que la tomarán. De Burgos a 20 de Julio de 1512 años.

Suma de la capitulacion e concierto de entre el Rey de Francia e el Rey de Navarra contra la Santa Liga de la Iglesia.

- Asentose casamiento de la fixa menor del rey de Francia con el Principe de Navarra.

- Amistad e liga perpetua de amigo a amigo, e de enemigo a enemigo.

- Item, que los dichos rey e Reyna de Navarra ayudarian con todas sus fuerzas e estado a el de Francia contra los Ingleses e Españoles; e contra los otros que con ellos se juntasen.

- Item, que el rey de Francia ayudará a los dichos rey e Reyna de Navarra para que conquisten para si ciertas tierras e castillos de Castillos de Castilla e Aragon que pretenden que antiguamente eran de Navarra, de las quales de yuso se fará mencion.

- Item, que el rey e Reyna de Navarra han de enviar al Principe su fijo para que esté en poder del rey de Francia por seguridad tiempo contenido en esta capitulacion.

- Item, el rey de Francia ha dado a los dichos reyes de Navarra el Ducado de Nemur, e ha les prometido el Condado de Armenali.

- Item, ha les dar veinte y quatro mil francos de pension.

- Item, trescientas lanzas francesas, ciento para el rey de Navarra, ciento para el Principe, e ciento para Mosen de la Brit.

- Item, se ha obligado el rey de Francia de pagar al rey de Navarra quatro mil peones tanto quanto durase la guerra.

- Item, que le ayudará con mil lanzas Francesas pagadas e con

toda la otra pujanza suya para que los dichos rey e Reyna de Navarra conquisten a Guipúzcoa, e a los Arcos, e a la Guardia, e a Beleguel, e otras cosas de Castilla e arriba, e Piza, e otras cosas de Aragon que pretenden que antiguamente fueron de los reyes de Navarra.

Item, el rey de Francia ha tornado a Mosen de la Brit la tierra e oficios e provisiones que solia tener, las quales el rey de Francia le tenia quitadas.

Item, el rey de Francia demas de lo susodicho, dé a el rey e la Reyna de Navarra cien mil escudos de oro por una vez, pagados en ciertas pagas para que fagan gente, asi para ayudar a el rey de Francia, como para las otras cosas susodichas.

Item, de todo lo susodicho llevó Mr. de Orval capitulaciones e escrituras firmadas e juradas por los dichos reyes de Navarra, e por el dicho Mr. de Orval como Procurador e Embaxador del dicho rey de Francia.

Item, para execucion de lo susodicho, el rey e la Reyna de Navarra han mandado a todos sus súbditos de los señores de Bearne e Fox, e a los del reyno de Navarra que están en tierra de labor, que es en San Joan de Pié de Puerto, e en aquellas faldas de Navarra, que fagan e cumplan todo lo que el General del rey de Francia que está en Guiena les mandare en servicio, favor e ayuda de él; e de la misma manera ha mandado el rey de Francia al dicho su Capitan General que para execucion de las cosas susodichas tocantes a los dichos rey e Reyna de Navarra, faga con todas las gentes e poder del rey de Francia todo lo que el rey e Reyna de Navarra les escribieren, e que entren en España e trabajen de tomar todo lo que pudieren.

Item, tiénese aviso cierto que el rey de Francia cumpliendo el dicho asiento, ha enviado al dicho rey e Reyna de Navarra dineros para pagar la gente.



CAPITULO CCXXXV.

«Nos el Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem &c. hacemos saber a todos los que el presente vieren, como a todo el mundo es notorio como estos dias pasados viendo nos la empresa que el Rey de Francia tomó de ocupar el patrimonio de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, e de dividir la unidad de ella con cisma, en tanta ofensa de Dios nuestro Señor e daño universal de toda la Religion Xpna.: luego que supimos esta nueva, que fue estando para pasar nos en persona con nuestro exercito a proseguir la empresa contra los infieles enemigos de nuestra Santa Fe Cathólica, sentimos de ella muy grave pesar e dolor, e poner tal fuego e guerra en la christiandad e impiedad en nuestra Santa Fe Cathólica, e como esto no pudimos remediar por ninguna via de negociacion, requerido por nuestro muy Santo Padre que quisiésemos tornar por la defension e remedio de la Iglesia: conociendo que esta es la mayor obligacion que todos los Principes Xpnos. tenemos, ficimoslo asi, e asentamos con nuestro muy Santo Padre e con el serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hermano e hijo e con otros Principes Christianos una Santísima Liga para defension de la Iglesia e para recobrar el patrimonio que por el dicho Rey de Francia e sus avientes le havian sido ocupados, e para destruccion de la dicha cisma, e porque pareció que para acabar lo susodicho con el ayuda de Dios nuestro Señor, e para divertir de Italla donde la Iglesia tiene su principal Silla, la fuerza de los enemigos era necesario que los exércitos del dicho serenísimo Rey de Ingla-

terra nuestro hijo e nuestro rompiesen por Guiena contra el Rey de Francia; e para ello fuimos requeridos por nuestro muy Santo Padre, e Su Santidad otorgó indulgencia plenaria a todos los que en nuestros exércitos fuesen a servir en la dicha empresa, e queriéndola poner por obra los exércitos del dicho Rey de Inglaterra e nuestro por la parte de Bayona, fueron por via directa impedidos por el Rey e Reyna de Navarra nuestros sobrinos, ansi con la liga que han fecho e asentado con el dicho rey de Francia en perjuicio de la Santísima Liga, como en la dicha santa empresa, como en las ayudas que del dicho rey de Navarra e del señorío de Bearne han permitido e prometido para la defension e fortificacion de Bayona e de Guiena; por lo qual siguiendo el efecto de lo asentado en la dicha nuestra Santísima Liga, e para que la dicha santa empresa no se pudiese estorbar por los dichos rey e reyna nuestros sobrinos, fué necesario que mandésemos al Duque de Alba nuestro Capitan General, que entrase con nuestro exército por el dicho reyno de Navarra, como justamente lo podiamos e debiamos facer, pues de la manera susodicha a los dichos rey e reyna nuestros sobrinos se oponian a la dicha empresa, e en la capitulacion de la dicha Santísima Liga fué firmado por Su Santidad, por ser asi necesario para el remedio de la Iglesia e de la Christiandad, que por lo que por alguno de nos los dichos confederados, e fuese tomado fuera de la Italia de los que en qualquiera manera se opusiesen a la empresa de la dicha Santísima Liga, aunque fuesen Reyes, los pudiésemos retener. E visto que el dicho Duque de Alba nuestro Capitan General prosiguiendo la dicha empresa, despues de havérsenos rendido la Ciudad de Pamplona cabeza del dicho reyno de Navarra, e otros lugares de aquel reyno, e estar todo el dicho reyno en disposicion de facer lo mismo: ha asentado con el dicho rey nuestro sobrino en nombre de él e de la reyna nuestra sobrina capitulacion, en la qual en sustancia se contiene; que toda la empresa, causa e negocio que del dicho Capitan General prosiguiendo prosigue contra el dicho rey e reyna nuestros sobrinos e su reyno, los dichos rey

e rey e reyna lo permiten enteramente a nuestra voluntad e disposicion, para que nos podamos disponer e ordenar segun nos pareciese que aquello se cumplia por los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sin contravenimiento alguno.

«Nos considerando todas las cosas susodichas e lo que importa a el bien e remedio de la Iglesia e toda la Religion Christiana, que la santa empresa que havemos tomado contra los que ofenden a la Iglesia con el ayuda de Dios nuestro Señor pase adelante, fasta que la dicha cisma del todo sea destruida, e la Iglesia e la Christiandad remediada, e la honra de Dios nuestro Señor e de su Iglesia satisfecha: e porque conocemos que para seguridad de la dicha empresa es muy necesario e conveniente que el dicho reyno de Navarra e las fortalezas de él estén en nuestro poder fasta que toda la dicha santa empresa con el ayuda de Dios nuestro Señor sea del todo acabada, declarando toda nuestra intencion cerca de lo contenido en la dicha capitulacion, que como dicho es fué remitida a mi voluntad. Por la presente decimos que nuestra voluntad es que los dichos rey e reyna nuestros sobrinos nos entreguen e fagan entregar luego todas las Ciudades, Villas, e Lugares, e Fortalezas del dicho reyno de Navarra, e que los reciba por nos el dicho Duque nuestro Capitan General, o las personas que él enviare a recibirlas, para que todas las dichas Ciudades, Villas, e Lugares, e Fortalezas del Reyno de Navarra e todos los súbditos e naturales del dicho reyno de qualquier estado e condicion que sean estén en nuestro poder, e a nuestra gobernacion e obediencia todo el tiempo que nos viésemos que convenga para el bien e seguridad de la dicha santa empresa en la manera susodicha, e que despues quede a nuestra voluntad e disposicion el quando e la forma e manera como hayamos de dexar el dicho reyno, para que de él ni por él no se pueda seguir daño a lo que fuese fecho en beneficio de la dicha santa empresa, ni a ningunas tierras ni súbditos de las Coronas de Castilla e de Aragon, ni a los súbditos del dicho reyno de Navarra, ni alguno de ellos, e que fasta que nos de nuestra voluntad hagamos dejacion del dicho

reyno de Navarra en la manera susodicha; todõs los súbditos naturales de él sean obligados de nos obedecer enteramente como a depositario de la Corona e Reyno de Navarra e el Señorio e mando de él, so pena de caer en caso de traicion, e de las otras penas en que incurren los que vienen contra la Corona real.

«Otro si: declarando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos, que nuestra voluntad es que los dichos rey e reyna de Navarra nuestros sobrinos envien luego al Mariscal de Navarra, e al Conde de Santisteban, e a D. Joan de Beaumont, e a sus fijos al dicho reyno de Navarra, para que vivan en él, e tengan sus tierras e bienes porque están a la parte de Francia, no sean en necesidad de servir e ayudar a los Franceses cismáticos contra la dicha santa empresa, e que por la misma causa los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sean obligados de dexar venir a vivir al dicho reyno de Navarra a todos los otros Navarros que estuvieren de aquella parte de Francia que quisieren venir en el dicho reyno.

«Otro si: declarando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, porque los dichos rey e reyna nuestros sobrinos teniendo de la parte de Francia al Principe su fijo no están contenidos so color de casamiento e otro qualquier color por ponerlo en manos del rey de Francia, queremos que los dichos rey e reyna nos entreguen al dicho Principe su fijo para que esté con nuestra Casa real fasta que todo lo que toca a la dicha empresa en la manera susodicha sea del todo acabada con el ayuda de Dios nuestro Señor.

«Otro si: declarando mas la dicha nuestra voluntad por virtud de la dicha capitulacion, decimos que los dichos rey e reyna nuestros sobrinos sean obligados de no consentir ni dar lugar que por el señorío de Bearne se faga guerra ni daño directa ni indirectamente en los reynos de Aragon, ni dé paso para que por alli se pueda facer daño alguno a los dichos nuestros reynos; e para que a todos sea notorio nuestra voluntad cerca de la cosa susodicha, mandamos facer la presente firmada de

nuestra mano, e sellada con nuestro sello en la Ciudad de Burgos a 30 dias del mes de Junio del año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1512.—El Rey.»

El Rey.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla, mi Confesor e del mi Consejo. Por la otra mia, que va con esta, veis el impedimento que el rey e la Reyna de Navarra nos han puesto en esta santa empresa que facemos en favor de la Iglesia e para la destruccion del cisma, e por causa de los dichos reyes creyendo que les pudiéramos atraer a lo que era razon, e detenidos mas de quarenta dias los exércitos del serenísimo rey de Inglaterra mi fijo, gastando sin facer cosa alguna, que no ha sido pequeño incóveniente, segun lo que en este tiempo con el ayuda de Dios Ntro. Señor pudieron haver fecho en Francia: e al fin visto que no pude acabar cosa alguna con los dichos reyes, e que nos negaron el paso por nuestros dineros, e seguridad para el dicho paso, porque por su causa no estorbase la empresa de Guiena, que fuera estorbar el remedio de la Iglesia e de toda la Christiandad, e estorbarla los reyes de Navarra siendo como es guerra inducida por la Iglesia e en favor de ella, e haverse juntado para ello con el rey de Francia, se ficeron factores de los cismáticos: mandé al Duque de Alba nuestro Capitan General que entrase por Navarra con nuestro exército para trabajar de asegurarse del dicho reyno, el qual lo puso asi por obra a lós 21 de este mes de Julio, e agora me ha escrito que havien-

do quedado el rey de Navarra en la Ciudad de Pamplona con propósito de defenderla, estando ya cerca de ella nuestro ejército, el dicho Rey se fué de ella, e que en asentando el dicho ejército sitio sobre la dicha Ciudad, sin pasar fecho alguno de armas se nos rindió ayer dia de Santiago, e se entregó en nuestro nombre al dicho Capitan General que sabeis es cabeza del reyno, e haverse fecho asi brevemente e sin daño ha parecido bien ser obra de la mano de nuestro Señor, que en toda parte quiere mostrar milagro en las cosas de esta santa empresa que facemos en favor de la Iglesia e para destruccion de la cisma; e yo envio a mandar al dicho Capitan General que pase adelante a tomar con el ayuda de Dios nuestro Señor las fortalezas que están en el dicho reyno para la entrada de Guiena, porque sin recelo e contradiccion del dicho reyno el ejército del serenísimo rey de Inglaterra mi fijo e el nuestro puedan unidamente con la ayuda de Dios nuestro Señor proseguir la empresa de Guiena por la parte que vieren que mas cumple para el bien de ella. De Burgos a 26 de Julio año de 1552.»

El Duque de Alba Capitan General del ejército de los Españoles entró en el reyno de Navarra con el dicho ejército miércoles 21 de Julio, e a la entrada mandó pregonar que a los de aquel reyno que no ficiesen la guerra al dicho ejército no les ficiesen daño ninguno ni en sus bienes, e que págasen llanamente los mantenimientos que tomasen: e aquel dia sentó el campo una legua y media dentro del dicho reyno: el dia siguiente fué asentar el campo sobre un lugar cercado que está camino de Pamplona, Huarte, en el qual poco antes se venian a poner ciertos Capitanes del rey de Navarra con algunas banderas de Roncesleles, que es la mejor gente de aquel reyno, los quales no se metieron dentro, antes se fueron, e el dicho lugar se rindió. En todo el valle e por estar aquel lugar en paso, el Capitan General dexó en él guarnicion conveniente para asegurar el camino de los mantenimientos.

En este tiempo la reyna de Navarra con sus fijos era ida a Bearne que a la parte de Francia, e el rey de Navarra quedó en

la Ciudad de Pamplona con propósito de defenderla, e envió su poder e Capitanes e gente a un Puerto áspero e estrecho donde el ejército de los Españoles havian de pasar para que defendiesen aquel paso, presuponiendo que por la aspereza de él la poca gente lo podría defender a mucha. Avisado de todo el Capitan General antes de mover el campo que lo tenía sentado dos leguas de allí, fué con algunos Capitanes a ver la disposicion de aquel paso, e visto, por la aspereza de él e estrechura fué necesario que dividiese el ejército en dos partes, e con la mayor de ella puesta en orden la batalla a la parte mas áspera, e con mucha escopeteria acordó de combatir aquel paso, e al mismo tiempo mandó que moviese la artilleria con la otra gente del campo por mas abajo cerca de una legua, porque la disposicion de la tierra no sufria otra cosa, e aunque para que pudiese pasar el artilleria fué necesario hacer el camino todo nuevo a pala e azada, e asi como la gente del ejército de los Españoles movió muy ordenadamente para poder combatir, la gente del rey de Navarra desampararon el paso, de manera que el ejército de los Españoles pasó sin resistencia e sin daño alguno. Este dia el Capitan General porque el peligro estaba en la delantera e convenia asentar el campo en buen lugar, quiso ser en la delantera e él Mariscal, e él fué a aposentar el campo, e dejando proveido lo que convenia, salió adonde la artilleria havia de salir, e no se apeó en todo el día fasta que pasó la artilleria, e la trajo consigo al campo, el qual se asentó aquel dia que eran 23 de Julio, a dos leguas de la Ciudad de Pamplona: rindiose allí un Castillo pequeño que llaman Garacon.

El dicho dia se fué el rey de Navarra a Pamplona, e el dia siguiente a los 24 de Julio a la mañana el Capitan General envió a la Ciudad de Pamplona un Rey de Armas con una carta de creencia por escrito para que asi la mostrasen. En suma decia las causas que havian movido a su Cathólica Majestad para enviar su ejército en Guiena en favor de la causa de la Iglesia e para destruccion de la cisma, e las causas porque fué necesario entrar por aquella tierra a la dicha empresa para asegu-

rar de ella, e no para les facer daño alguno, pidiéndoles e requiriéndoles que le entregasen la dicha Ciudad, e si asi lo ficiessen serian mirados, guardados e bien tratados, e sino que él con el ayuda de Dios nuestro Señor, pues como Capitan General que llevaba tan santa empresa, le era licito entrar por qualesquier tierras que para la dicha santa empresa convenia entrar, e que él entendia entrar con mano armada en la dicha Ciudad, e ir otro dia a comer allá, e tomar la seguridad que para la prosecucion de la dicha empresa conviniese, e que para aposentar el dicho ejército en la Ciudad envia sus aposentadores para que se juntasen con un oficial de la dicha Ciudad para que sin escándalo se ficiese.

Fecho esto el dicho Capitan General mandó mover el ejército camino de la dicha Ciudad en esta ordenacion: en la delantera los Mariscales con 550 ginetes; despues el Condestable de Navarra con 400 ginetes; el Obispo de Zamora con 450 hombres de armas; e despues Joan Nuñez de Prado con 550 ginetes. Toda la dicha gente iba a la mano derecha: la infanteria fecha dos esquadrones a la mano izquierda.

Entre la gente de a cavallo e la infanteria iba artilleria e su municion, e detrás de todo esto iba el fardaxe.

En la retaguardia iba el otro golpe de hombres de armas e gente con Hurtado de Luna e Rui Diaz de Roxas.

Entró la infanteria toda por la puerta que era facia la mano do venia la artilleria toda por la puente, e la gente de a cavallo por el vado, e asentose el campo en lo mas alto un tiro de piedra de la Ciudad. Poco antes de esto havian salido de la Ciudad quatro Embaxadores a tratar con el Capitan General, de manera que el dia del Señor Santiago a 25 de Julio le entregaron la Ciudad en nombre de su Cathólica Magestad e se apoderó de ella como convenia. Escrito en Burgos en 27 de Julio de 1512.

Despues de esto susodicho, el rey de Navarra paró en la Villa de Lumbiere; e sabiendo que el ejército de los Españoles estaba para ir sobre él, porque la Villa de Lumbiere es paso por

donde pueden entrar los Franceses por la parte de Bearne e de Roncesvalles a España, envió el dicho Rey sus Embaxadores con poder suyo bastante al dicho Capitan General para que asentase con él lo que él quisiese, haciendo cuenta que pues él no podia retener el reyno, queria mostrar que lo dexaba de su voluntad por dos fines; el uno porque no le tomasen a Bearne e los otros Señorios; e el otro, porque despues que su Cathólica Magestad se huviese aprovechado de dicho reyno para la dicha empresa de Guiena, tuviese mas voluntad de remitírselo; e ansi los dichos Embaxadores asentaron por virtud del dicho poder con el dicho Capitan General una capitulacion que en sustancia tiene: que toda la empresa, causa e negocio que el dicho Capitan General proseguia contra ellos e su reyno, el rey e la reyna de Navarra lo remitian enteramente a voluntad e disposicion de la Cathólica Magestad del Rey para que él pudiese ordenar e disponer segun le pareciese, e que aquello se cumpliria e ternia por los dichos rey e reyna sin contravenimiento alguno, e para seguridad que cumplirian todo lo susodicho de la manera que S. A. lo ordenase e mandase. Se asentó que entregarian luego a S. A. las fortalezas de San Joan del Pié del Puerto e de Maya, las quales el dicho Capitan General havia ya enviado a recibir, e S. A. por virtud de la facultad que para ello le fué dada por la dicha capitulacion, fizo una declaracion de su voluntad, la qual declaracion el dicho Capitan General fizo saber a los dichos rey e reyna de Navarra para que la cumpliesen segun por la dicha capitulacion eran obligados; pero S. A. envió a mandar al dicho Capitan General que en recibiendo sus fortalezas de aquel reyno, entrase luego el ejército de los Ingleses e de los Españoles juntamente en la Guiena con la gracia de nuestro Señor Dios por la parte que fuese mas favorable para la dicha empresa, e en caso que el rey e la reyna de Navarra no cumpliesen lo contenido en la dicha declaracion, pues ya las fortalezas del Pié del Puerto e de Maya se eran entregadas a S. A., en el dicho caso mandó a el dicho su Capitan General fuese luego a tomar a Lumiere con la ayuda de Dios, e por

tanto mandó no se ocupase ni detuviese mas en las otras cosas de Navarra; pues tenia ya los puertos e entradas de ella para Francia; e que ambos exércitos juntamente entrasen en Guiena, que las otras cosas de Navarra S. A. proveeria en ellas e allanaria; de manera que ambos los casos los exércitos de Inglaterra e España mediante nuestro Señor oviesen de entrar luego en Guiena, para la qual empresa, Dios mediante, será muy provechosa Navarra, asi como no teniéndala será muy contraria impeditiva en la dicha empresa.

El Rey.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor: al tiempo que estaba acá el exército de los ingleses, juntamente con el rey de Francia, juntó toda su potencia, asi la que tenia en Italia como la que tenia en Francia, e la envió a esta nuestra frontera, e vino con ella el Delphin e otros Grandes de Francia, e todos los buenos Capitanes de guerra que les han quedado, e todos los Gentiles Hombres de su Casa, e demas de esto dió dinero al rey D. Joan e a Mosen de la Brit para que de sus tierras ficiesen como ficieron toda la gente que pudieron; de manera que el dicho rey de Francia e el dicho rey de Navarra juntaron en la dicha frontera todo el exército, e la causa porque juntaron el exército en tiempo antes que se ficiese la empresa de Guiena, fué porque el Capitan General de los ingleses desde el comienzo nunca quiso conformarse con mi parecer, que era que ambos exércitos entrasen por Navarra e por Bearne a la conquista de Guiena, lo qual si se ficiera los Fran-

ceses no tuvieran tiempo de juntar el ejército que tenían en Italia con el que tenían en Francia, hasta que mediante nuestro Señor huvieramos tomado la buena parte de Guiena, e en la toma de ella ovieramos debilitado e quizá destruido el ejército que acá tenían, porque desde el día de Santiago que se tomó la Ciudad de Pamplona adelante, siempre nuestro ejército estuvo esperando que se concertase con el Capitan General de los ingleses la pasada de ambos ejércitos en Guiena para Bearne, así entonces creyera el dicho Capitan General e pasara tener por certísimo que ninguna resistencia fallaran nuestros ejércitos, antes tomaran toda Bearne sin pasar, e todo lo que está alrededor de Bayona, e la Ciudad de Ar, que está de la otra parte; e así Bayona quedara atajada e sin poner socorro ni mantenimientos, de manera que si el dicho Capitan General de los ingleses me creyera, el serenísimo Rey de los Ingleses nuestro hijo fuera hoy señor de la mayor parte de Guiena, e el Rey de Francia no se pudiera ayudar de lo que hoy se ayuda, e puesto que entonces no quiso el dicho Capitan General de los ingleses entrar por Bearne, siquiera hacerlo aun despues de llegada a la frontera la dicha gente Francesa que estaba en Italia, como venia cansada de estar tanto tiempo en guerra e de tan largo camino, que no tenían aun bien junto e reparado su ejército, se tenía por indubitado entre ellos que no eran parte para resistir a ambos nuestros ejércitos, e tambien deliberado si los dichos nuestros ejércitos entrasen, retirarse ellos esperando; pero retirándose sin ninguna duda, mediante nuestro Señor la victoria era nuestra; pero nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General de los ingleses que quisiesen entrar por Bearne, fasta que a la postre me escribió que le placia, e con confianza que lo faria así pasó el Duque de Alba nuestro Capitan General con nuestro ejército e con nuestra artilleria de la otra parte de los Montes Pirineos en favor de la empresa del dicho serenísimo Rey mi hijo, e quando nuestro ejército e artilleria fué pasada a San Joan del Pié del Puerto, que es a la parte de Francia, para salir a recibir de aquella parte el ejército del Rey de Inglaterra.

ra mi hijo, e envió gente de cavallo que los guiasen fasta donde se havian de juntar, el dicho Capitan General de los ingleses tornó a decir que no queria, se tornándole a porfiar sobre ello dixo que queria, pero que no estarian en España 25 dias fasta ponerse en las Naos, e que aunque se tomasen tierras en Guiena no quedarian acá ni las sostendrian, sino que las dexarian; e decian la gente del dicho exército de los ingleses que sino les diesen recaudo para que dentro de los 25 dias se ambarcásen, que quien lo estorbaso se lo pagaria, no sabiendo esto e que los dichos 25 dias eran menester para solo llegar donde la dicha empresa havia de comenzar e volver al dicho embarcadero; de manera que no queda tiempo ninguno para hacer la guerra por lo que queria que sentia yo mucho por lo que tocaba a la honra e estado del serenísimo Rey mi hijo, e a la gloria de su nacion inglesa, que todos los tiempos pasados ganó tanta honra en los fechos de armas e alcanzó tantas victorias, volverse así sin hacer cosa alguna.

E tambien sentia que a su causa e para ayuda a su empresa pasó en Francia nuestro exército e artilleria, e de la otra parte de los Pirineos, que de otra manera no pasara, e si hubiera de pasar sin fianza que los ingleses e ellos se havian de juntar, fuera juntado primero mayor exército, e habiendo fecho pasar de fallo allí al rostro de toda la potencia de todo el enemigo, e irse para hombres de honra como ellos son, pareció cosa bien extraña. Empero visto que no havia remedio para detenerlo; que la gente inglesa cada dia decian es con un diario cada dia mas contra los Españoles de la misma gente que los servia creyendo que eran causa para detenerlos, a instancia del dicho Capitan General, fué contento de darles licencia e mandarles dar Naos para que se fuesen.

E como los Franceses supieron e tuvieron por cierto que los ingleses se iban dexando a nuestros Españoles de la otra parte de los Montes Pirineos, e sabiendo ellos que por la dicha empresa de Guiena para lo que los dichos Españoles havian pasado, el dicho serenísimo Rey de Inglaterra nuestro hijo ponía la

mitad del dicho ejército e Nos la otra mitad, e que yéndose los ingleses quedaba solamente el medio ejército, que era el nuestro, perdieron el miedo que antes tenían e cobraron gran corazón, e hicieron cuenta que antes que nuestro ejército pudiese pasar de esta otra parte de los Montes Pirineos, le podían tomar en medio con demasiada ventaja suya al subir de la Montaña, que havia buena disposición para éllo, e que desvaratado el dicho nuestro ejército, podían tomar en un día el reyno de Navarra e lo mas que quisiesen, e tenían por mas fácil esta empresa desde el artilleria nuestra que pasó nuestro ejército de la otra parte de los montes, por la mala disposición de la subida sabían que fasta el Verano no se podia sacar de allí, e que así nuestro ejército venia sin artilleria; e juntose con esto el Mariscal de Navarra que es la causa de uno de los dos vandos de aquel reyno, e tenían mucha parte en él e sus Parientes, viendo que los ingleses desamparaban la empresa de Guiena, e se iban dexando nuestra gente donde he dicho, e viendo de la otra parte junta la potencia de Francia, e que estaban en poder suyo e de sus Parientes algunas de las fortalezas del dicho reyno que yo havia confiado de ellos; e que así mismo estaba en el dicho reyno por el dicho Rey la fortaleza de Estela, que es la mas fuerte e la mas importante de todo el dicho reyno; porque a causa de llevar nuestra artilleria de la otra parte de los Montes en ayuda de esta empresa de Guiena, no havia Yo querido que se truxese artilleria sobre la dicha fortaleza; e por aventura, teniendo el dicho Mariscal hecho por peligroso; se reveló contra nuestro servicio e estado, e se pasó secretamente e fugitivamente con algunos de sus Parientes a la parte de los Franceses, e fizo revelar las fortalezas que de él havia Yo confiado, e así mismo revelar la Ciudad de Estella, que aunque la fortaleza estaba contraria, la Ciudad estaba a nuestra obediencia. E cerca de lo de la dicha Ciudad de Estella Yo provei de tal manera, que la gente que envié de presto ella la tomó por fuerza de armas, e la saqueó, e puso e reduxo a nuestra obediencia, que los Franceses por las causas susodichas, e con-

fianzas de los pueblos del mismo reyno de Navarra, mayormente de los Agrimonteses, que son de la parte del Mariscal, e con algunos de la Valderroncal, e Valdesalazar, de la misma parte de Agrimonteses, que se levantaron por ellos estando poblados en los pasos e entradas de los montes Pirineos.

«Pasaron su ejército por las dichas Montañas de Roncal e Salazar con el Rey D. Joan, e con Mr. de la Paliza, e con otros Capitanes Franceses, e dexaron buena parte del dicho su ejército con el Delfin de Francia e con los otros grandes Capitanes de Francia de la otra parte de los montes Pirineos a la frente del nuestro ejército, fué necesario que se detuviese para acabar ciertos reparos de rama e madera que hicieron en la fortaleza de San Joan del Pié del Puerto que es muy flaca, para que pues nuestra artilleria no podia tornar a pasar este invierno aquende estos Montes, quedase allí, como ha quedado con alguna gente nuestra que la guarda. En este medio tiempo llegó Martin de Ampíes con cartas del serenísimo Rey de Inglaterra mi fijo, por las quales mandaba al dicho Capitan General que no partiese de acá con su ejército, e que cumpliese todo lo que Yo le mandase. E Yo visto esto, e que el ejército de los Franceses era entrado en Navarra, envié a mandar al dicho Martin de Ampíes que desde donde se desembarcase fuese al dicho Capitan General de los ingleses con las cartas del dicho serenísimo Rey mi fijo, e con carta mia de creencia para que de mi parte lo rogase e requiriese al dicho Capitan General que volviese pues el dicho serenísimo Rey mi fijo se lo mandaba, e no se partiese con el dicho ejército, mas antes se viniese a juntar con el nuestro ejército, pues los Franceses eran entrados en Navarra, e que juntos ambos nuestros ejércitos llevarian mucha victoria a los Franceses que eran entrados yéndoles a dar batalla con el ayuda de Dios, sin darla les vencerian, e que vencidos aquellos, seria fecha buena parte de la empresa de Guiena, porque los otros no serian para resistir; e mirasen que era mucha vergüenza suya al tiempo que los comunes enemigos eran entrados irse ellos, que si no estuvieran, acá entrados e

estuvieran en Inglaterra, de razon havian de venir para cuidar en este caso. Esto mesmo les dixerón e rogarón e requirieron el Obispo de Sigüenza, e Diego Lopez de Ayala con mis Letrados, e nunca se pudo acabar con el dicho Capitan General que se quisiese quedar, antes quanto mas procuraban su quedada, tanta mas prisa daban a su ida, e asi se partieron, e despues de ellos partidos, recibidas cartas del dicho serenissimo Rey mi fijo de 28 de Septiembre, e otra de mi Embaxador que está con él de 7 de Octubre con correo propio, e luego otro dia llegó un faraute del dicho serenissimo Rey mi fijo con otra carta suya para mí de 12 de Octubre, por las quales me escribió que aunque su Capitan General e exercito quisiesen antes, les quitásemos los Navios e les estorbásemos la partida, e es cierto que aunque estas letras vinieron antes que los ingleses partieran, nó fuera posible detenerlos, porque el dicho su Capitan General los havia tanto puesto en su partida, que ellos estaban determinados de venir a las armas con quien se lo estorbara, e porque esto nó haviamos de consentir, fuera imposible estorbárselo.

E tornando a la entrada de los Franceses, viendo ellos ido ya a los ingleses, pues estaban ya apoderados de los Montes Pirineos, trabaxaron de tomar al Puerto por donde havian de venir el Duque de Alba con nuestro exercito para tomarle en medio, el Delfin por una parte e ellos por otra; el Capitan General dexando proveido de gente el reparo de San Joan, puso gente en el Puerto, e subió con nuestro exercito, e pasó de esta otra parte de los Montes Pirineos sin que a las espaldas ni a la delantera fallasen resistencia, e porque los cavallos venian fatigados de estar en el campo e de nó poder haver allá tanta cebada como era menester, e tambien porque a causa del rebelion del Mariscal e de algunos de sus Parientes e Amigos, fué necesario proveer de gente las Ciudades e Villas del dicho reyno de Navarra; el dicho nuestro Capitan General se vino a Pamplona, que está cerca de las faldas de los Montes Pirineos, e reparó nuestro exercito por las Ciudades e Villas del dicho Reyno;

e él quedó con la una parte de la gente en la dicha Ciudad de Pamplona. E en este mismo tiempo proveimos que se pudiese sitio en forma sobre la fortaleza de Estella, e que se aprestase para trabaxar de tomarla. E estando los dichos Franceses con propósito de venir a socorrerla cada dia e cada hora, los nuestros la apretaron de tal manera que se nos rindió, e así mesmo se nos rindieron las fortalezas de Cabrera e de Monjardin, e poco antes nuestra gente havia tomado la fortaleza de Tafalla que se nos havia revelado: así que despues que todos los Franceses fueron entrados en Navarra cobramos todas las dichas fortalezas. A este mesmo tiempo entraron 2500 Franceses por la Valdebrotto que es en Aragon en las Montañas de Jaca, e venia por Capitan de ella el Senescal de Borra, e con él Mr. de Aste, que ambos eran de la sangre de Fox, porque supieron que de aquella parte no teniamos gente, e entraron una Aldea que llaman Forla, que esta a la entrada del Valle, que es de 150 vecinos sin cerca ni cava, e los de la Aldea havian mandado a los Lugares de la comarca que vinieran a socorrellos; e estando los Franceses combatiéndoles en aquella Aldea, e ellos defendiéndose, llegó alguna gente de la Montaña, e dieron a los Franceses tan reciamente que los desvarataron a todos e hicieron gran matanza en ellos; entre los quales murieron el dicho Senescal de Bigorran, e Mr. de Aste, e muchos Gentiles hombres.

«Viendo los Franceses que por una parte ni otra fasta agora no han podido contra nosotros hacer ni contra nuestro estado cosa de sustancia, nin acercado ninguna de las Ciudad ni Villa del Reyno de Navarra, han asentado campo una legua de Pamplona, e todas tres veces los nuestros les han muerto gente, e les han tomado prisioneros sin recibir los nuestros daño a Dios gracia, e cada dia se mudan por allí de una parte a otra, e publica que el Delfin que quedó en Bayona junta mucha gente para pasar con ella e con artilleria por Bastan para juntarse con ellos, e que han de cercar e combatir la Ciudad de Pamplona, e todas las maneras que los Franceses facen para facer último de potencia por poder de esta vez facer alguna cosa señalada

contra España, e como quiera que a causa de la ida de los ingleses nos han fallado con menos provisiones de las que tuviéramos fecha si los ingleses no vinieran acá; empero nos juntamos mucha gente para que vaya con nos, e acabada de juntar la dicha gente tengo acordado, mediante la ayuda de Dios nuestro Señor, de ir en persona a darles la batalla, e Yo vos fare saber lo que sucediese de ello. De Logroño a 12 de Noviembre de 1512.

Lo que sucedió despues de lo contenido en esta carta de su Alteza, puesto caso que atrás es dicho, es que los Franceses e el Rey de Navarra prosiguieron su cerco sobre Pamplona con su campo de mas de 20000 hombres, e estuvieron alli despues del día que vinieron fasta que cobraron el campo 27 dias, e en cavo dieron un combate a la Ciudad un Martes 18 de Noviembre dos horas despues de comer, e duró el combate tres horas en que jugó tan reciamente la artilleria que en chico rato derrivaron un lienzo del cerco de la Ciudad, e no paraban los Franceses con las señas fasta sobir por cima de los muros. Empero los de dentro se vieron a tal recaudo que defendieron bien la Ciudad, e ofendieron de tal manera a los combatientes, que en poco espacio mataron e derrivaron e prendieron 800 hombres e mas de los Franceses combatientes, e de los de la Ciudad murieron muy pocos, que algunos dijeron que no murieron sino tres hombres, un mozo de espuelas del Rey, e dos peones; e fueron feridos algunos en especial el Comendador Fernando de Vega, e D. Rodrigo Manrique, e D. Joan de Castilla, e Villalba el Coronel: e desde aquel dia no osaron mas llegar cerca de la Ciudad estando alli el dicho campo. Cierto es que la Ciudad estuvo en mucho aprieto de viandas, pero tambien los Franceses pasaron gran laceria e trabajos e hombre, que el Arzobispo de Zaragoza que estaba en Sigüenza con siete mil hombres, e les estorbaba del venir las viandas, e les tomó seis mil cavezas de ganado que les venian por el Vanderocal.

En este tiempo el Alcayde de los Donceles e los otros Capitanes que estaban en Navarra estaban en sus aposentos bien apercebidos, el Rey hizo provision de gentes e mantenimientos, e envió al Duque de Náxera por Capitan General a descercar a Pamplona con muy lucida gente. E como los Franceses supieron del socorro; luego se quitaron afuera, e fueron retrayendo fasta dos leguas de la Ciudad, e el Rey mandó que no los siguiesen ni acometiesen porque eran Christianos, como Rey magnánimo e piadoso que no quiso que muriesen tantos Christianos, como siempre lo tuvo por costumbre. E mandó que no siguiesen el alcance; con todo eso los Vizcainos e algunos naturales de la tierra, e otros asi de a pié como de a cavallo les siguieron, e les hicieron asaz daños, e les tomaron trece piezas de muy escogida artilleria, e ellos se fueron con mucho peligro e por muy estrechos pasos e muchas nieves, e frios, e hambres, e sed que pasaron sin facer cosa ni adquirir lo que deseaban. E toda Navarra quedó por Castilla, e quedó el Alcayde de los Donceles por Capitan General e guarda de ella, e con otros muchos Capitanes.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Carta que el cathólico Rey D. Fernando envió al Arzobispo de Sevilla D. Diego Deza quexándose del Duque D. Fernando su sobrino.

«Muy Rdo. en Christo Padre Arzobispo de Sevilla mi Confesor. Despues que el Duque D. Fernando mi sobrino vino de Nápoles a nuestra Corte, todos han visto que nos le havemos honrado e tratado siempre en todas las cosas con tanto amor como si fuera nuestro propio fijo; e teniamos determinado de le dar un Estado, e de entender en que se fuera muy honradamente colocado, creyendo que como él lo mostraba de fuera, así dentro nos

fuera siempre fiel; e quando de esto teniamos de él mas confianza por la causa que ha parecido le dariamos, ha se descubierto que desde estábamos en Sevilla envió mucho secretamente a tratar con el rey de Francia, e se concertó con él contra nos e contra nuestro real estado, e para poner por obra lo que aquí tenia concertado, determinó aquí en esta Ciudad de irse de nuestra Corte secretamente e furtivamente a la Corte del rey de Francia, e concertó las personas que con él havian de ir, e puso para ellos postas secretas cerca de esta Ciudad en algunos lugares de Navarra por donde havian de pasar a Francia. E al tiempo que estaba para ponerlo por obra, fueron presos por nuestro real mandado Felipe Copula, que fué el que principalmente entendió con el rey de Francia concertar la ida del dicho Duque mi sobrino, e Joan de Perdoná, e dos Franceses asimismo que havian ello e se iban a Francia por postas con el dicho Duque, e fallaron en poder del dicho Felipe cartas escritas que sobre ello dió el rey de Francia, por las cuales e por sus confesiones de ellos mismos ha parecido la traicion que concertada contra nos tenian, e contra nuestro real estado; e nos viendo tanto desagradecimiento e tan gran delito del dicho Duque nuestro sobrino, habiéndonos él dado tan grande causa para ello, le havemos mandado apartar de nuestra Corte, e tratándole bien, poner tal guarda en su persona, que aunque quiera no pueda poner en obra lo que con el dicho rey de Francia tenia concertado. Una cosa vos certificamos, que no consta que el dicho Duque conociendo la mucha fidelidad que los Varones e Universidades de nuestro reyno de Nápoles tienen a nos e a nuestro real estado e servicio, no osó a ninguno de ellos la dicha traicion comunicar. Parecionos que era razon de os lo hacer saber para que de mi parte lo digais a esa Ciudad, no para otro efecto, sino para que sepan que nos honrábamos e tratábamos al dicho Duque como se debe tratar a fijo, e que el trato contra nos e contra nuestro estado como el enemigo de la Iglesia e nuestro, lo que havemos dicho. Fecho a 12 de diciembre de 1512 años.—Yo el Rey.—Por mandado de S. A.—Miguel Perez de Almazán.»

CAPITULO CCXXXVI.

De las cosas que acaecieron en el año de 1513, e de la muerte del Papa Julio II.

Murió el Papa Julio II en Roma a 20 dias del mes de Enero año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de 1513 años, habiendo imperado en la Silla Apostólica de San Pedro nueve años e tres meses; murió de su muerte natural en senectud de ochenta años, dexando el mundo revuelto e todos los Reyes e Príncipes Christianos en guerras e ligas e parcialidades a causa de la cisma ya dicha, de lo qual no poco sentimiento ovo el rey D. Fernando, e todos los otros Emperadores, e Reyes, e Duques, e Barones de la Santa Liga de la Iglesia Romana e aun disfavor, porque el Papa Julio era intemerato e muy magnifico, franco e forzado defensor de la Iglesia, e amigo de los Cathólicos e enemigo de los tiranos e cismáticos; el qual siendo en estrema necesidad de su fin, conociendo que havia de morir, invocó los Cardenales e les dixo las exortaciones siguientes:

Primeramente dixo que cierto havia sido muy gran pecador en las voluntades mundanas, e en el pecado de la carne, e que así como él era verdaderamente mal contento e arrepentido, pedia misericordia a Dios nuestro Señor que por ello no condesenase su ánima ni su memoria.

Segundo dixo: que havia sido causa de muy grandes guerras e omicidios, e grandes disensiones de Principes, e que de esto

se remitía a la infinita misericordia de Dios; porque él havia sido forzado en facer tales cosas, a causa que quando él fué assumpto en el Pontificado, que havia sido fallado todo el Pontificado e Patrimonio de la Santa Iglesia ocupado e robado del Duque Valentin, e de Venecianos, e de otros tiranos, e que havia fallado a la Cámara Apostólica adeuda en 182 mil ducados, e el Palacio Apostólico todo robado e sin ninguna provision, e todas las Ciudades e tierras de la Iglesia llenas de Milicianos e parcialidades, e casi rebeldes a la Santa Sede Apostólica, e con muy poca justicia; e que él havia mucho trabajado con la persona e con el entendimiento por poder pacificar, e recuperar, e cobrar, e poner en justicia todo el Estado de la Santa Iglesia, sin facer matar ninguna persona, ni tomar lo suyo a nadie sin justicia, que de esto llamaba a Dios por testigo, e por el paso extremo en que estaba.

Lo tercero dixo e exortó que muy esforzadamente los Reverendísimos Señores Cardenales que despues de su fallecimiento ficiessen la eleccion muy justa e santa, e creasen un Pontifice digno del Pontificado, santo e bueno; e que en la eleccion la ordenanza que era ordenada en su Bula que havia fecho contra la simonia e corrupciones pasadas.

Lo quarto exortó a los dichos Exmos. Sres. Cardenales que trabajessen siempre de estar en Roma, e tenerla en paz e abundancia de buena gobernacion e justa, e que trabajassen sobre todo que los forasteros e cortesanos pudiesen venir a Roma seguramente sin ser robados ni muertos ni destruidos en las puertas de Roma, así como otras veces lo solian facer, e que procurasen que qualquiera hombre o hombres pudiesen ir e venir con las manos llenas de oro sin peligro, e que los hombres de seguida e las causas de los bandos fuesen tenidos con la rienda de la justicia.

Lo quinto dixo: que dexaba a la Iglesia Romana doce muy grandes Ciudades e muy nobles, que por ningun otro tiempo havian estado a la obediencia de la Santa Iglesia como estaban al presente, e que en todas dexaba Alcaydes e Gobernadores, que son las siguientes: Rimon, Forli, Mola, Faenza, Rávena,

Ecuza, Garsonia, Bononia, Rezo, Parma, Plasencia, Pezaro, que para las cobrar que le havia sido forzado dar los beneficios por oficios, e que no lo havia fecho por codicia, ni por dar a sus parientes, mas que por defender e cobrar el Patrimonio de la Iglesia, e que semejante causa se havia inducido a crecer las monedas en perjuicio de los Pueblos, e que pedia a Dios le tomase cuenta a su ánima segun su misericordia e la intencion con que lo havia fecho.

Lo sexto dixo: que dexaba en el Castillo de Santo Angelo 500 mil ducados, los 300 mil en dineros, e los 200 mil en plata e joyas; los quales 300 mil ducados havia guardado, porque si hubiese sido apremiado por el rey de Francia a huir de Roma, que no hubiese menester andar mendigando. E que los confortaba tener muy buena amistad con el Rey Cathólico muy bueno e devoto fijo de la Santa Iglesia, rey de España; e que por tal caso havia mandado facer las Galeras que estaban en Ancona, de los quales dineros dixo que queria que fuesen los 110 mil ducados para su sepultura, e 6 mil ducados para acabar su Capilla que havia comenzado a facer, e que fuesen 50 mil ducados para la fábrica de la Iglesia de San Pedro, porque no cesase la obra. E esto dicho pidió el Santo Sacramento de la Eucaristia al Cardenal de San Jorge que alli estaba aparejado para comulgarle, se lo truxo, e le pidió si perdonaba e remitia las injurias e ofensas a todos sus enemigos, e al Duque de Ferrara, e él dixo que sí, con condicion que para en adelante pagase el tributo a la Santa Madre Iglesia; e asi mesmo le dixo que si perdonaba a los Bentibolles, e al rey de Francia, dixo que sí, con condicion que nunca mas fuesen contra la Iglesia e Sede Apostólica. E asi mesmo le dixo si perdonaba a los Cardenales cismáticos, e estuvo un rato suspensando, e dixo, que como persona humana remitia las injurias que havian fecho a su persona e los perdonaba; mas como Vicario de Dios e snesor de San Pedro que los remitia a la justicia de Dios, porque ellos havian sido causa e principio de tantas revueltas e máles e guerras quantas eran pasadas.

E esto dicho sus Camareros e Criados les hicieron presentar

un Breve por el qual pedian e querian ser absueltos de todo lo que havian negociado e administrado por Su Santidad e por la Sede Apostólica, e dixo que no lo queria hacer, porque si ellos havian gobernado e administrado bien e fielmente, que no tenían necesidad de quitancia, e que diesen sus descargos e les serian tomados en cuenta, e mandó romper el dicho breve, e pidiendo misericordia a Dios, comulgó muy devotamente, e luego mandó venir todos los Penitenciaros de San Pedro, e su Confesor, e presentes todos los Cardenales con candelas blancas encendidas en las manos, se fizo dar la Estrema Uncion, e él mismo respondió a todo; e despues de un poquito, diciendo inte Domine mihi peccatori, pasó de esta presente vida e quedó como si quedase durmiendo. Esto fué a las 10 horas de la noche 20 dias del mes de enero año de 1513.

Asi el Papa Julio obo santo fin, e todo lo susodicho es ver-
 nad, e ansi fué escrito al rey D. Fernando, al Nuncio de las
 personas de autoridad que a ello presentes fueron, e porque
 me pareció fallecimiento tan sano no ser razon esquivarlo de
 esta mi escritura, lo escribi para memoria e exemplo de los
 que desean buen fin.

Lo que acaeció al Papa Julio II antes que adoleciese tres
 dias, es que el Santo Padre estando a la hora de medio dia so-
 lo en su cámara, le apareció la muerte muy horrible, de lo
 qual él mucho se espantó e espavoreció, e vuelto en sí se en-
 comendó a la Virgen Santisima Nuestra Señora, e despues sien-
 do adolecido, mucha veces se encomendaba a la Virgen Santi-
 sima de Loreto, a la qual tenía mucha devocion, e le havia fe-
 cho un muy rico templo; e la mesma imágen le apareció e dixo
 que no temiese, que ella seria con él, e él despues de esto con-
 solaba mucho a sus servidores e parientes, que no temiesen
 que por ventura de aquella enfermedad él no moria; mas des-
 pues que vido la enfermedad mas agravado dixo, que conocia
 la voluntad de Dios que acabase sus dias, e que Nuestra Seño-
 ra ayudaria su ánima, e no a su cuerpo; que mucho mas le pla-
 cia que en todo se ficiese la voluntad del Señor que no otra

cosa; que él era muy contento de morir, pues las cosas de la Santa Iglesia estaban ya remediadas.

CAPITULO CCXXXVIII.

De la eleccion del Papa.

A 10 dias del mes de Marzo en la noche en cónclave en Roma crearon los Cardenales Papa al Rmo. Señor Cardenal de Médicis, de la noble stirpe de Médicis de Florencia. Cúpole en suerte por nombre Leon X. Fué electo pacíficamente, y muy bien empleada la santa dignidad e Pontificado en su santidad, segun la voz e loor de la virtud, humildad e potencia e saber de su persona.

CAPITULO CCXXXVIII.

De la coronacion del Papa Leon X.

La coronacion del Papa Leon X de este nombre que sucedió al Papa Julio II, se hizo a 11 dias del mes de Abril del año del nacimiento de nuestro Señor Jesuchristo de 1513 años, 13 dias despues de la elección, e fué en esta manera.

Un Lunes por la mañana a una hora del dia cavalgaron todos los Cardenales que fueron 23, que residian continuos en la Corte del Papa donde estaba, e llegados comenzaron a tocar e sonar muchas trompetas, e salieron del Palacio 30 Cavalleros de cavallos ligeros e muy bien armados a modo de guerra, to-

dos con divisas del Papa, blanco, rojo e verde, e tomaron la via de San Joan de Letran, e luego en pos de estos salieron 100 Ballesteros a cavallo con la mesma librea, e luego en pos de estos salieron el Barridiel que es como el Alguacil Mayor con 60 cavallos, e otros tantos a pié con vizarmas enbastadas con la misma librea e capelos blancos a la francesa. Luego salió el Condestable Capitolio con otra tanta gente e de la misma suerte, e con la misma librea e capelos blancos a la francesa. Luego salieron 14 Cónsules e Curzores con sus cavallos con banderas rojas en las manos con las armas del Papa; e luego salieron 19 estandartes del Pópulo Romano, e luego con ellos el Senador, e Cónsules, e Conservadores de Roma, e salió el Alferz Mayor en medio con el mayor Estandarte armado de obra de armas él e el cavallo, e ellos todos muy ricamente vestidos de seda e brocado e cadenas de oro, con muchos Palafrenos con muy ricas divisas e lanzas en las manos e otras. Estos tenian el Estandarte de la Iglesia con las armas del Papa, e este llevaba un Cavallero armado en blanco, e llevaba alrededor de si 50 Palafreneros muy bien vestidos de jubones de brocado, e calzas de grana, e bonetes rojos, e camisas con cabezones de oro, e cespados holoneses en las manos.

Luego salió el Duque de Ferrara, e el Duque de Urbino muy ricamente ataviados; luego salieron doce Señores de Italia muy bien ordenados e bien armados; luego salieron veinte acaneas blancas de todo come la nieve, todas del Papa, las diez cubiertas de brocado fasta los piés, e los frenos de carmesi pelo, e las clavazones todas de argento; e las otras diez todas cubiertas de carmesi pelo, e los ferminiegos de brocado con las clavezones de argento. E luego salieron doce mulas muy singulares de la misma suerte de las acaneas, e cada una de estas acaneas e mulas llevaba un palafrenero de rienda, que es mozo de espuela. Luego salieron los Obispos, e Arzobispos, e Patriarcas, todos en cavallos cubiertos de tela blanca desde las orejas hasta los piés, e ellos con roquetes, e publiales e mitras en las cabezas, e cada uno de ellos llevaba diez palafreneros muy bien vestidos con libreas. Luego salieron los Embaxadores, el de España, el del

Emperador muy ricamente vestidos con sus palafrenos delante. Luego sacaron el Corpus Christi en unas andas muy ricas, e llevabanlo dos cavallos, e llevaba encima un dosel de oro con quatro varas, las quales llevaban quatro Varones romanos principales. Luego salieron los Cardenales en cavallos cubiertos todos de tafetan blanco; de ellos como Diáconos, e de ellos como Presbíteros, segun las Ordenes que tenian, con Mitras de damasco blanco en las cabezas, e llevaba cada uno diez Camareros a pié de los mas favorecidos, e muy bien vestidos de sedas e brocados, e bastones rojos en las manos. Luego salió el Papa encima de un cavallo blanco con una vestidura de chamelote blanco muy fino, e un roquete de Cambray tan delgado como el pelo de la cabeza; e una aniceta de cormesi pelo, e una estola de brocado ceñida por el cuerpo, e una Tiara muy rica en la cabeza, que decian que las piedras de ella no se podian apreciar, e iba debajo de un dosel de brocado con quatro varas, las quales llevaban otros quatro Varones romanos principales, e delante de él iban 80 palafreneros suyos con sayones de terciopelo negro, e jubones de carmesi e raso, e cosias de oro, e bonetes rojos, e cintos de oro, o caeras de grana, e espadas e puñales dorados ceñidos, e tras de él iban 300 Suecos de su guardia muy bien armados e con atambores e vanderas.

E desta manera en orden caminando llegaron al Castillo de Santo Angelo, e pasando la puente, comenzó el Castillo a tirar el artilleria, e duró media hora, que parecia que Roma se hundia, que unos a otros no se oian. Por las calles havia desde San Pedro fasta San Joan trece arcos triunfales, con tantas comedias e invenciones que era cosa maravillosa e de ver: iban tantas músicas de tantas maneras, que parecia ser la iglesia celestial.

Tardaron mas de cinco horas en el camino. Llegados a San Joan comenzaron a facer sus arcos por la coronacion, e entráronse allí en San Joan de Letran, e allí fué coronado el Papa por los Cardenales, e fué el Pópulo Romano aquel dia con muy grandes fiestas e solemnidades que seria muy luengo de escribir, e allí comieron aquel dia, e estuvieron el Papa e los Car-

denales fasta la noche que se vinieron al Palacio de San Pedro con antorchas. Baste esto quanto á la coronacion del Papa Leon X, que comenzó a imperar en Roma en la Santa Silla Apostólica desde 11. de Mayo del año del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo 1513.

CAPITULO CCXXXIX.

De lo que hicieron los dos Cardenales cismáticos desque supieron la muerte del Papa Julio, e de la abjuracion que hicieron de la cisma, e de como conocieron su pecado, e fueron perdonados.

Los Cardenales Bernardino de Carvaxal e Federico de San Severino desque supieron en Francia la muerte del Papa Julio, se embarcaron para Italia e descendieron del Galeon de Frey Bernardino en que fueron en Liorna para ir a Roma, e Florentines hicieron ir a Florencia, e estar alli fasta ver la voluntad del Papa: la qual fué que ficiesen penitencia e enmienda a Dios de su grandes errores e pecados, e los recibiria a ella, e lo que de aqui sucedió fué desta manera.

La adjuracion que Bernardino de Carvaxal e Federico de San Severino hicieron del conciliábulo e de todos actos por él fechos, e aprobacion de las sentencias contra ellos dada, e absolucion que nuestro muy Santo Padre Leon en fin de los actos susodichos les dió, en la qual solamente les restituyó los Capelos, e no mas, despues de la penitencia pública que hicieron.

Cédula firmada de los Cardenales, leída públicamente en la sesión próxima pasada del Sacro Concilio Lateranense.

•Deseando la unidad de la Santa Iglesia Romana, e la paz e sosiego de la Christiandad, e provocar como es justo a nuestro muy Santo Padre Leon X, e que usase con nosotros de benignidad e clemencia, por la presente carta escrita de mano ajena e firmada de nuestros propios nombres, juramos a los Santos Evangelios, e de nuestra voluntad prometemos que nos llegaremos al Santo Sacro Concilio Lateranense, como desde agora nos llegamos, asi como único verdadero e con mucha razon e por legitimas causas congregado, e confesamos que todo lo que se ha fecho en el que ha sido ordenado resta e justamente, e que de él e de la dicha unidad de la dicha Santa Iglesia Romana en ningun tiempo nos apartaremos, e juntamente con esto por las mismas causas, e de nuestra espontanea voluntad, ansr como es dicho, juramos e prometemos que diremos e faremos aquellas cosas todas e cada una de ellas que el mismo nuestro muy Santo Padre Leon X a nós e a cada uno de nos mandase a la voluntad e arbitrio, del qual plenamente nos sometemos. E por mayor declaracion de nuestra intercesion, e de la devocion que tenemos a la Santa Iglesia Romana, e al dicho muy Santo Padre, e al dicho Concilio Santo Lateranense, e porque no parezca que en otra manera e no con limpio corazon havemos fecho e jurado todas las cosas susodichas e cada una de ellas, somos contentos e aun deseamos que esta Carta sea leída públicamente en el dicho Concilio Lateranense, o en la sesión pública, de lo qual todo por esto hacemos a mejor gana, porque nuestro muy Santo Padre entienda que en todo tiempo havemos de ser fieles hijos e muy obedientes servidores de Su Santidad, e de la Santa Silla Apostólica, e del Sacro Santo Concilio.

Lateranense; la qual Carta firmada de nuestros nombres, como arriba es dicho, para mayor abundamiento damos a vos el presente Notario, e vos rogamos que sobre ello fagais uno e muchos instrumentos públicos. Fecha en Florencia a 14 del mes de Junio de 1515.—Yo Bernardino de Carvaxal de mi propia mano la firmé, prometí, juré, confesé e fice: Yo Vasto de Villasayoserles de Carvaxal, Clérigo de la Diócesis de Plasencia, Notario Apostólico por la Autoridad Apostólica, a todo lo que dicho es, juntamente con Venerables Varones Guillermo de Sanatis, e Gonzalo de Montalico, Clérigos de la Ciudad de Morreyna, e de la Diócesis de Salamanca, llamados e rogados por testigos, fui presente y lo vi firmar, por Notario puse aquí mi nombre. E quando fuese necesario de todo lo susodicho daré público instrumento rogado e requerido *ut supra*.»

Otra cédula fué leida en el Consistorio de Roma, a alta voz de los Cardenales antes que fuesen restituidos e recibidos del Papa.

«Nos Bernardino de Carvaxal, e Federico de San Severino, en otro tiempo ciegos con la oscuridad de la cisma, e alumbrados con lumbre de gracia de la Divina ilustracion, conocido e descubierto el lazo de la cisma que nos tenia ligados, habiendo tratado entre nosotros con el mayor acuerdo e deliberacion, e para mayor cautela, renunciando todas e qualesquier protestaciones pública o secretamente, e ante Notario e testigos fasta agora havemos fecho, cuyos tenores e cláusulas para que de todo sean quitadas, queremos que aquí se hayan por especialmente espresas como si de *verbo adverbium* fuesen incertas con humilde e espontánea voluntad, no por miedo. Mas estando en lugar muy seguro, e en toda nuestra libertad e con puros corazones guiados por la Divina Gracia, nos havemos vuelto a la unidad de la Santa Sede Apostólica, e porque conste que aquesto facemos con limpia intencion, e no fingidamente; pedimos humildemente a vuestra Santidad e al Santo Concilio de los Cardenales perdon de nuestros errores, e suplicamos a vuestra Santidad tenga por bien de rogar por nosotros a Dios Todopoderoso cuyo poder tiene en la tierra.

«Asimismo de nuestra espontánea voluntad prometemos a vos Leon X. Sumo Pontífice, verdadero Vicario de Jesucristo, e por vos a San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, so pena de caer de la honra, dignidad, e orden de Cardenales, si por ventura fuéremos a ello restituidos, e so ebligacion del anatema que en ningun tiempo por sus sesiones o cautelas, o por algun esquisito color, o por otra cualesquier causa, en ninguna manera tornaremos a la cisma, de que por gracia de nuestro Redentor somos librados mas que siempre, e en todas cosas permanecemos en la union de la Santa Iglesia Católica; e que si por la clemencia de vuestra Santidad e de los Reverendisimos Cardenales fuéremos remitidos a su orden, que conversaremos con ellos benigna e pacificamente, e sin rencor ni escándalo por razon de las cosas pasadas, ni por otra qualquier causa.

«E juramos por Dios Todopoderoso, e por estos cuatro Santos Evangelios que tenemos en nuestras manos, de permanecer en la dicha santa union, e cumplir todo lo que dicho es, e abajo se dirá, e cada una cosa, e parte de ella, so pena de perjuros, e de las otras penas susodichas, aunque ha muy poco que por una cédula firmada de nuestros nombres, e publicada en el Sacro Concilio Lateranense, ovimos adjurado el dicho cisma; pero para mostrar mayor limpieza de nuestros corazones anatematizamos especial e espresamente el Conciliábulo de Pizza; e suplicacion, e todas las cosas e cada una de ellas que en él se hicieron e pronunciamos, e puramente confesamos ser todo ello vano e de ninguna fuerza, ni efecto, ni valor, e ser fecho e presumido temerariamente, e por personas que para ello no tenían autoridad, e consentimos el Sacro Santo Concilio Lateranense como único e verdadero. E asi mesmo pronunciamos, creemos, e puramente confesamos que todo lo que en él se hizo especial e generalmente contra nuestras personas, e todas cualesquier condenaciones e sentencias pronunciadas contra nuestras personas por Su Santidad el Papa Julio II de felice recordacion vuestro predecesor, e todas las otras cosas, e cada una de ellas fechas contra el Conciliábulo de Pizza haver sido justa e rectamente fecho e ordenado: asi mismo prometemos de re-

cibir con toda humildad e cumplir con otra qualquier penitencia que por nuestras culpas vuestra Santidad nos impusiere; demas desto queremos ser obligados, e por la presente prometemos so las penas susodichas, e por las que los Santos Cánones ponen contra los cismáticos, e segun las mas cumplidas obligaciones e forma e estilo de Cámara.

Fué leida esta cédula en Roma en el Consistorio 27 del mes de Junio del año 1513 por los mismos que la firmaron.—Jacobo Salcedo leto.

Copia de la absolucion de los Cardenales e restitucion fecha a 20 de Junio de 1513, a los quales el Papa Leon X absolvió e dió penitencia pública e secreta, que ficiéron en Roma.

«Por la autoridad de Dios Todopoderoso e de los bienaventurados Apóstoles San Pedro e San Pablo, e nuestro, vos absolvemos de todo vinculo de escomunion, e de todas las otras cosas e censuras contra vos e contra cada unos de vos por qualquiera autoridad, e por causa del cisma que agora avivasteis, e por otra qualquier causa pronunciadas e conminadas en qualquiera manera hayais incurrido, e por la misma autoridad vos restituimos a la union de la Santa Madre Iglesia, e a la participacion de los Santos Sacramentos en la forma acostumbrada; e amen de esto restituimos a vos e a cada uno de vos a vuestra fama, honra e dignidades, e a los Beneficios Eclesiásticos que fasta aqui no hayan sido convenidos por la Sede Apostólica, e a la honra de Cardenales contra las irregularidades, insensibilidades, sentencias, e privaciones, e condenacion, e contra qualesquiera letras por razon de lo susodicho por Julio Papa II de felice recordacion nuestro predecesor, e en otra qualquier manera, e por qualquier causa, e causas contra vosotros

discernidas en qualesquier manera hayais incurrido, cuyos tenores queremos que aqui havidos por espresos como si de *verbo ad verbum* fuesen declarados, e vos restituimos e plénariamente entregamos todas las cosas e cada una de ellas que para espedicion del presente auto son necesarias, e conviene en qualquier manera; empero sin perjuicio de derecho ageno por causa de las cosas susodichas, e otra qualquier forma adquirido, supliendo todos e qualesquier defectos que en qualquier manera en el presente auto interruegan. In nomine Patris, et Filii et Spiritu Sancti. Amen.

CAPITULO CCXL.

De la muerte del Duque de Medina.

En el mes de Enero año de 1513 el dia de San Sebastinn, o pocos dias despues, finó en Osuna el Duque de Medina D. Enrique, el qual Duque de Medina Sidonia era mozo de fasta 16 años, yerno del Conde de Ureña, fijo del Duque D. Joan, el qual despues que D. Pedro Giron huyó con él de Sevilla a Portugal por lo no quitasé el Rey de marido a su hermana, e despues han dicho en la corte, e a un cavo e a otro con muchos trabajos, nunca le fué bien, antes otra vez de quebrantamiento o trabajo cogió tal enfermedad, que desdeque vino a reposar con su muger nunca le fué bien, ni le pudieron dar remedio todos los Médicos. Desdeque falleció tuviéronlo en Osuna encerrado, e negaron muchos dias su muerte; D. Pedro Giron su cuñado salió por la tierra del Duque, e visitó a San Lucar con mas de tres mil hombres peones e cavalleros, e alzose con Medina, denegando todavia la muerte del Duque. E la Duquesa

muger del Duque D. Joan como quedó madre de quatro fijos o tres del Duque D. Joan, hermanos de padre del dicho D. Enrique difunto, escribió al Rey le valiese con justicia, e mandase dar la tierra del Ducado de Medina e Condado de Niebla a su fijo D. Alonso, como heredero legitimo mayor e sucesor de su padre: envió el Rey dos o tres veces a mandar a D. Pedro Giron que despachase a Medina e todo lo que tenia, e lo diese al Duque D. Alonso e a la Duquesa su madre, el qual se tuvo mas de tre meses que no la queria dar, e llamábase Duque, fasta que en fin temiendo del Rey, e el mucho daño que le viniera si mas se tuviera, porque toda la tierra del Andalucia se apercibia para ir sobre él, la obo de dar e entregar, e aunque con una pieza sola allí no se atrevió mas tener, porque la Villa de Vexer venia en contra que no le obedeció, e le envió los mensageros de vacío, diciendo que no se darian sino a quien el Rey mandase. E antes que Medina fuese entregada, todas las otras Villas e fortalezas del Señorío de la casa de Niebla fueron dadas e entregadas al dicho Duque D. Alonso e a la Duquesa su madre por mandado del Rey, el qual envió de la Corte de su Consejo Jueces e Personas que todo se lo diesen e entregasen como fijo mayor del dicho Duque D. Joan e sucesor del mayorazgo de la dicha causa. Esto así, el Rey D. Fernando quiso tomar deudo con la noble casa de Niebla e Medina, e dió por muger al dicho D. Alonso a Doña Ana de Aragon, nieta suya, fija de su fijo el Arzobispo de Zaragoza, el qual matrimonio se celebró en la Ciudad de Sevilla en el mes de Abril por conciertos, cartas e anillos, porque los desposados eran de menor edad de 14 años, del qual matrimonio creció mucha honra e ensalzamiento al dicho Duque e Casa de Medina e Niebla.

... el dicho Duque e Casa de Medina e Niebla. E como se ve en el dicho libro de las Cortes de Toledo, que se celebraron en el año de mil e quatrocientos e noventa e tres, en el capítulo de las Cortes de Toledo, donde se trata de la confirmacion de las libertades e franquicias de las ciudades e villas de España, se ve que el dicho Duque D. Alonso e Doña Ana de Aragon se casaron en la Ciudad de Sevilla en el mes de Abril de dicho año de mil e quatrocientos e noventa e tres, como se ve en el dicho libro de las Cortes de Toledo, donde se trata de las Cortes de Toledo, en el capítulo de las Cortes de Toledo, donde se trata de la confirmacion de las libertades e franquicias de las ciudades e villas de España.

JUNTA DE

Comunicación de la Alameda y Generalife

CAPITULO CCXLI.

De las treguas entre Francia e España.

El Rey Luis de Francia por estar seguro de España para enviar socorro al castilló de Milan que todavía estaba por él, envió a demandar treguas al Rey D. Fernando con cautela de la manera que otras veces lo solia facer, para atraer asi la voluntad del Papa nuevamente criado, e por hacerse amigo con los Venecianos, e partiros de la Liga de España, e el Rey D. Fernando puesto susodicho que se lo entendió túvolo por bien, e otorgó la tregua por un año, como los Embaxadores de Francia lo demandaron, e comenzó de correr desde tantos de Abril de 1513, e avisó a su Visorey D. Ramon de Cardona para que avisase a sus parcialidades de la Italia para que siempre estuviesen a buen recaudo, e el Rey de Francia envió secretamente a los Veneciands que ficiesen liga con él, prometiéndole amistad e hermandad perpetua, no los quales no recordándose de como él los queria primero destruir, e no querian oir Señoria de Venecia, e pensó tomarles las Ciudad e ser Señor de ella, e lo puso por obra, como atrás se dice en este libro quando les venció la batalla, e tomó las villas e tierras, e los queria desposeer de la muy grande honra que tiene mas de mil años, e aun lo ficiera sino fuera por el Rey D. Fernando e el Papa Julio, que no le dieron lugar a ello, porque a ellos no convenia dexar criar tan gran gusano en la Italia. E no recordándose de esto, e de otros muchos daños, e pérdidas e injurias que de él recibieron, ficie-